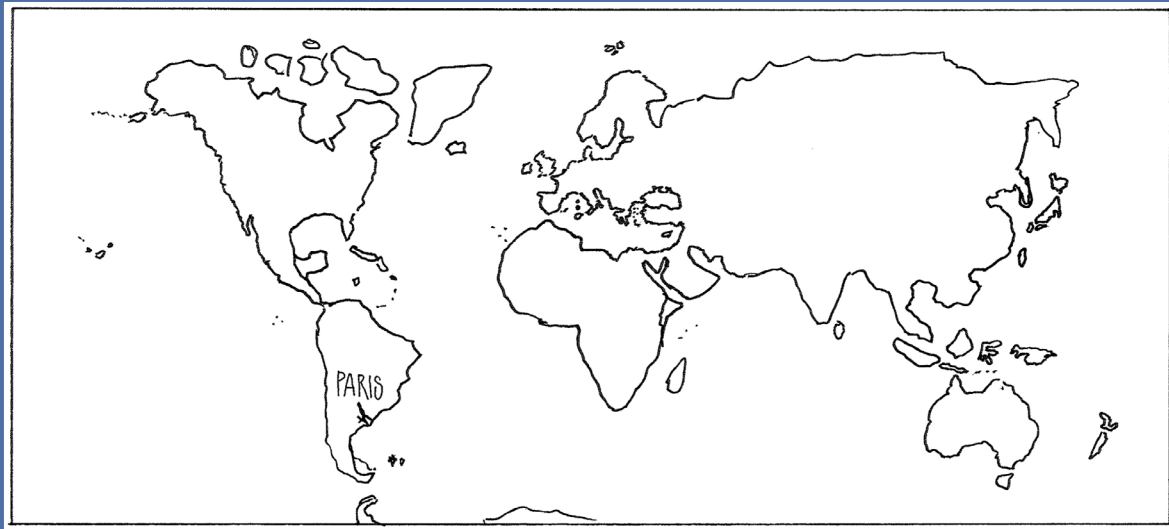


#12

LOS DISCURSOS DE LA CRÍTICA LITERARIA ARGENTINA Y LA TEORÍA LITERARIA FRANCESA (1953- 1978)¹

Max Hidalgo Nácher
Universitat de Barcelona



Resumen || El pensamiento crítico francés de después de la II Guerra Mundial fue uno de los núcleos fundamentales de renovación del pensamiento literario en el ámbito hispanoamericano en la década de los sesenta y de los setenta. El artículo aborda a partir de un escrito de Nicolás Rosa y del concepto de discurso de Foucault la recepción de esa teoría en Argentina en su doble dimensión política y epistemológica, incidiendo en los usos críticos de esa tradición y en el carácter colectivo de una empresa de problematización de la literatura en relación al resto de prácticas y discursos.

Palabras clave || Teoría literaria | Crítica argentina | Historia intelectual | Nicolás Rosa | Estructuralismo

Abstract || Post-World War II French critical theory was a key pivot-point in the renovation of Hispanic American literary thought during the 1960s and 1970s. Starting from a text by Nicolás Rosa and Foucault's concept of discourse, the article addresses the reception of said theory in Argentina, both in its political and epistemological dimensions, with a particular emphasis on the critical uses of that tradition, and the collective nature of the problematization of literature in relation to other practices and discourses.

Keywords || Literary Theory | Argentinian Criticism | Intellectual History | Nicolás Rosa | Structuralism

Los discursos modelan los límites de lo pensable. Y acaso sea esa liminaridad la que ha hecho alzarse tradicionalmente tantas resistencias contra el reconocimiento de su consistencia y la delimitación de su estatuto. Cuando Michel Foucault se propuso escribir en *Les mots et les choses* (1966) una historia del saber que rompiera con la antigua historia de las ideas, hubo de recurrir al concepto operativo de *discontinuidad* para señalar el funcionamiento interno de las *epistemes* que en su libro describía. Ahora bien, su descripción arqueológica podía hacer creer al lector apresurado que esos órdenes de inteligibilidad se sucedían a lo largo de la historia los unos a los otros misteriosamente, como por arte de magia, cuando otro nivel de análisis hubiera mostrado que los discursos, que establecen los límites de lo pensable, se encabalgan en el presente como estratos geológicos y se sostienen y transforman en su uso. Pero Foucault había renunciado a concebir el cambio sobre un fondo de continuidad —tal como solía hacerse por entonces al referirse a la historia de las mentalidades, a la evolución de las ciencias o a los meandros de la tradición—, resistiéndose a introducir en su estudio cualquier idea de totalidad sustantiva que, trascendiendo su objeto, confiriera continuidad a esa historia que precisamente se trataba de desplegar. Su libro parecía observar la cultura con los ojos del que analiza un fósil y, al hacerlo, podía parecer que esas *epistemes* de las que hablaba eran la bóveda secreta de la historia cuando, en realidad, su trabajo describía unos pocos cortes en la serie histórica de un nuevo objeto del saber: el discurso.

El propio Foucault reaccionaría muy pronto ante este problema señalando, como se aprecia en *L'archéologie du savoir* (1969), el estatuto práctico del discurso. El reconocimiento de la existencia de prácticas discursivas permitía volver a conectar el discurso con el resto de prácticas y dispositivos sociales, sin por ello diluirlo, posibilitando un estudio de las prácticas discursivas —entendidas como actos— anclado en los diferentes contextos de producción.

Ahora bien, ¿qué relaciones establece la crítica literaria con eso a lo que Foucault aludía con el concepto de «discurso»? Situada en la linde y el entrecruzamiento de diversos campos de fuerzas que luchan por imponerse los unos a los otros, y en tanto que no acepte doblegarse a ilustrar un saber previo, la potencia de la crítica literaria va íntimamente ligada a su falta de autoridad. Modernamente, la crítica sólo recibe su autoridad por delegación; pero, al mismo tiempo, y desde esa ilegitimidad radical, puede establecer un trato íntimo con la literatura en el que, como escribía Alberto Giordano, se pone en juego «un conocimiento dispuesto a perderse antes de perder el deseo de lo extraño que esa experiencia le transmitió en su origen» (1999: 12-13).

En este ensayo propongo un par de ejercicios complementarios:

NOTAS

1 | Este artículo es producto de una estancia de investigación, bajo la dirección de Adriana Astutti, en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de Rosario entre los meses de junio y agosto de 2013. Agradezco a Adriana Astutti, Nora Catelli, Miguel Dalmaroni, José Luis de Diego, Germán García, Alberto Giordano, María Teresa Gramuglio, Noé Jitrik, Jorge Lafforgue, Judith Podlubne, Roberto Retamoso, Juan B. Ritvo, Oscar Traversa, Vicenç Tuset y Miguel Vitagliano, quienes aceptaron ser entrevistados, su generosidad a la hora de responder a mis preguntas y las facilidades que me ofrecieron para emprender esta investigación.

en primer lugar, dejar apuntada la relación que sostiene una región de la crítica literaria argentina con su propio discurso; y, en segundo lugar y a través de esa primera problemática, trazar un panorama histórico de la crítica literaria argentina y señalar sus transformaciones desde la fundación de la revista *Contorno* en 1953 hasta el surgimiento de la revista *Punto de vista* en 1978 en relación al pensamiento literario francés. Ese corte cronológico, marcado por fenómenos estrictamente críticos (en 1977 publicaba su último número una revista hoy de sobra conocida desde su reedición facsimilar en 2011, pero apenas leída y difundida en su momento: *Literal*), hará visibles los discursos (entendidos como espacios de inteligibilidad que definen las posibilidades y límites de lo pensable en una situación enunciativa dada), sus transformaciones y el trabajo discursivo llevado a cabo por ciertos grupos, revistas y autores, que contribuirán a su desplazamiento.

La historia de la recepción del pensamiento crítico francés de después de la II Guerra Mundial en los diversos campos hispanoamericanos está en gran medida todavía por escribir y, sobre todo, por ser leída en función de sus concordancias y divergencias específicas. Lejos de descubrirse en ella un proceso mecánico de influencia, en los tres ámbitos privilegiados (España, México, Argentina) se detectan toda una serie de apropiaciones, interpretaciones y modulaciones respecto a la propia tradición que transforman enormemente las polémicas del contexto de origen. La tensión específica que se produce entre el campo de origen y el campo de recepción pasa, entre otros motivos, por el hecho de que los debates teóricos y las polémicas epistemológicas del campo francés serán en gran parte olvidados en los contextos de recepción. Este artículo, teniendo en el horizonte estas problemáticas, se plantea así como una contribución a una historia intelectual de la teoría literaria, en la cual no puede rehuirse el problema de la circulación internacional de los discursos y, por lo tanto, de sus usos y apropiaciones. La teoría literaria que desde hace algunas décadas comenzó a informar los discursos de la crítica fue recibida, en gran medida y salvo excepciones, a través de la irradiación francesa. Como han señalado críticamente autores como Emil Volek, la lectura de los formalistas rusos y del estructuralismo de Praga ha venido filtrada por la recepción y los usos franceses de esa tradición², hasta el punto que puede decirse que la teoría literaria y, tras ella, la teoría en tanto que discurso, surgió en Francia en algún momento de los años sesenta en torno al núcleo duro del estructuralismo³. En tanto que nosotros formamos parte de esa historia, y en tanto que de aquella crisis surgieron algunas de las modalidades críticas de nuestra contemporaneidad, acaso estos estudios puedan darnos elementos para pensar algunos de los retos y los puntos ciegos de nuestro propio presente.

NOTAS

2 | Así, Volek –sumamente crítico con la lectura y transmisión que hizo Jakobson de esa tradición– tradujo directamente del original algunos textos de los formalistas rusos y del círculo de Bajtín para ofrecerlos al público castellano sin la mediación (y los errores) franceses. Escribe Volek en su introducción al volumen: «Semejante a los años veinte, los sesenta fueron un período de fermentación febril: aparecían movimientos, contra y post-movimientos, en una rápida sucesión. Estos movimientos por su parte canibalizaron en gran medida las manifestaciones vanguardistas, formalistas y postformalistas de los años veinte» (1992: 17).

3 | Para una historia contrastada de esta problemática, puede consultarse Milner (2008).

1. Los discursos de la crítica

¿Sería posible cartografiar, siquiera en sus líneas fundamentales, la crítica argentina del período? En 1981, y en un momento clave, uno de los principales protagonistas de la renovación de la misma, Nicolás Rosa, se permitía trazar en una treintena de líneas un mapa general de la crítica literaria argentina entre 1940 y su propio presente. Su relato incluía «una ruptura fundamental» del discurso crítico —que el autor databa, sin embargo, con un acontecimiento político: la caída de Perón en 1955—: aquella abierta por la crítica sociológica (marxista o sartreana) tanto en el seno del positivismo historicista como de la estilística. Desde ese momento, dicho discurso bascularía «entre dos posturas, el método sociológico y el inmanentismo estético» sólo desestabilizado, según Rosa, «por la brusca renovación del psicoanálisis» (1987a: 81-82), que introduciría una tercera línea de problematización de lo literario. El autor pretendía, en apenas quince páginas, establecer los límites del discurso crítico de toda una época; límites a través de los cuales se construiría —como quería Roland Barthes— lo inteligible de un tiempo⁴. Rosa era tajante respecto a la pertinencia de construir este mapa de la crítica —que iba acompañada de textos críticos del período⁵—, a partir del cual sería posible comenzar a preguntarse por su combinatoria específica: «Estos puntos extremos y las propuestas más coherentes y homogéneas que se encuentran entre ambos, forman el panorama de la crítica literaria contemporánea desde 1940 hasta la actualidad» (Rosa, 1987a: 81-82).

¿Sería posible reducir la inventiva crítica al espacio acotado por esos «puntos extremos» y a sus combinatorias específicas? El intersticio abierto por la renovación psicoanalítica —que, de ese modo, aparecía como vanguardia de la crítica— tendía a ocultar, sin embargo, un discurso que, en el panorama de Rosa, brillaba por su ausencia. Pues ¿dónde quedaría, en esta distribución de los discursos, el estructuralismo? En su plano, se limitaba a ser una variante de «una estilística formalista y desemantizada» (81) que acaso en ciertos casos excepcionales, como el de Ana María Barrenechea⁶, «acaba en una valiosa integración de los análisis propuestos por la semiología literaria y sobre todo por la lingüística textual» (Rosa, 1987a: 83). Ello se debe a la particular recepción académica del estructuralismo en la Argentina, donde —lo mismo que en España— vendrá filtrada en un primer momento por el tamiz de la estilística⁷. Según la lectura de Vicenç Tuset, «el efecto obturador de esa apropiación habría retrasado los desarrollos del estructuralismo» (Tuset, 2012: sin pp.; 2013). Esa lectura estilística, que asimila el estructuralismo a una taxonomía, no reconoce lo que en efecto lo separa del viejo positivismo al instaurar una ruptura epistemológica que rompe con la clásica oposición entre ciencias

NOTAS

4 | «La critique n'est pas un "hommage" à la vérité du passé, ou à la vérité de "l'autre", elle est construction de l'intelligible de notre temps» (Barthes, 1963: 507).

5 | El escrito de Rosa era originariamente una introducción a los volúmenes 113 y 114 de la serie *Capítulo*, dedicados a la crítica argentina.

6 | Ana Barrenechea se formó en el Instituto de filología de la Universidad de Buenos Aires bajo el magisterio de Amado Alonso y de Raimundo Lida. «Amado Alonso nos introdujo en los métodos de la estilística según la escuela alemana, replanteados por su capacidad creadora y sin los excesos psicologistas que por momentos afectaron a Spitzer. También nos formó en su concepto del lenguaje que atendía a la noción de sistema, base del estructuralismo posterior», escribe Barrenechea en respuesta a la encuesta de Sarlo y Altamirano de 1981 (nº 129: 46). Barrenechea publicará en 1957 *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (México, El Colegio de México). Tras el libro condenatorio de Adolfo Prieto (*Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), Barrenechea abrió la posibilidad de una apreciación positiva de Borges en el nivel de la escritura. Ahora bien, como afirma Rosa, su lectura de Borges «termina por convertirse en una pura taxonomía clasificatoria a la manera de la retórica clásica» y «esta taxonomía de las formas (análisis de los procedimientos de estilo) y de los contenidos (los temas) mantiene en última instancia la distinción forma-fondo dualista, sustancialista, psicologista» (1987b: 270).

humanas y ciencias naturales⁸. Ese argumento epistemológico —y las consecuencias derivadas del mismo— comenzará a hacerse visible a partir de 1969 con la fundación de la revista *Los libros* y la publicación de artículos y reseñas críticas como las de José Sazbón (quien en 1976 publicará *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, una selección de textos de Saussure con un nuevo estudio preliminar a partir del cual quiere darse a pensar esa diferencia que la lectura estilística omitía [Tuset, 2012]). De hecho, cabe decir que Rosa como autor —junto con Noé Jitrik, Oscar Masotta o Josefina Ludmer, por dar tan solo algunos nombres⁹— y *Los libros* como espacio serán en esos años algunos de los principales agentes de dicha transformación discursiva.

Con estas pocas prevenciones —y más allá de la exactitud de sus juicios y de su reivindicación del psicoanálisis como punta de lanza de la renovación teórica en un momento en el que precisamente *Punto de vista* se estaba desmarcando abiertamente de esos planteamientos—, esas líneas permiten *reconstruir los límites del discurso de una época*. Pensar la literatura entre 1940 y 1980 en Argentina era —y aquí hablamos de los discursos hegemónicos de la época— pensar en términos de una inmanencia autosuficiente o de una determinante trascendencia; frente a ellas y en estado emergente, despuntaban, aún de modo tentativo, «formas más nuevas pero todavía no suficientemente compactadas» (1987a: 82) que pugnaban por comunicar el adentro y el afuera del texto, esas dos dimensiones que exigían ser pensadas pero que no se dejaban pensar de ningún modo al mismo tiempo. La propia historización de esa problemática sitúa ya a Rosa en un tercer lugar todavía indeterminado —en el que tiene a bien incluirse junto a Josefina Ludmer, Jorge Rivera y Beatriz Sarlo— respecto a ambas posiciones.

Esa situación permite entender la pasión que, a principios de los setenta, pudieron despertar en Roberto Retamoso, entonces un joven alumno de veintitantos años, las clases de Rosa en la Universidad Nacional de Rosario:

Las tradiciones más importantes de la teoría literaria tenían que ver con el campo de la lingüística y la inmanencia del análisis textual o con la perspectiva de la crítica sociológica, de espíritu marxista, que tenía que ver con los abordajes contextuales, y que de algún modo llevaba a perder de vista la especificidad del texto. Entonces, Nicolás [Rosa] nos dio acceso a Kristeva, y al posestructuralismo en general, lo que representaba una perspectiva teórica que permitía vincular esas dos tradiciones. Visto esto epocalmente, fue muy impactante para nuestra generación: para nosotros fue algo próximo a una «revelación»¹⁰.

En las siguientes páginas nos interesará señalar algunas vías y momentos a través de los cuales se fue abriendo ese intervalo que hacía comunicar el adentro y el afuera del texto de modo

NOTAS

7 | La traducción del *Cours de linguistique générale* de Saussure por parte de Amado Alonso (Buenos Aires, Losada, 1945), y el prólogo que el autor le antepone, han podido ser vista, en este sentido, como «una maniobra de asimilación, desactivación de lo que el *Cours* pudiera tener de renovador» (Tuset, 2010: 2).

8 | José Luis Pardo ha descrito esta transformación de manera sucinta, y con precisión (2001).

9 | Rosa, con su clásica inmodestia, aparece citado en el texto en tercera persona, en la página 89, donde se refiere a su —antiguo, lejano— estudio sobre David Viñas publicado en 1970 en *Crítica y significación* como «el primer texto de la nueva crítica que inaugura coherentemente una metodología innovadora».

10 | Entrevista personal (Rosario, lunes 15 de julio del 2013). Puede consultarse también Retamoso (2007).

problemático. Pues esa juntura, que Rosa atribuye al psicoanálisis, ya quedaba apuntada en sus propios trabajos de principios de la década de los setenta, o en un libro como *Cien años de soledad, una interpretación* (1972), de Josefina Ludmer, el cual, si bien bebe del psicoanálisis, como Rosa reconoce, «no puede ser definido como crítica psicoanalítica» (1987a: 70). En esos escritos está en juego una transformación de la relación literaria y, por lo tanto, del papel que se atribuye a esta respecto a la articulación o imbricación entre el sujeto y lo social. Sólo desde ese momento en el que se pone de manifiesto una productividad específica de la escritura a partir de categorías como las de «trabajo» o «producción» empezará a poder afirmarse que el error de *Contorno* «no provenía de una concepción errónea de lo político sino de la ausencia de una concepción de lo literario» (Rosa, 2003a: 47). Al no existir una teoría del signo —al reproducir, incluso en las lecturas de Saussure, una teoría del lenguaje pre-saussureana y, en este mismo aspecto, pre-heideggeriana—, se hacía imposible reivindicar el valor político de la escritura más allá de su carácter instrumental de *medio* al servicio de un fin externo y anterior. Y la dicotomía se convertía rápidamente en aporía: «Sólo caben dos opciones: o se reniega del signo, que en una perspectiva revolucionaria puede “significar” política pero no “hacerla”, o se lo somete a una precisa actividad transformadora para dotarlo de una operatividad por fuera de su propio alcance que lo convierta en “otra cosa”» (48). La revista *Contorno* se oponía así a los planteamientos de *Sur* del mismo modo que la teoría sartreana del compromiso —justificada en la esencial transitividad del lenguaje que era medio de expresión, comunicación y desvelamiento (*prosa*) y en el desvío de una *poesía* no significativa¹¹— se oponía a la visión despolitizada del arte que podría encontrarse en Paul Valéry o en la *NRF* de antes de la II Guerra Mundial. Tanto en Francia como en Argentina esa oposición constituía un campo en el que —como pasa con las oposiciones— era posible encontrar una articulación común, gozne o problemática que revelaban que pertenecían a un mismo espacio discursivo.

1.1. El estatuto de la crítica, las dependencias teóricas y el problema de la mediación

En la conmocionada vida política que vivimos los argentinos desde hace algunas décadas plantearse problemas relativos a esa actividad más o menos mendicante que se denomina «crítica literaria» puede parecer extraño, evasivo o, por lo menos, arrogante. La política, en sus formas menos conversadas —por decirlo así—, llena el espacio mental, emotivo y aterrado de muchos argentinos, si no de todos, que contemplan cómo viejas y quizás desgastadas formas de la relación social se vienen abajo con un estrépito de clavos que cierran para siempre más de un féretro.
(Noé Jitrik, 1975: 8)

El ejercicio de la crítica del período será sumamente delicado. En un campo intelectual sacudido de forma violenta por los imperativos

NOTAS

11 | Estas reflexiones aparecen desplegadas por Jean-Paul Sartre en «Qu'est-ce qu'écrire?», el primer capítulo de *Qu'est-ce que la littérature?* (1948).

de la política, la crítica literaria tendrá muchas veces que convertirse en militante o pedir perdón por existir, tal como muestra la cita de Jitrik. Para entender en su especificidad las intervenciones críticas del período hay que complementar la problemática epistemológica recién abordada con una atención a la política. El campo intelectual argentino se verá absorbido en los sesenta y, sobre todo, en los setenta, por una ola de politización que tiende a limitar —cuando no a abolir— su autonomía. Las conclusiones de José Luis de Diego, referidas a los escritores, son también válidas para el ejercicio de la crítica del período:

Un escritor no necesariamente es un intelectual, un intelectual no necesariamente es un político, un político no necesariamente es un revolucionario. Si llegó a haber una simbiosis entre el primero y el último de los términos de la serie es porque los setentas se caracterizaron precisamente por una supresión casi total de las mediaciones entre el campo literario y el campo político. (2001: 25)

Esta equiparación, coronada tantas veces por el tópico de la dependencia, supondrá un difícil escollo opuesto por el espectro más politizado del campo a la renovación teórica. En ese sentido, como ha hecho notar Jorge Panesi, el campo intelectual argentino estará dominado desde finales de los sesenta hasta 1974 (1985: 171) por este discurso según el cual el colonialismo cultural —arma ideológica del imperialismo— sería un enemigo invisible que aspira a introducirse en los cuerpos para perpetuar la dependencia económica. Utilizado por el peronismo y el nacionalismo para rechazar la adopción de modelos y de formas de pensamiento extranjerizantes¹², el discurso de la dependencia funcionará como consigna de subordinación de la diversidad de prácticas sociales a un imperativo político que las resuelve y unifica. Incluso dentro de *Los libros*, uno de los principales órganos de renovación de la crítica, habrá una importante fracción populista, que conseguirá imponerse a partir de 1973, y en el n° 29, momento en el que el fundador de la revista, Héctor Schmucler, abandone el Consejo de Dirección, que pasará a estar integrado por Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia y Carlos Altamirano. Germán García se desvinculará también de la revista en ese mismo momento para fundar *Literal*, revista que —en el momento de máxima politización del campo— quizás sea la que haya planteado la crítica más explícita a dicho imperativo político en textos como «No matar la palabra, no dejarse matar por ella» o «El matrimonio entre la utopía y el poder» (n° 1, noviembre de 1973)¹³.

La problemática de la dependencia y el discurso revolucionario que tiende a invocar funcionan por remisión a lo real y al pueblo —su epifanía— que, como recuerda Miguel Dalmaroni, es para el populismo «uno y bueno» (2004: 37). El intelectual —y el verdadero escritor en su versión *Literal*— sería alguien que, al separarse del pueblo y de la necesidad, se extraviaría, volviéndose sospechoso.

NOTAS

12 | Como muestra de esta actitud, puede citarse el argumento de Eduardo Romano contra las primeras obras de Noé Jitrik, en las que —por citar en algunos pasajes a Maurice Blanchot, un autor entonces completamente desconocido en la Argentina— percibe un «criterio de confrontación del producto nacional con el modelo extranjero regulador», el cual «se verificaba al mismo tiempo que los sectores oligárquicos resumían, después de la caída de Perón, el esquema tradicional de nuestra economía agropecuaria exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados; en términos culturales, exportadora del *ser* nacional e importadora del *deber ser* universal falsamente unificador» (Romano, 1972: 16). Ese pensamiento se sostiene, como puede apreciarse en este pasaje, en la postulación de una relación cuasi-mecánica entre el ámbito cultural y el económico que identifica la mayoría de las veces pensamiento extranjero con colonialismo ideológico.

13 | En el primer texto se lee: «La literatura insiste en el lenguaje, en la *mediación* que la palabra instituye, afirmando la imposibilidad de lo real» (AA. VV., 2011: 6); «para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la potencia de la palabra se despliegue» (7); «una cierta *distancia de la letra siempre será recomendable*» (10). O esta acusación en el segundo texto: «Si una determinada concentración de poder está en condiciones de inscribirse en el presente una utopía cívico-cuartelera, meramente reconstitutiva de un ayer tan imaginario como la “potencia” que se proyecta en el futuro, es porque los mismos grupos que

Este dispositivo pretendía eliminar al máximo la mediación social en nombre de un principio totalizador y de un imperativo revolucionario. Y, en ese contexto, el crítico —en tanto que mediador— se volvía sospechoso, cuando no directamente prescindible.

Al interrogar esas relaciones con *lo otro* del pensamiento crítico argentino del período, preguntándonos por el vínculo entre la crítica literaria argentina y la teoría literaria francesa, ¿hasta qué punto y bajo qué condiciones sería lícito hablar de «dependencia»? Desde ese mismo contexto, el propio Rosa se ocupó de la cuestión, precisamente para problematizarla: «Si la dependencia cultural consiste en una transcripción de códigos culturales, esa copia nunca es directa y se produce como una relación discontinua entre el Modelo y su Copia donde aparecen variables y modificaciones en las dimensiones pertinentes» (2003b: 74). Así, Rosa proponía un principio metodológico que pasa por negar la preeminencia exclusiva de la *fuentes* para estudiar la especificidad de sus *usos* y *apropiaciones*. De ese modo, se trataría de renunciar a concebir esas relaciones de modo mecánico para interrogarnos por qué se alumbraba en esos usos y trasvases que aquí pretendemos tematizar. El cambio de visión, que no nos exime de conocer el funcionamiento autónomo de esos códigos culturales en su contexto de origen, implica un desplazamiento del énfasis en el estudio de los objetos, puesto que es «en la copia donde debemos leer las propiedades del modelo para verificar sus variaciones y su inscripción ideológica» (74)¹⁴.

El procedimiento de análisis propuesto por Rosa consiste, por lo tanto, en estudiar autónomamente la «copia» al tiempo que se liga con un «más allá» que funciona como modelo. El autor lleva a cabo este estudio con la revista *Sur*, de la cual afirma —y es tajante en este aspecto— que «representa en la historia de la literatura argentina una reposición ahistórica de las tendencias iluministas en cuanto se valora la Cultura como medio de la “ilustración” y se reconoce en el Espíritu la réplica de la Razón» (2003b: 75). El gesto de Rosa pasa, pues, por llevar a cabo un análisis discursivo que, no obstante, ponga al discurso en relación con algo que lo excede y en relación a lo cual cobra un valor específico. A esa dimensión en que los textos muestran su multiplicidad es a la que podemos llamar —en un sentido específico que se constituye como *a priori* de este tercer discurso crítico— historia¹⁵. En los años sesenta, tanto desde la semiótica como desde el psicoanálisis, se empezará a plantear en Argentina «la necesidad de un camino que *parta del mensaje* (y no de una presuposición sobre el código) para conocer cualquier rasgo de la organización significativa del discurso. Ese *partir del gesto* —del significativo siempre inicialmente resistente y opaco, a trabajar desde la teoría—» (Steimberg, 1999: 77), será el rasgo compartido por el análisis del «discurso del sujeto» (semiótica) y del «sujeto

NOTAS

podrían oponerse al proyecto se han mutilado con el cuento de la realidad, la eficacia y la táctica» (44).

14 | Esa problemática reaparece en muchos escritos de la época. Si la perspectiva de Rosa es en ese escrito puramente discursiva, Eliseo Verón se preguntará en 1973, desde una perspectiva sociológica, por la circulación social e internacional de los discursos (y, en su caso, del estructuralismo). Y, para ello, partirá de una constatación: las teorías disponibles no permiten hacerse una idea cabal de esas relaciones. Las nociones de *influencia* y de *difusión* no permiten dar cuenta de esos procesos, dado que «esta difusión no se produce de manera uniforme, como una transferencia lineal de una cultura a otra. Así entendida, la noción misma de “difusión” es engañosa y de hecho un tal proceso de difusión no existe» (Verón, 1974: 97-98).

15 | Esta imagen de la historia sería muy diferente a la decimonónica, habiendo renunciado a la voluntad de totalización: «El estudio de la historiografía del siglo pasado era el intento monumental de escribir toda la historia del mundo, o por lo menos de Occidente y del Cercano Oriente. Recuerdo mis lecturas adolescentes de Henri Seignobos o de Philippe Laurent, y más contemporáneamente la de Leopold von Ranke. Estos intentos tienen su reflejo en la literatura desde Honoré de Balzac, Romain Rolland, hasta *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Las historias comparatistas sólo son un reflejo no necesariamente causal de la filología comparada. Reunir a los especialistas más destacados dentro de una serie que intentaba la completud» (Rosa, 1999: 16).

del discurso» (psicoanálisis) que abría una brecha en los enfoques críticos tradicionales. En este nuevo discurso crítico, la historia se manifestaría como exceso en los textos críticos. El propio Rosa ilustrará esta idea ya en los años noventa al afirmar que «todo texto no se define por su lectura sino por su ilegibilidad, por su resistencia a ser leído» (1992: 83).

1.2. Usos críticos de la teoría

Este discurso de bárbaros y civilizados, de padres y de madres, de ascendencias y descendencias, de hijos y entenados, de mestizos, cuarterones y bastardos, este delirio de filiaciones y atribuciones es también un fantasma compartido entre la literatura y la crítica latinoamericanas (Rosa, 1992b: 27)

Sirenunciamos a hablar de dependencia pero no a pensar los discursos en relación a ese «más allá» que es su contexto de origen, parece que el concepto de «uso» podrá sernos de ayuda. Para entender, por ejemplo, el supuesto «eclecticismo» de *Contorno*. Horacio Crespo, volviéndose contra dicha calificación «peyorativa», señala que esta sólo es posible al precio de desconocer «los mecanismos de apropiación por parte de la intelectualidad latinoamericana de las elaboraciones teóricas efectuadas en los países centrales» (Crespo, 1999: 430). La historia intelectual argentina no puede entenderse sin ese juego específico que, poniéndola en el centro, la proyecta fantasmáticamente como periferia; y los usos de la teoría en Argentina serán eminentemente productivos (es decir, transformadores). Eso le permite decir a Susana Cella, escribiendo sobre un texto de Jitrik de los años sesenta, que «la adopción del término “escritura” con la remisión a Barthes no significa “aplicación” de una teoría, significa nombrar una referencia que induce a teorizar» (Cella, 1999: 53). Esto es algo por lo demás manifiesto en las obras de Masotta o de Rosa, quienes practican una constante reescritura de sus referentes. Masotta lo hace privilegiando el registro biográfico de un modo que lo vuelve inmediatamente polémico; Rosa, poniendo en marcha un movimiento de teorización que, partiendo de «modelos», los agrupa y reconstruye de manera creativa, volviéndose reflexivamente sobre sí y separándose de ellos en el justo momento en el que los pone en movimiento. Como señala en otro lugar la propia Cella, en Rosa habría una resistencia al mero uso instrumental de la teoría, una «negativa, constante en su práctica crítica, a todo aquello que pueda estar vinculado con la “aplicación” de tal o cual teoría a los textos literarios» (Cella, 1997: 13).

Hay una dimensión central en la práctica de gran parte de dicho sector de la crítica que no debería ser pasada por alto: su relación con la propia tradición literaria y su correlativa voluntad de intervención intelectual. Esa conciencia de la especificidad de la propia situación —que en Masotta alcanzaba a tematizar la determinación social del propio sujeto de la enunciación— será un motivo central de la

escritura de Rosa:

Si es posible importar saberes técnicos sobre los que apoyar la reflexión teórica, es imposible generar un discurso crítico fuera del entramado social donde se ejerce: la actividad crítica sólo podrá dar cuenta de los fenómenos literarios argentinos o americanos porque son los únicos objetos «adecuados» a esa reflexión, son los únicos que pueden engendrar una transferencia positiva, una reincidencia dialógica suficiente. Somos lectores de lo universal, pero sólo somos escritores de lo particular. (Rosa, 1987c: 12)

Algunos discípulos y compañeros de Rosa, como Roberto Retamoso y Miguel Vitagliano, siguen citando aprobatoriamente hoy en día esta última frase y reivindican esa actitud¹⁶.

Dan testimonio de esa relación crítica y de la consiguiente voluntad de intervención teórica las obras de Noé Jitrik (que escribe sobre Horacio Quiroga, José Hernández, Julio Cortázar, Esteban Echevarría, Roberto J. Payró, José Luis Borges o Macedonio Fernández), de Josefina Ludmer (sobre Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Vicente Leñero, Juan Carlos Onetti o Manuel Puig) y del propio Rosa.

2. La teoría literaria en Argentina

À mesure que l'auteur atteint un public plus étendu, il le touche moins profondément. (Sartre, 1948: 294)

Las transformaciones de esa *escritura de lo particular* que es la crítica en Argentina irán ligadas en gran medida, a partir de la segunda mitad de los años sesenta, a la teoría literaria, a la que se accederá fundamentalmente a través de la irradiación del pensamiento crítico francés de después de la II Guerra Mundial, que hace a los críticos argentinos *lectores de lo universal*. Los referentes —difundidos a través de libros, revistas y *new magazines*— son claros; la pregunta pasa por inquirir qué *usos* hará de ellos la crítica argentina.

El compromiso sartreano y el estructuralismo, que supondrán en la Francia de después de la II Guerra Mundial una auténtica revolución tanto en la crítica de escritores (representada por la *Nouvelle revue française* de Jacques Rivière y Jean Paulhan) como en la académica (regida por los usos y costumbres de la Filología del siglo XIX), serán en Argentina motores de transformación de la crítica literaria y de la propia idea de literatura. Críticos como David Viñas, Adolfo Prieto, Oscar Masotta, Noé Jitrik, Nicolás Rosa o Josefina Ludmer romperán, en sucesivas oleadas, con el espacio discursivo de *Sur* —la cual presentaba, por lo demás, bastantes concomitancias estructurales con la *Nouvelle revue française*— para dar cabida a

NOTAS

16 | Roberto Retamoso: «Yo me identifiqué plenamente con esos principios que nos transmitió Nicolás: la teoría podía ser universal pero la crítica era siempre una crítica de lo singular; y lo singular, en nuestro caso, era lo argentino. Yo tenía lecturas de autores argentinos y me puse a trabajar mucho sobre los escritores de la primera vanguardia argentina —Borges, Oliverio Girondo, sobre el que hice mi tesis de doctorado—. Así, leía mucho a escritores argentinos y latinoamericanos, como César Vallejo; particularmente, los poetas de la vanguardia» (entrevista personal, Rosario, lunes 15 de julio del 2013). Miguel Vitagliano, refiriéndose a sus años de colaboración con Rosa: «Trabajábamos siempre con una de las frases de Nicolás, una idea que yo sigo planteando a mis alumnos: “Somos lectores de lo universal, pero escritores de lo particular”. Nosotros siempre trabajábamos con literatura argentina. Dábamos nuestras vueltas, pero siempre volvíamos a la literatura argentina» (entrevista personal, Buenos Aires, agosto 2013).

través de nuevas revistas como *Contorno* (1953-1959), *Los libros* (1969-1976) y *Literal* (1973-1977) a una concepción de la literatura íntimamente ligada a la política y, sin embargo, no homologable a ella. Las lecturas y traducciones de Jean-Paul Sartre y de Roland Barthes jugarán un papel fundamental en estos desplazamientos, así como —en un segundo momento— las de Jacques Lacan, Julia Kristeva y el grupo Tel quel.

En lo que sigue vamos a comparar las problemáticas críticas en Francia y Argentina a partir de los dos ejes que hemos privilegiado para nuestro estudio: el epistemológico y el político. Ese recorrido permitirá ver algunas de las especificidades de la teoría y la crítica literaria argentina del período, así como señalar algunos desplazamientos y transformaciones críticas en la circulación internacional de los discursos.

2.1. El problema epistemológico: entre la fenomenología y el estructuralismo

Hemos de partir de una primera constatación general: lo que en Francia —en un contexto de renovación impulsado en el seno de la propia universidad a través de la promoción de las ciencias humanas— era vivido como un conflicto epistemológico insoslayable que exigía una resolución teórica de un lado u otro de la disyuntiva, llegará a Argentina en la mayoría de los casos como una serie dispersa de aportaciones complementarias al servicio de la renovación de la crítica. En la Francia de principios de los años cincuenta sólo podía leerse a Lévi-Strauss desde *Les temps modernes* a condición de desconocer la radicalidad de su propuesta. En el momento en el que Sartre se vea obligado a leer al antropólogo en sus propios términos, se abrirá una auténtica querrela. Pues los conceptos, al ser trasladados de discurso, cambiarán de sentido, convirtiéndose en auténticos *monstruos teóricos* en los que se combinan, sin excesivos miramientos, elementos tomados de diferentes sistemas, engendrando una nueva unidad. Si pensamos que todo monstruo tiene una dimensión discursiva, aquí cabría preguntarse dónde reside verdaderamente lo monstruoso, si en el objeto o en el reflejo que una cierta configuración discursiva provoca en la retina del observador.

El funcionamiento de los discursos teóricos —y, concretamente, del «estructuralismo»— a un lado y otro del Atlántico respecto al problema de los fundamentos y de los presupuestos epistemológicos puede resumirse a partir de dos episodios. El primero implica a Lévi-Strauss, quien seguirá sosteniendo todavía en 1963 la imposibilidad de amalgamar estructuralismo y fenomenología ante la recurrente insistencia de Paul Ricœur, quien pretende convertir el estructuralismo en un *instrumento* que cobraría sentido en el

marco de una teoría fenomenológica¹⁷. Lévi-Strauss se opondrá enfáticamente a esa asimilación y, en una entrevista con la revista *Esprit* y el propio Ricœur, responderá ante una pregunta de este:

Ce que vous cherchez —et là je ne pense pas vous trahir parce que vous le dites et même vous le revendiquez—, c'est un *sens du sens*, un sens qui est par derrière le sens; tandis que, dans ma perspective, le sens n'est jamais un phénomène premier: le sens est toujours réductible. Autrement dit, derrière tout sens il y a un non-sens, et le contraire n'est pas vrai. (Lévi-Strauss, 1963 : 637)

Este (des)encuentro es una muestra más de la centralidad de los debates epistemológicos en Francia. Frente a ellos, en Argentina predominará —salvo en unos pocos casos, como el de Eliseo Verón, discípulo de Lévi-Strauss— un interés mucho más inmediato —y desprejuiciado— por la crítica. Es ilustrativa, a este respecto, la siguiente anécdota relatada por Noé Jitrik, y referida al Coloquio de Cérisy de 1978 sobre literatura latinoamericana¹⁸:

Participé en el encuentro, en el que decidí hablar de Lezama Lima. Y lo vinculé a Blanchot, a Auerbach y a algunas otras cosas. Cuando hablé, estaba en el público Todorov; y, cuando terminé, levantó la mano y dijo: «No entiendo cómo puede estar citando a tanta gente diversa y opuesta entre sí». A mí me dejó aterrado. Porque yo, efectivamente, había manejado a gente diversa... Pero lo que creo que no había apercibido era que yo lo que hacía era sacar de ellos lo que necesitaba. Yo dije: «Esto en América Latina es así. Nosotros manejamos una enorme cantidad de cosas disímiles entre sí, pero no entramos en esa polémica».¹⁹

En Francia las discusiones epistemológicas serán muy intensas desde el primer momento, toda vez que se haya despejado el malentendido de una temprana lectura existencial de Lévi-Strauss por parte de Simone de Beauvoir en *Les temps modernes*²⁰; en el campo intelectual argentino de los años sesenta, mucho más preocupado por cuestiones políticas que epistemológicas, el existencialismo sartreano y el estructuralismo de Lévi-Strauss convivirán en cambio sin demasiados problemas incluso dentro de la obra de un mismo autor.

Las múltiples amalgamas de los años sesenta se dejan ilustrar acudiendo a los textos de la época. Para hacerlo, recurriremos a continuación al trabajo de método llevado a cabo por Noé Jitrik a principios de los años sesenta, en el cual los métodos «estructuralistas» se injertan en una perspectiva idealista y, en un segundo momento, a la obra de Oscar Masotta y de Nicolás Rosa de esos mismos años. Esa cronología permitirá ver cómo, en realidad, esas transformaciones participaban de un trabajo eminentemente colectivo.

NOTAS

17 | Tras la publicación de *La pensée sauvage* de Lévi-Strauss, la revista *Esprit* —de título significativo, y en torno a la que se agrupan hermeneutas e intelectuales próximos al cristianismo— decidirá lanzar en 1963 un monográfico sobre «“La pensée sauvage” et le structuralisme» (nº 322, noviembre de 1963). Su objetivo es suscitar un debate en torno al estructuralismo y a un tema «qui devrait dominer pendant longtemps un secteur essentiel de notre époque: celui des sciences de l'homme, de leurs méthodes et de la contribution qu'elles estiment pouvoir apporter à la question posée depuis toujours par les philosophies sur *le sens de la présence humaine dans le monde*» (Ricœur, 1963: 546, el subrayado es mío).

18 | Las sesiones del coloquio se publicaron posteriormente (AA.VV.: 1980).

19 | Entrevista personal a Noé Jitrik (Buenos Aires, agosto de 2013). El crítico añadía: «Aquí no estamos afiliados a uno para deshacernos de otro. Estamos en esta circulación, que es la característica típica de transformación respecto a los modelos —digamos mejor informaciones— que nos llegan de otra parte. Eso es lo que creo que hay que percibir: si hay o no hay. Porque efectivamente hay repetidores. La cita es el tobogán para la repetición automática de autoridades. Pero el otro efecto es una transformación de una información que uno recibe, y que le da un carácter de otra índole. Eso marca un poco la peculiaridad de la cultura letrada latinoamericana. / Tenemos el caso de Borges. Decir que Borges imita o está modelado por el pensamiento... ¿de quién? ¿De Hobbes? ¿O de Berkeley, porque lo menciona? ¡Es terrible! En función de eso uno

2.2. El «estructuralismo» de los años sesenta (Jitrik, Masotta y Rosa)

En un trabajo eminentemente metodológico de 1962, Jitrik trataba de aislar los procedimientos narrativos de la novela para acceder a través de ellos a la conciencia del autor. Así, su estudio partía de la base de que «la lectura nos pone ciertamente en contacto con una tesis o un punto de vista que el autor, por mecanismos diversos, voluntarios o casuales, nos ha querido hacer llegar» (Jitrik, 1962: 9). De ese modo, en una transición teórica que sólo en los años setenta empezará a aparecer como problemática, de la técnica se pasaba al autor sin solución de continuidad pues —como escribía María Teresa Gramuglio en esos mismos sesenta— «en el universo novelístico hay una técnica, un artificio elegido detrás del cual está el autor, que en su modo de construir la representación del mundo imaginario propone también una forma de entender el mundo real» (Gramuglio, 1967: 15).

Aquí Jitrik todavía era heredero de una estilística idealista que no tenía inconveniente en converger con la perspectiva sartreana. «Lo trascendente de una novela, lo irreductible, no puede ser calibrado más que por la emoción creadora» (Jitrik, 1962: 139-140). El primado de la inefabilidad seguía rigiendo un método analítico que concebía la técnica de modo instrumental. Bajo el influjo del primado de una filosofía de la conciencia, Jitrik postulaba una continuidad unívoca entre conciencia y técnica narrativa. De ese modo, se había propuesto «buscar en los procedimientos narrativos los puntos de vista, las opiniones y las ideas del autor» (140). Y era en la conciencia del autor donde debía buscarse una totalización. El crítico tenía claro que la descripción formal de la obra no se bastaba a sí misma («el análisis de los procedimientos no alcanza a la obra como totalidad ni la toca» [125]) y que requería de una *totalización*. Tanto del lado del escritor («es posible también que para muchas novelas el procedimiento no sea lo decisivo como tampoco siquiera lo más importante») como del crítico («parece admitirse que el estudio del procedimiento narrativo, o sea de las formas del relato, ayuda parcialmente a desentrañar una obra y es tan sólo uno de entre los caminos que existen...» [126]), el uso y la descripción de la forma eran consideradas actividades secundarias.

La descripción de esos procedimientos suponía, así, un instrumento para la elaboración de una fenomenología de la literatura que se divide en dos partes: la escritura y la lectura. Jitrik señalaba cómo «el circuito demuestra ser perfecto y capaz de dar justificativos a la existencia de la literatura aunque se componga de dos soledades en cierto modo psicológicas a las que se agrega una tercera, tal vez metafísica, la de la obra misma que está ahí, pura existencia, esperando que el lector venga a ponerla en movimiento y a crearla»

NOTAS

puede decir que esa versión de que Borges es un escritor europeo es falsa. Borges es un típico producto de escritor latinoamericano, en el sentido de una transformación de una información que anda por ahí, que es vastísima y que explica otro tipo de fenómenos».

20 | *Les structures élémentaires de la parenté*, tesis de Lévi-Strauss defendida en 1948 y publicada en 1949, fue comentada en sendos artículos por Simone de Beauvoir (1949) y por Claude Lefort (1951). Dos escritores que, compartiendo a grandes rasgos una misma doctrina, sostendrían dos juicios críticos profundamente divergentes: el primero, elogioso; el segundo, sumamente crítico. Esa primera recepción señala la posición de dominación del pensamiento de Lévi-Strauss en el campo intelectual francés de la inmediata posguerra, momento en el que Simone de Beauvoir —en lo que constituye un «error» de lectura sintomático— podía elogiarlo por considerarlo afín al humanismo existencialista.

(127-128).

De ese modo, el crítico —que rechazaba separar forma y contenido— colocaba a la primera no obstante en una relación de subordinación respecto a la conciencia: «El procedimiento narrativo es, efectivamente, una forma pero lo es en un plano estructural, necesario, en el nivel de la conciencia creadora por así decirlo». La noción de «elección», que aparecía aquí explícitamente, remitía sin duda a la teoría de la escritura del Barthes de 1953. Esa era la «estrategia» —si pensamos que el recorrido de Jitrik está gobernado por sus elecciones conscientes— para desplazar el estudio de la literatura hacia el «plano de los riesgos sociales» (141). Dado que la forma y, con ella, «los procedimientos narrativos son objetos históricos», «esta manera de concebir lo formal [...] confirma las posibilidades de un análisis literario que se atreva a encontrar los puntos de contacto que indudablemente existen entre los elementos de la novela, la realidad exterior y los requerimientos tempo-culturales». A partir de ahí era posible formular el siguiente enunciado, que es clave en la argumentación del crítico y de su grupo: «De aquí se llega a la imagen de la obra literaria como un objeto que ocupa un lugar en el mundo de los objetos culturales» (142).

Con este libro y estas explicitaciones, Jitrik pretendía «introducimos en un ámbito o clima que haga lo más concreta posible la tarea de acordar un fenómeno literario con la realidad de la cual procede y sobre la cual quiere actuar» (143). Esta dialéctica de la obra con el autor y la realidad era fundamental en su planteamiento; y su idea, afirmaba el autor, «ha sido tomada de trabajos de Maurice Blanchot y Jean-Paul Sartre» (142), que en un tal acercamiento podían combinarse por entonces sin demasiados problemas.

El caso de Masotta es, en ese sentido, paradigmático de la fácil convivencia de sartrismo y estructuralismo en el campo intelectual argentino de los años sesenta. Rosa sostendrá esa igualdad en ese mismo período a través del concepto de *significación*, el cual remite tanto a la mediación social sartreana como a la mediación lingüística analizada por el estructuralismo en su libro *Crítica y significación* (1970). Sólo a partir de 1968, con la publicación de *Conciencia y estructura* de Masotta, empezarán a pensarse ambos elementos en términos de *disyuntiva* (una disyuntiva que, no obstante, todavía no es resuelta en el fragmento de «Roberto Arlt, yo mismo» que figura en la contraportada de la primera edición del libro²¹). Ahora bien, una vez fijados ambos términos, no podrá evitarse que a través de ellos acabe quebrándose esa unión.

Las propuestas de Masotta y de Rosa en los sesenta sólo podrán sostenerse desconociendo el diferendo que separa al estructuralismo

NOTAS

21 | «A la alternativa ¿o conciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso político)» (Masotta, 2010: 238).

del existencialismo. La simple lectura del capítulo IX de *La pensée sauvage*, publicado en 1963 por Lévi-Strauss y traducido en México en 1964, haría sumamente problemáticas esas componendas. Esa diferencia se hace explícita en «Marx y Sartre» (pp. 13-14), un artículo de José Sazbón en el nº 3 de *Los libros* (septiembre de 1969). Ahí Sazbón —que reseña dos textos sobre Sartre— constata que este autor ha perdido la hegemonía que se le atribuía en el pasado: «¿“Situación” de la razón dialéctica? ¿No estamos retomando por nuestra cuenta los mismos términos del Sartre del 45, del 60? ¿Y no han sido barridos, acaso, sustituidos por los novísimos conceptos de *lugar* del saber, de *espacio* epistemológico?». Su conclusión es lapidaria: «El esfuerzo sartreano parece, pues, visto en perspectiva, inútil». Para sostener este enunciado, Sazbón se apoya precisamente —sin dar su referencia— en el escrito de Lévi-Strauss, citado de modo cuasi literal: «El fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo: la empresa de Sartre carecería de sentido» (13).

En este contexto argentino, y junto con Sazbón, es Eliseo Verón el encargado, en tanto que «académico puro», de marcar las distancias, tal como hará Lévi-Strauss en Francia: sus distancias *epistemológicas* respecto a Sartre y el existencialismo humanista; sus distancias *científicas* respecto del ensayismo y la metáfora barthesiana; sus distancias, nuevamente *epistemológicas*, respecto al intento de apropiación de su obra al servicio de una hermenéutica fenomenológica por parte de Ricœur. Verón, sin rehuir la confrontación pública, sitúa sin embargo el centro de sus trabajos de modo prioritario en un sistema universitario (Steimberg, 1999: 65) que, como él mismo señala, se ve siempre amenazado por las fuerzas externas que intentan —y la mayoría de las veces consiguen— imponérsele²².

2.3. Los dos estructuralismos: ciencia y *doxa* estructural

Los dos discursos hegemónicos de la crítica literaria en los años cincuenta eran la estilística y una sociología de corte marxista. Ambos presentaban, no obstante, un rasgo en común: partir de una filosofía de la conciencia. En ese contexto, las propuestas sartreanas se movían entre un sujeto pensado en clave fenomenológica y un pensamiento de la historia anclado en el marxismo. El «obstáculo epistemológico»²³ de la estilística, junto a la especial configuración política e institucional argentina, hará que el estructuralismo —y aquellos que son reconocidos públicamente como sus representantes— llegue al país con una configuración específica.

Es interesante comparar, en este sentido, las valoraciones de Eliseo Verón y de Adolfo Prieto respecto a la recepción del mismo. Verón distingue claramente dos momentos de penetración: desde 1959

NOTAS

22 | Así, para Verón, el problema más grave con el que se encontraba el estructuralismo en su vertiente propiamente científica en la Argentina era la precariedad de una práctica científica que o bien es «nula» o bien «se halla institucionalizada en un grado ínfimo» (Verón, 1974: 102).

Retomamos la expresión bachelardiana de José Sazbón, quien la aplica al caso de Saussure (Sazbón, 1985: 9).

23 | Retomamos la expresión bachelardiana de José Sazbón, quien la aplica al caso de Saussure (Sazbón, 1985: 9).

(fecha en la que la perspectiva de Lévi-Strauss es incluida como apartado final de la enseñanza de Gino Germani en Sociología Sistemática de la UBA un año antes de que se publique el primer texto de Lévi-Strauss en castellano en un *Cuaderno* del Instituto de Sociología de dicha universidad [Lévi-Strauss, 1960]) hasta 1966 (Verón, 1974: 103); y desde entonces hasta el momento de escritura del artículo (1973). En el primer período asistimos a una recepción estrictamente académica (y, por lo tanto, a lecturas controladas); ahora bien, a partir de 1966, «la influencia del estructuralismo en la Argentina se incorpora a otros mecanismos culturales, en general (con algunas excepciones) fuera de las instituciones oficiales de educación o investigación» en un momento en el que, además, gran parte del profesorado decidirá renunciar a sus cargos universitarios. Según Verón, «el momento más intenso de la “moda” estructuralista puede ubicarse alrededor de 1969», año en el que Lévi-Strauss concede una entrevista a *Primera Plana* que será anunciada en su portada (105)²⁴.

Cuando Prieto se refiere a «una apresurada apropiación de los supuestos del estructuralismo» (1989: 23) alude, de ese modo, a la *doxa* estructuralista del segundo período, vinculada a una difusión periodística del mismo. Ese factor, ligado a las rápidas transformaciones del circuito de la comunicación cultural, al *boom* y a nuevas publicaciones periódicas como la recién nombrada, harán que pueda identificarse a un crítico como Noé Jitrik como un estructuralista por haber vivido en Francia desde 1967 hasta 1970 y publicar en 1971 *El fuego de la especie*. «Cuando volví a la Argentina, me hicieron una patente de estructuralista, que era una patente ilegítima que nunca compré» (Jitrik, 1996: 33), afirma Jitrik en una entrevista ya en los noventa. Y, en 1982, en su respuesta a la *Encuesta* de Sarlo y Altamirano, dirá:

Siempre fui algo ecléctico; no veía ningún riesgo en leer a Blanchot y a Auerbach casi simultáneamente; algunas entonaciones de este último todavía me resuenan y me ayudan a pensar. Como muchos, me interesó vivamente la eficiencia estructuralista pero creo que ninguno de mis trabajos puede ser inscripto, honestamente, en el estructuralismo, seguramente por deficiencias mías; lo que más me interesó en este movimiento fueron ciertas imágenes de las que yo podía apropiarme y desarrollar por mi cuenta sin sentir que estaba pagando ningún tributo de tipo colonialista o algo similar. (1981: n° 146, 455)

Basta con leer sus libros de los sesenta para ver cómo, efectivamente, de ningún modo podía ser propiamente estructuralista alguien que en 1962 *todavía* reivindicaba que «por el camino del examen de los procedimientos de relato elegidos puede llegarse a penetrar la novela como obra literaria a través de uno de sus aspectos, el de las intenciones del autor» (Jitrik, 1962: 138) y que publicaba ya en 1971 *El fuego de la especie*, tal como podía ver —con un cierto alivio por

NOTAS

24 | La entrevista se publica en *Primera Plana*, año 7, n° 341, pp. 60-66, 1969.

su parte— Eduardo Romano en su reseña para *Los libros* (Romano, 1972: 16).

En ese lapso, sin embargo, se descubre la productividad específica de la crítica argentina del período. Y, más allá de los efectos de moda, la primera amalgama de estructuralismo y fenomenología en la crítica literaria se entiende al inquirir por la función que cumplían y el valor que tenían esos discursos en el campo intelectual argentino. Ambos discursos pudieron darse la mano en un primer momento porque se oponían tanto a la tradicional estilística como —la expresión es de Rosa— a un «sociologismo vulgar» (1987a: 81). Eso mismo, por cierto, pasó en Francia durante mucho tiempo con dos formaciones discursivas claramente diferenciadas: la heredera de las escrituras de Blanchot-Bataille y la estructuralista, armando un mismo frente de lucha contra la hegemonía del existencialismo desde mediados de los cincuenta. El momento en el que en Argentina sea posible discriminar sartrismo y estructuralismo supondrá, sin duda, un paso más allá en la transformación discursiva del campo. Pues si en Francia el objetivo de la crítica literaria no sartreana era liberar a la literatura del *compromiso* sartreano, en Argentina se tratará de liberarla en un primer momento del inmanentismo de la estilística.

La difícil recepción de Jorge Luis Borges por parte de la izquierda y sus posteriores relecturas pueden servirnos para entender un poco mejor, a través de un caso concreto especialmente significativo, algunas de las transformaciones de la crítica argentina. Su lectura estará partida, en un primer momento, entre una lectura «externa» y sociologizante y una lectura «interna» y estilizante. La concepción de la literatura que irá cobrando fuerza entonces en Francia y la teoría que acabará produciéndose a partir de ella serán puntos de referencia fundamentales para transformar el estatuto específico de la literatura en relación al resto de prácticas sociales.

La obra de Borges —señalando los límites y posibilidades del propio panorama crítico— no podrá ser leída por la crítica de izquierdas en su especificidad literaria hasta los años setenta. El primer libro dedicado a él será el de Adolfo Prieto (*Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), en el cual se le somete a una lectura sumamente crítica y abiertamente condenatoria. En nombre de un compromiso de tintes sartreanos, y en un libro publicado el mismo año en que *Contorno* homenajea en su número dos a Roberto Arlt, Borges aparecería como el representante de un mundo perimido que se debería destruir en nombre de la *historia*. Ana María Barrenechea, en cambio, lo leerá tres años después apelando a su *estilo* en *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (México, El Colegio de México, 1957) para comenzar a apreciarlo. Ahora bien, Borges no podrá ser leído y apreciado por la izquierda hasta que la crítica consiga hacer comunicar de una manera no sociologista ni

sartreana la historia y la literatura. Noé Jitrik hará una aportación muy importante en este sentido con «Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges», de la cual dirá Nicolás Rosa que es la única crítica «que ha puesto los datos en el camino justo eliminando, para elaborar su trabajo, el supuesto contenido metafísico de la obra de Borges» (20). Es precisamente en este artículo, titulado «Borges y la crítica»²⁵, que enseguida comentaremos, donde Rosa dará las condiciones para una lectura crítica de Borges, por parte de la izquierda, que no renuncie a la materialidad de su escritura. Así, Rosa acaba sosteniendo a propósito de Borges que «un texto no mantiene ya relaciones de manifestación o reflejo sino que es posible leerlo como una producción social, como un lenguaje particular en donde no habla un sujeto individual sino la combinatoria de un sujeto que se enuncia en las leyes de un sistema» (21). Estamos en 1972 y algo ha cambiado de modo radical en el horizonte epistemológico; algo que hace posible volverse sobre un autor de derechas para leer sus textos sin necesidad de remitir a su persona, y descubriendo en ellos, contra todo pronóstico, una veta potencialmente subversiva.

2.4. La cuestión política: Sartre, la revolución y el compromiso literario

La política habrá sido en la Argentina de los años sesenta, en expresión de Oscar Terán, la «región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica» (Terán, 1991: 15). Por mucho que pueda matizarse esta afirmación, la pregnancia de la política (y, a partir de un cierto momento, de *lo político*) es un eje fundamental para entender el panorama cultural argentino y, particularmente, el ejercicio de la crítica literaria. En relación a ello, tanto la sociología marxista como las teorías de Sartre en torno al compromiso, que empiezan a elaborarse a partir de la II Guerra Mundial y que encuentran su culminación en la «Déclaration» que abre *Les temps modernes* (1945) y en la publicación primero por entregas y posteriormente en libro de *Qu'est-ce que la littérature*, serán decisivas en la politización de la crítica literaria. Dos son básicamente las críticas que se han hecho a la recepción argentina del pensamiento sartreano en relación a la literatura: dogmatismo e inconsistencia teórica. La acusación de dogmatismo, que se dirige básicamente contra el grupo de *Contorno*, tiene uno de sus motivos destacados en la relación con la obra de Borges. Borges sería para los miembros de la revista —y especialmente para Adolfo Prieto, autor de *Borges y la nueva generación* (1954)— caso paradigmático de una literatura lúdica olvidada del hombre y de su historia. Como escribe Prieto —quien se presenta como portavoz de la juventud argentina del momento—, Borges, representante de una generación periclitada, «ofrece el caso singularísimo de un gran literato sin literatura; un hombre que pasó treinta años ejercitándose como escritor sin reservarse un poco de tiempo para preguntarse qué es

NOTAS

25 | Publicado en el nº 26 de *Los libros* en mayo de 1972 [pp. 19-21] y reeditado en 1987 en *Los fulgores del simulacro*.

escribir» (Lafforgue, 1999: 70). De ese modo, apoyándose en una lectura *sui generis* de Sartre, es presentado como «espejo al revés donde mirar lo que no se tiene que ser» (74).

La crítica, por lo demás, ha señalado la aparente discordancia de pareceres en Francia y en Argentina. Como escribiría Masotta en 1965,

Adolfo Prieto, basándose en Sartre, ha dicho que su poesía no era poesía, que sus ensayos no eran más que hojas o apuntes esporádicos. Todo basándose en Sartre y sugiriendo que el prestigio de Borges reenviaba a la mentalidad estéril de un grupo de exquisitos. Mientras todo esto ocurría dentro del libro de Prieto, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la hacía publicar en una revista que ha testimoniado lo suficiente sobre su modo de comprender el compromiso para ser tachada de exquisita. (Masotta, 1965: 47)

El caso es suficientemente conocido, y puede resumirse en las palabras de Daniel Link:

Se sabe que exactamente en el mismo momento en que Prieto declaraba la inutilidad de la literatura de Borges, su mentalidad estéril y su estética elitista, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la publicaba en *Les temps modernes*, como una literatura que podía recuperarse desde la izquierda. (Link, 1994: 28)²⁶

La actitud de Prieto —que es la de una generación crítica *de izquierdas*— supone así un análisis de los límites de la crítica argentina a partir del caso Borges. Rosa, volviendo sobre el caso, interpreta sintomáticamente la imposibilidad que ha tenido la izquierda para leer la especificidad de la escritura borgeana y, a través de ese límite, constata «un predominio del voluntarismo crítico que podría ser religado, en una primera instancia, a una concepción populista del fenómeno literario» (Rosa, 1987b: 259). Los límites de la crítica política se hacen evidentes ante «la imposibilidad de la crítica autotitulada de izquierda para describir el funcionamiento de una obra que aparece como “extraña” a nuestra historia cultural, la realidad de sus posibles significados y la posibilidad de ubicarla dentro de sus verdaderos parámetros». Con todo ello, constata que «la crítica de la izquierda nacional, de gran valor político [...], como trabajo crítico no opera una verdadera ruptura» (260). El precio que pagan los miembros de *Contorno* al hacer su sociología de la literatura pasa por desconocer «su elemento material y fundamental: la materia prima de la obra» (261).

La segunda crítica, que señala la inconsistencia de la teoría del compromiso literario, encuentra su refrendo en un cierto desfase cronológico, que nos permite matizar la afirmación recién citada de Link. Pues la asunción de la propuesta crítica sartreana llega precisamente en un momento en el que Sartre abandona dicha teoría al afirmar la falta de poder de la literatura en la sociedad del siglo XX.

NOTAS

26 | Habría que entender, sin embargo, que la publicación de Borges o de Beckett —por citar sólo un par de ejemplos— en *Les temps modernes* participaba de la voluntad omnicomprendiva de la revista, y no permitía leer a estos autores sino desde la categoría de la literatura del absurdo (Hidalgo Nácher, 2015).

Así, en el lapso de unos pocos años —los que van de 1939 a 1952— Sartre acabará colocando al escritor y a la literatura en una situación insostenible. Tras comprobar prácticamente la imposibilidad del *engagement* literario ya a principios de los años cincuenta, la literatura se convertirá para él en el lugar de la neurosis privada del escritor, tal como narrará en *Les mots* (1964), su autobiografía de escritor, en cuyas páginas finales se lee: «Longtemps j'ai pris ma plume pour une épée, à présent je connais notre impuissance. N'importe: je fais, je ferai des livres» (Sartre, 1962: 205). En ese transcurso, Sartre habrá pasado a ver la literatura como un problema privado, y todavía podremos verle en 1972 atrapado en una contradicción que condena exteriormente la escritura en tanto que institución burguesa:

Bien que j'aie toujours contesté la bourgeoisie, mes œuvres s'adressent à elle, dans son langage, et —au moins dans les plus anciennes— on y trouverait des éléments élitistes. Je me suis attaché, depuis dix-sept ans, à un ouvrage sur Flaubert qui ne saurait intéresser les ouvriers car il est écrit dans un style compliqué et certainement bourgeois. Aussi les deux premiers tomes de cet ouvrage ont été achetés et lus par des bourgeois réformistes, professeurs, étudiants, etc. Ce livre qui n'est pas écrit par le peuple ni pour lui résulte des réflexions faites par un philosophe bourgeois pendant une grande partie de sa vie. J'y suis lié. Deux tomes ont paru, le troisième est sous presse, je prépare le quatrième. J'y suis lié, cela veut dire : j'ai soixante-sept ans, j'y travaille depuis l'âge de 50 ans et j'y rêvais auparavant. Or, justement, cet ouvrage (en admettant qu'il apporte quelque chose) représente, dans sa nature même, une frustration du peuple. C'est lui qui me rattache aux lecteurs bourgeois. Par lui, je suis encore bourgeois et le demeurerai tant que je ne l'aurai pas achevé. Il existe donc une contradiction très particulière en moi : j'écris encore des livres pour la bourgeoisie et je me sens solidaire des travailleurs qui veulent la renverser. (1976 : 61-62)

Sartre —quien ve en la libertad la esencia de la verdad humana— piensa al escritor bajo el modelo del intelectual: de aquel trabajador que, habiendo conquistado su prestigio y su autonomía a través de la venta del producto de su trabajo, hace un uso consciente y responsable de su libertad al comprometerse con el destino político de sus contemporáneos. Este planteamiento, que a partir de propuestas específicas y ligadas al discurso de la dependencia será fundamental en Argentina, se verá muchas veces desbordado por unos proyectos políticos que, en nombre del pueblo y de la revolución, creen poder prescindir de los intelectuales²⁷. Eso colocará a muchos jóvenes estudiantes de los años sesenta y setenta ante una disyuntiva que los impele a ser fieles a la política o a la literatura. Serán las transformaciones de la teoría las que permitan, como señalaba el testimonio de Retamoso, una articulación inaudita entre ambos registros.

NOTAS

27 | «Este concepto-consigna, que llamaremos en adelante “discurso de la dependencia”, ocupó el lugar central en las discusiones críticas a fines de la década del sesenta hasta 1974. [...] El discurso crítico de la dependencia se muestra, triunfante el peronismo, confiado y optimista en la acción y la lucha. [...] La sensación de que el tejido social juzga prescindible la acción de los intelectuales desaparece y se instala otra sensación positiva: se marcha junto al pueblo para lograr en el futuro la liberación. [...] Ese discurso sostiene un principio ideológico fundamental: *el estrechamiento de las distancias*. Hacer crítica es hacer política» (Panési, 1985: 171 y 174).

2.5. Los imperativos de la vanguardia y las políticas de la literatura

En esos años asistimos a un trabajo de renovación continuada en la lectura de los textos y, a través de él, de la práctica crítica y teórica. Esta transformación afectará especialmente, en lo que nos atañe, a una relación irresuelta entre el «adentro» y el «afuera» del texto. Seguir el recorrido de autores como Jitrik, Masotta o Rosa es descubrir cómo van reconfigurándose y haciéndose más precisas esas relaciones en lo que hay que tomar como un trabajo colectivo en el que, a través de grupos de estudio y de revistas como *Los libros*, se introducen nuevas perspectivas teóricas que, a su vez, son puestas a prueba en el trato con los textos literarios actuales y con la propia tradición, así como criticadas por los pares, en un movimiento que lleva a la constante revisión de la práctica crítica²⁸.

Los libros, revista que se abría proponiendo «la creación de un espacio», surgió a partir del modelo de *La quinzaine littéraire*. Su objetivo, más que producir textos originales, era leer «un mes de publicaciones en Argentina y en el mundo». La portada —que se repetirá en negativo en los dos números siguientes— enfatizaba esta *relación de lectura*. Una mujer con botas y gabardina, con pendientes de bola, gafas y el pelo corto —en lo que suponía, sin duda, un *look* moderno— leía un pequeño libro. Lo leía de pie, con una pierna semiflexionada y con la cabeza inclinada sobre el libro que sostenía cómodamente entre las manos. Un hombre con traje y corbata, y con otro libro en la mano, parecía tratar de leer su lectura. La doble situación que estaba ahí en juego —pues la mujer aparecía reproducida cuatro veces— era la de la lectura íntima de la mujer (íntima pero desacralizada: el tamaño del libro, su vestimenta y todo su cuerpo lo indicaba) y el de la discusión y el intercambio de lecturas que se hacía posible porque —al ponerse en relación con el otro— esa lectura se convertía, al tiempo, en pública. Este gesto de «leer por encima del hombro», de sorprender la lectura del otro, era precisamente el que quería construirse. Ese era el «espacio» que se quería «crear». Un espacio en el que, a través de la materialidad de lo escrito —pues «los libros» no remitían a la sacralidad de la obra sino a la materialidad de lo escrito—, tendría que posibilitarse la crítica.

Y eso será precisamente lo que harán de modo activo los críticos literarios, leyéndose entre sí. Así, Josefina Ludmer presentará en su reseña *Crítica y significación* —un libro del que dirá Ricardo Piglia retrospectivamente «que era como un libro nuestro»²⁹— como una etapa más en el recorrido de la crítica: «El camino es trabajoso y quizás todos lo sembremos de errores, pero es el único, para la crítica argentina, que señala el punto de partida de una productividad real: *Crítica y significación* plantea (significa), tanto para Rosa como

NOTAS

28 | Los dos volúmenes de *Nueva novela latinoamericana* editados por Jorge Lafforgue (Buenos Aires, Paidós, 1969 y 1972) dan cuenta de esta actitud —propia de un campo en constante transformación— que presenta los trabajos críticos al tiempo como intervención y como documento a través de la datación de los textos. De ese modo, la crítica literaria, al tiempo que señala hacia la literatura, se señala a sí misma como algo que debería ser superado. Así lo reconoce, por lo demás, Héctor Schmucler en su reseña del segundo volumen de Lafforgue al afirmar que «la fecha que, en cada caso, data la entrega de los ensayos [...] señala el estado en que se encontraba una crítica que intentaba romper los esquemas tradicionales» (1972: 17).

29 | Citado en Somoza y Vinelli (2011: p. 14).

para todos los críticos que escribamos después de él, ese camino como abierto al rigor» (Ludmer, 1970: 5). Y Jitrik escribirá dos años después sobre el primer libro de Ludmer presentándolo como un libro que «sintetiza una tendencia e implica un indiscutible progreso en la llamada en conjunto “crítica” que de todos modos desde hace tiempo viene postulando su crisis» (Jitrik, 1972: 14-15). Los textos críticos se insertan, así, en un entramado general en el que son percibidos como intervenciones que se inscriben en un trabajo colectivo sometido a la «crítica de control» (De Diego, 2001: 86) de los pares.

Ese mismo gesto es el que se encuentra en el texto de Rosa que nos ha servido de referencia en relación a Borges. Ahí Rosa se detiene a hablar de cómo Jitrik lee a Borges. El lugar que atribuye al crítico es ambiguo: por un lado, Jitrik sería un representante privilegiado de la vanguardia crítica (habiendo llegado más lejos que la inmensa mayoría de sus contemporáneos); pero, por el otro, y en tanto que representante de esa crítica contemporánea, sus propuestas serían insuficientes. La falla que obliga a ir más allá de su discurso se encontraría en que «del análisis de los significantes parciales de un texto se pasa abruptamente a la significación “social” de ese mismo texto, reubicando prioritariamente el análisis de contenido que se había pretendido descartar», en una lógica en la que «el estrato “inferior” estaría ocupado por el significante y los “superiores” por el significado» (Rosa, 1987b: 269). En el sistema crítico del momento, del que participaba Jitrik, la centralidad del autor se comunicaba al personaje; y la textualidad en general acababa reduciéndose a una manifestación de la conciencia del autor.

En «Estructura y significación de *Ficciones*, de Jorge Luis Borges», incluido en *El fuego del a especie* (1971), Jitrik seguía sosteniendo, en efecto, y como una rémora del pasado, la centralidad del personaje en Borges. Ahora bien, como señala Rosa, «el personaje dentro de ese sistema tan particular que es la escritura borgiana es sólo un índice textual como cualquier otro» (1987b: 265). Esta dificultad histórica de poner en crisis las categorías y prácticas críticas heredadas era puesta de manifiesto por Rosa a través de la figura de Jitrik, mostrado a través de él como representante de la crítica actual, y en 1972, «el problema no resuelto de la ligazón entre el significante “social” (histórico, económico, político, etc.) y el significante “literario”, y que es en última instancia la ligazón del sentido» (269). Lo interesante es que Jitrik —y tomamos este episodio no como un ejemplo de causalidad o de influencia, sino como un caso general que evidencia el circuito de producción teórico-crítica del período— parecerá tomar nota de esas apreciaciones.

En *Producción literaria y producción social* (1975), respondiendo al doble imperativo político y literario, Jitrik reivindica los poderes

políticos de la literatura, planteando esta no como instrumento sino como ámbito específico de producción. En ese nuevo espacio crítico abierto en la segunda mitad de los años sesenta y profundizado durante los setenta, Jitrik renovará su discurso y, aproximándose a un cierto textualismo —a un estructuralismo filtrado por Althusser, Macherey y las nociones de «productividad textual» de Kristeva—, acuñará el concepto de «trabajo crítico». Aquí, lo mismo que en su contribución al volumen colectivo *Literatura y Praxis en América Latina* —que recoge una conferencia de 1973 (Jitrik, 1974)— la perspectiva se ha trocado en netamente materialista. En su prólogo, Jitrik reivindica que «la literatura no es más que uno de los canales por los que circula, con su poder y su turbulencia, la vida social» y reclama «para la Argentina y para América Latina una independencia productiva en todos sus campos», aspirando así a «un autoconocimiento mediante medios propios de conocimiento y reflexión» (Jitrik, 1975: 8). La *especificidad* de la literatura ha quedado ya establecida; y desde ahí se hace posible afirmar que «es desde la literatura que pretendemos, al reconocer en ella una energía verdadera y con sentido, dirigir un discurso que tenga que ver con el discurrir del conjunto social» (11).

A lo largo de este recorrido, podríamos detenernos a estudiar algunos de los hitos de la crítica del momento, como *Cien años de soledad. Una interpretación* (Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972) o *Onetti. Los procesos de construcción del relato* (Buenos Aires, Sudamericana, 1977) de Josefina Ludmer, o el *Léxico de lingüística y semiología* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1978) de Nicolás Rosa. Sin embargo, lo que quería ponerse de manifiesto con estas líneas es, precisamente, la importancia de un trabajo colectivo que, más que en los libros, hoy en día es posible seguir a través de la lectura de las revistas del período. Por ello querríamos ir cerrando este apartado con unas afirmaciones de Jitrik, datadas en 1975, en las que se habla de ese proceso colectivo de transformación de la crítica:

Gracias al esfuerzo de muchos, de a poco, secretamente, sometiendo a la «crítica literaria» a un ataque riguroso, se está produciendo el rescate de una actividad, de una producción que se realiza en el más denso de los materiales con que se maneja el hombre: el lenguaje. Considerada la literatura —y la crítica— como «trabajo», puede empezar a abandonar sin riesgos su ambigua residencia, la del privilegio y la intocabilidad, para empezar a tocarse no solo con el restante trabajo humano sino con lo que el trabajo humano procura y espera, en el campo de la transformación del lenguaje, de sus propias fuerzas. (12)

En este libro, Jitrik presenta el concepto —que, dice, «ya considero adquirido»— de «*Trabajo Crítico*» (13), el cual rompe con la antigua distinción sartreana —propia del marxismo vulgar— entre «acción» y «escritura» (la cual, siendo acción, era degradada al rango de

«acción secundaria»). Ese sería el espacio discursivo que habrá conseguido problematizar la crítica literaria de los años setenta:

Tenemos por un lado los actos (puesto que hablamos de la sociedad), por el otro los textos; ahora, desde la perspectiva de lo que podría obtener el «trabajo crítico», podemos decir que los textos son también actos —y no por la mera razón de que son «productos» producidos— en la medida en que hagan actuar, en que susciten una acción que se pueda emprender con ellos, desde ellos, en ellos. (15-16)

Con ello se apunta el valor político intrínseco de la literatura a través del descubrimiento de la acción productiva de la lectura y la escritura: «La lectura es, por consecuencia, un tema político, y de arrastre, resulta serlo también la escritura y, en general, todo el campo que parecía o bien al margen del movimiento social general o solo vinculado a él porque en los textos lo representaba» (16). Esa crítica de la representación adquirirá diversas modalidades —no siempre homologables entre sí— en los años setenta. No era el objetivo de este escrito analizarlas en sus diferencias, sino señalar el espacio de emergencia en el que surgieron y en el que comunicaban entre sí, haciendo del vínculo entre literatura y política una problemática insoslayable del período.

En esos años, el campo crítico de vanguardia tenderá a configurarse en dos polos extremos —que convivirán durante mucho tiempo en la revista *Los libros*— en función de que privilegien la vanguardia política (como acabará haciendo el grupo de Sarlo y Altamirano en la etapa final de la revista) o la literaria (como harán Germán García y Osvaldo Lamborghini). Ese mapa tendría que completarse, por lo demás, con un tercer polo científico —dominado y sumamente contestado— que encuentra su punto de apoyo en las precarias instituciones académicas argentinas del momento, representado ejemplarmente en su versión más vanguardista por Verón.

3. El cierre de una época de la crítica

Esta situación empezará a cambiar —por obvios motivos políticos, pero también teóricos— a partir de finales de los setenta. El artículo con el que arrancábamos estas reflexiones, que data de 1981, acababa con la presentación de la obra de Sarlo³⁰; y aquí, evidentemente, el orden secuencial indicaba una relación jerárquica en relación a la actualidad. Una vez liquidadas *Literar* y *Los libros* surgió, promovida por el último núcleo de *Los libros*, la revista *Punto de vista* (1978). Rosa llegó a participar en ella, pero su opción teórica representaba claramente un sector minoritario de la misma y ya no se identificaba con sus planteamientos. El nuevo historicismo sociologista del grupo desplazaba el principal interés textual y psicoanalítico de Rosa³¹, y

NOTAS

30 | «Beatriz Sarlo aparece aquí como representante de una línea que intenta continuar, con el empleo de nuevas categorías, las preocupaciones fundamentales de la crítica sociológica: la diacronía literaria, la historia de la literatura, la transformación de las substancias y las formas literarias y las formaciones ideológicas correspondientes. El empleo correcto de los formalistas rusos (sobre todo los conceptos de “serie” y de “sistema literario”) permite una reubicación del clásico modelo comunicacional (autor-obra-lector), considerado ahora en su régimen de sobredeterminación interna y externa y sustentado en una profundización de cada uno de sus elementos como productores de una formación ideológica particular: una estética» (Rosa, 1987a: 91-92).

31 | Rosa colaboró puntualmente en los primeros números de *Punto de vista*, pero enseguida se distanció de la misma. Una ojeada a sus dos colaboraciones muestra cómo sus propuestas textuales no encajaban en la línea de la revista. En *Punto de vista* pueden leerse sus dos reseñas (Rosa, 1978 y 1979).

marcaba de hecho el cierre de una época.

A finales de los setenta, toda una serie de aportaciones teóricas podían darse ya por adquiridas. Sin renunciar a ellas pero atacando frontalmente al textualismo, la revista proponía una renovación y una vuelta crítica sobre la propia tradición tanto a nivel político como epistemológico. En el sexto número, publicado en 1979, Beatriz Sarlo presentaba una entrevista a Raymond Williams y a Richard Hoggart, y lo hacía volviendo la vista atrás:

Algún día se escribirá esta historia de adopciones y préstamos. Responder a ciertas preguntas: por ejemplo ¿qué consecuencias tuvo Althusser sobre la teoría social e histórica, en los últimos años de la década del sesenta y primeros de la actual, en esta región? ¿por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov y Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica como única forma de la «modernidad» teórica? ¿qué mecanismos reflejan tan directamente el prestigio de la lingüística, en su problemática calidad de «ciencia piloto», sobre las disciplinas sociales? Un capítulo no desdeñable de la historia teórica de los últimos diez años se tramará con las respuestas a estas (y otras) preguntas. (Sarlo, 1979: 9)

Con esas palabras se inauguraba una nueva época de los discursos críticos en Argentina, época en la que la remisión a la historia volvía a desplazarse y a cobrar un nuevo significado. Desde entonces, la influencia francesa —que en aquellos momentos comenzaba a dejar de ser un centro eminente de producción intelectual a nivel mundial—, si bien no iba a desaparecer, comenzaría a ser problematizada; y mientras en Francia se agotaba la vanguardia teórica que habían representado nombres como los de Barthes, Lacan o Tel quel, y en un momento en el que la teoría corría el riesgo de convertirse en un fetiche, algunos de los principales introductores de esos discursos buscaban nuevos horizontes teóricos desde los que seguir pensando.

Las relaciones entre legibilidad e ilegibilidad volvían a estabilizarse y la relación de la literatura con lo social —más que con lo político— volvía a irrumpir, esta vez de otro modo. Frente a la primacía del psicoanálisis y de una lectura que privilegiaba la emergencia de los *restos* textuales, la sociología volvía con una mirada renovada en *Punto de vista*, recordando el carácter documental de la literatura. Así, Sarlo y Altamirano reivindicaban en 1983 «a dos expulsados por la ola crítica de los años sesenta y setenta: el autor y el lector, no como meras funciones textuales, sino también como sujetos sociales cuya actividad es esencial en el proceso literario; y, finalmente, la historia, porque pensamos, con Raymond Williams, que una perspectiva sociológica no puede afirmarse sin afirmar al mismo tiempo la perspectiva histórica» (Altamirano y Sarlo, 1983: 12). Con esa reivindicación se abría un nuevo período de la crítica literaria argentina en el que la hegemonía teórica parisina —en un momento

en el que aquella vanguardia europea ya se había disuelto— iba a convertirse, como no ha dejado de suceder hasta hoy, en *historia*.

Bibliografía

- AA.VV. (1980): *Littérature latino-américaine d'aujourd'hui*, Paris: 10/18.
- AA.VV. (2011): *Literal. Edición facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (1983): *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Hachette.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (1981): *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, Capítulo, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BARTHES, R. (1964) : «Qu'est-ce que la critique ?» (*Times Literary Supplement*, 1963), *Essais critiques* (1964), en *Œuvres complètes II*, Paris: Seuil, 2002.
- BEAUVOIR, S. de (1949) : «Les structures élémentaires de la parenté», *Les temps modernes*, noviembre de 1949, n° 49, 943-949.
- CELLA, S. (1997): «El horizonte» (pp. 9-15), prólogo a Nicolás Rosa, *La lengua del ausente*, Buenos Aires: Biblos.
- CELLA, S. (1999): «Panorama de la crítica» (pp. 33-62), en Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. IX, «La irrupción de la crítica » (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- CRESPO, H. (1999): «Poética, política, ruptura» (pp. 423-446), en Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, «La irrupción de la crítica » (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- DALMARONI, M. (2004): *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*, Chile: RIL.
- DE DIEGO, J.L. (2001): *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata: Al Margen.
- FOUCAULT, M. (1966): *Les mots et les choses*, Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1969): *L'archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.
- GIORDANO, A. (1999): «La supersticiosa ética del lector. Notas para comenzar una polémica», *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*, Buenos Aires: Colihue.
- HIDALGO NÁCHER, M. (2015): «Usos críticos de Borges en el campo intelectual francés (de Blanchot a Foucault) », *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Iberoamericana/Vervuert [en prensa].
- JITRIK, N. (1962): *Procedimiento y mensaje en la novela*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- JITRIK, N. (1971): «Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges», *Actual Investigación*, n° 3-4 (septiembre-abril 1968-1969), Venezuela: Universidad de los Andes, 57-61; vuelto a publicar en Noé Jitrik, *El fuego de la especie*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- JITRIK, N. (1972): «Una nueva etapa en el trabajo crítico: *Cien años de soledad*, una interpretación de Josefina Ludmer», *Los libros*, n° 28, septiembre de 1972.
- JITRIK, N. (1974): «Producción literaria y producción social», en AA.VV., *Literatura y Praxis en América Latina*, Caracas: Monte Ávila.
- JITRIK, N. (1975): *Producción literaria y producción social*, Buenos Aires: Sudamericana.
- LEFORT, C. (1951): «L'échange et la lutte des hommes», *Les temps modernes*, n° 64, 1400-1417.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1960): «La noción de estructura en antropología», *Cuaderno n° 19 del Boletín del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1963): «Réponses à quelques questions», *Esprit*, n° 322, noviembre de 1963.
- LINK, D. (1994): «Historia de una pasión argentina. La crítica literaria (1955-1966)» (pp. 7-33), *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 527 (mayo 1994).
- LUDMER, J. (1972): «La literatura abierta al rigor», *Los libros*, n° 9, julio de 1970
- MASOTTA, O. (1965): *Literatura y Sociedad*, año I, n° 1, octubre-diciembre de 1965.
- MASOTTA, O. (2010) : «Roberto Arlt, yo mismo», *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MILNER, J.-C. (2008): *Le périple structural. Figures et paradigme*, Paris: Verdier.
- PANESI, J. (1985): «La crítica argentina y el discurso de la dependencia» (pp. 171-195), *Filología* («Homenaje a Pedro Henríquez Ureña»), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso», año XX.

- PARDO, J. L. (2001): *Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid: Akal.
- PRIETO, A. (1989): «Estructuralismo y después» (pp. 22-25), *Punto de vista*, nº 34 (julio-septiembre de 1989), año XII.
- PRIETO, A. (1999): *Borges y la nueva generación*, Buenos Aires: Letras Universitarias, 1954, citado de Martín Lafforgue (comp.), *Antiborges*, Buenos Aires: Ediciones B.
- RETAMOSO, R. (2007): «Kristeva, más de treinta años después», *II Congreso Internacional y VII Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica*, 7 al 10 de noviembre de 2007, Rosario: Centro Cultural Bernardino Rivadavia.
- RICŒUR, P. (1963): «Structure et herméneutique» (pp. 596-627), *Esprit*, nº 322 (noviembre de 1963).
- ROMANO, E. (1972): «El fuego de la especie de Noé Jitrik», *Los libros*, nº 28, septiembre de 1972.
- ROSA, N. (1978): «Los combates de la semiología» (pp. 16-18) (reseña de Luis Prieto, *Estudios de lingüística y semiología generales*, México, Nueva Imagen, 1977), en *Punto de vista* (año 1, nº 3), 1978, p. 17.
- ROSA, N. (1979): «Traducir a Freud: ¿domesticar a Freud?» (pp. 22-24), en *Punto de vista* (año 2, nº 5), marzo de 1979, p. 24.
- ROSA, N. (1987a): «La crítica literaria argentina actual. Convergencias / divergencias», *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987b): «Borges y la crítica» (1972), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987c): «Estos textos, estos restos» (1986), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1992a): «La condición», *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (1992b): «De fundamento», *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (2003b): «Sur o el espíritu y la letra», en *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- ROSA, N. (2003b): «Viñas: las transformaciones de una crítica» (1971), en *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- SARLO, B. (1979): «Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad», *Punto de vista*, año nº 6, julio de 1979.
- SARTRE, J.-P. (1948): «Qu'est-ce qu'écrire?», en *Qu'est-ce que la littérature?*, Paris: Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1948): *Qu'est-ce que la littérature*, Paris, Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1962): *Les mots*, Barcelona: Gallimard, 2009 (1962).
- SARTRE, J.-P. (1976): « Justice et état » (25 de febrero de 1972), en *Situations X. Politique et autobiographie*, Paris: Gallimard.
- SAZBÓN, J. (1969): «Marx y Sartre» (pp. 13-14), *Los libros*, septiembre de 1969, nº 3.
- SCHMUCLER, H. (1972), «La búsqueda de la significación literaria», *Los libros*, nº 28, septiembre de 1972.
- SOMOZA, P. y VINELLI, E. (2011): «Para una historia de *Los libros*» (pp. 9-19), *Revista Los libros. Edición facsimilar. Tomo I (1969-1970)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- STEIMBERG, O. (1999): «Una modernización "sui generis". Massota/Verón (una escena polémica entre psicoanálisis y semiótica)», *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, «La irrupción de la crítica» (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, O. (1991): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*, Buenos Aires: Puntosur.
- TUSET, V. (2010): «La primera recepción del estructuralismo literario: España, Argentina, México. Apuntes para una investigación», *IX Congreso Argentino de Hispanistas, «El hispanismo ante el Bicentenario»*, La Plata, 27-30 de abril de 2010.
- TUSET, V. (2012): «La crítica literaria frente al estructuralismo: ecos locales de un debate internacional», *VII Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata, «Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales»*, La Plata, 5-7 de diciembre de 2012 (sin paginar).

TUSET, V. (2013): «El lenguaje y la Estilística hispánica. Notas para un estudio de su influjo en la Argentina de los años 50», *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, Rosario, Abril de 2013 (en línea: http://celarg.org/int/arch_publici/tuset_mayoral_vicentecc.pdf).

VERÓN, E. (1974): «Acerca de la producción social del conocimiento: el “estructuralismo” y la semiología en Argentina y Chile» (pp. 96-125) (1973), *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología*, nº 1 (abril de 1974), Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica.

VOLEK, E. (ed.) (1992): *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin. Polémica, historia y teoría literaria*, Madrid: Fundamentos.

#12

THE DISCOURSES OF ARGENTINIAN LITERARY CRITICISM AND FRENCH LITERARY THEORY (1953-1978)¹

Max Hidalgo Nácher

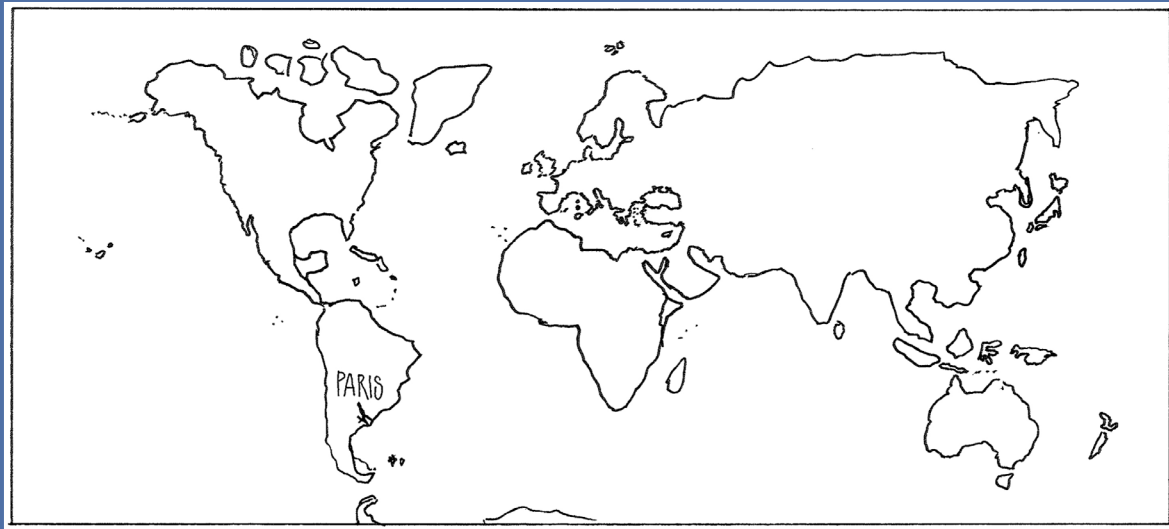
Universitat de Barcelona

Illustration || Hugo Guinea

Translation || Xavier Ortells-Nicolau

Article || Received on: 20/07/2014 | International Advisory Board's suitability: 14/11/2014 | Published: 01/2015

License || Creative Commons Attribution Published -Non commercial-No Derivative Works 3.0 License.



Abstract || Post-World War II French critical theory was a key pivot-point in the renovation of Hispanic American literary thought during the 1960s and 1970s. Starting from a text by Nicolás Rosa and Foucault's concept of discourse, the article addresses the reception of said theory in Argentina, both in its political and epistemological dimensions, with a particular emphasis on the critical uses of that tradition, and the collective nature of the problematization of literature in relation to other practices and discourses.

Keywords || Literary Theory | Argentinian Criticism | Intellectual History | Nicolás Rosa | Structuralism

Modern discourses verge on the limits of the thinkable. Perhaps this liminality is the source of the traditional resistance against the recognition of their breadth and strength. When Michel Foucault planned to write, in *Les mots et les choses* (1966), a history of knowledge that would rupture with the old history of ideas, he had to take recourse in the concept of *discontinuity* to point out the internal workings of the *epistemes* that his book described. Now, a quick reading could create the impression that, in his archaeological description, different orders of intelligibility follow each other across history as if by magic; whereas at another level of analysis, discourses, which establish the limits of the thinkable, overlap in the present as geological strata, and are sustained and transformed in their usage. But Foucault had renounced conceiving of change from the perspective of continuity—as was the usually the case then as regards the history of mentalities, the evolution of science, or the turns of tradition—and resisted introducing into his study any totalizing idea which, transcending its subject, could provide continuity to a the very history that he attempted to unpack. His book seemed to observe culture with the eyes of the person who analyzes a fossil; by doing so, the *epistemes* he referred to might appear as the secret vault of history when, in truth, his work described a few slices in the historical development of a new object of knowledge: the discourse.

Even Foucault would react very soon to this problem, pointing out (for example in *L'archéologie du savoir*, 1969) the practical nature of discourse. The acknowledgement of the existence of discursive practices allowed for the reconnecting of discourses with the rest of social practices and mechanisms, while keeping it undiluted, making the study of discursive practices—as acts—possible, in their different contexts of production.

Now, what are the relationships that literary criticism established with what Foucault named as “discourses”? Established in a border position where different force fields meet and crisscross, while they fight for hegemony, the strength of literary criticism is intimately connected with its lack of authority. In modern times, criticism obtains its authority by delegation; at the same time, this radical illegitimacy affords an intimate relationship with literature which, as Alberto Giordano wrote, activates “un conocimiento dispuesto a perderse antes de perder el deseo de lo extraño que esa experiencia le transmitió en su origen” (1999: 12-13).

In this essay I propose a couple of complementary exercises: firstly, to note the relationship of an area of Argentinian literary criticism with its own discourse; and secondly, and via that first problematization, to sketch the historical panorama of Argentinian literary criticism and pinpoint its transformations, since the founding of the magazine *Contorno* in 1953 to the apparition of *Punto de vista* in 1978, in relation

NOTES

1 | This article is the result of a research stay at the Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria in Universidad Nacional de Rosario, between June and August 2013, under the guidance of Adriana Astutti. Thanks to Adriana Astutti, Nora Catelli, Miguel Dalmaroni, José Luis de Diego, Germán García, Alberto Giordano, María Teresa Gramuglio, Noé Jitrik, Jorge Lafforgue, Judith Podlubne, Roberto Retamoso, Juan B. Ritvo, Oscar Traversa, Vicenç Tuset and Miguel Vitagliano, for their interviews, their generosity in answering my questions, and all their support for this research.

to French literary thought. This chronological section, marked by strictly literary phenomena (*Litera*—widely known nowadays following its reediting in facsimile in 2011 but barely read in its time—published its last issue in 1977) will make visible the discourses (that is, the spaces of intelligibility that define the possibilities and limits of what is thinkable in a given enunciative situation), their transformations, and the discursive task conducted by certain groups, journals and authors, which contributed to their displacement.

The history of the reception of French critical thought in the different Hispanic-American fields after World War II has not been written, and moreover, has yet to be read in relation to its specific concordances and divergences. Far from discovering a mechanical process of influence, it is possible to detect in its three main areas (Spain, Mexico and Argentina) a whole series of appropriations, interpretations and modulations with respect to their own traditions, which radically transform the polemics in their original context. The specific tension produced between the original field and the reception field involves, among other facts, the fact that the theoretical debates and epistemological polemics of the French field will be largely ignored in the reception fields. Bearing in mind these problems, this article aims to be a contribution to an intellectual history of literary criticism, which cannot ignore the question of the international circulation of discourses, and with it, its uses and appropriations. The theory of literature that started to inform the discourse of criticism a few decades ago was received, to a great extent and with few exceptions, from its French irradiation. As authors like Emil Volek have critically noted, the reading of Russian formalism and Prague structuralism has been filtered by the French reception and uses of these traditions,² to the point that it is possible to say that literary theory, and afterwards, theory as discourse, emerged in France at some moment in the 70s around the strong core of structuralism.³ As we belong to that history, and some of our contemporary critical modes stemmed from that crisis, this study can offer us tools to think about some of the challenges and blind spots of our present.

1. The discourses of criticism

Would it be possible to draw the map, or even its main contours, of Argentinian criticism of the period? In 1981, in a key moment, one of the starring characters in its renovation, Nicolás Rosa sketched a general map of Argentinian literary criticism from 1940 and his present-day in about 30 lines. His narrative included “una ruptura fundamental” of the critical discourse—which the author located, nonetheless, with a political event: the fall of Peron in 1955—: the fundamental break opened by sociological criticism (either Marxist or

NOTES

2 | Thus, Volek—highly critical with Jakobson’s reading and transmission of this tradition—translated from the original some texts of the Russian formalists and Bhakhtin’s circle for a Spanish readership, without the French mediation (and mistakes). Volek, in his introduction to the volume, writes: “Semejante a los años veinte, los sesenta fueron un período de fermentación febril: aparecían movimientos, contra y post-movimientos, en una rápida sucesión. Estos movimientos por su parte canibalizaron en gran medida las manifestaciones vanguardistas, formalistas y postformalistas de los años veinte” (1992: 17).

3 | For a corroborated history of this problem, see Milner (2008).

Sartrean) in the heart of positivist historicism as well as in stylistics. Since that moment, this discourse would oscillate “entre dos posturas, el método sociológico y el inmanentisco estético”, which according to Rosa, was only destabilized “por la brusca renovación del psicoanálisis” (1987a: 81-82), which introduced a third path for the problematization of literature. In barely fifteen pages, the author aimed to establish the limits of the critical discourse of a whole period; these limits would constitute—as Roland Barthes desired—what was intelligible in a certain time.⁴ Rosa was adamant with respect to the appropriateness of building this map of criticism—which included critical texts from the time⁵—through which it was possible to begin to question the specific ways they were combined: “Estos puntos extremos y las propuestas más coherentes y homogéneas que se encuentran entre ambos, forman el panorama de la crítica literaria contemporánea desde 1940 hasta la actualidad” (Rosa, 1987a: 81-82).

Is it possible to reduce the inventiveness of criticism to the spaces enclosed by these “puntos extremos” and their specific combinations? The interstice opened by the psychoanalytic renovation—which thus appeared as the vanguard of criticism—tended, however, to occlude, in Rosa’s panoramic view, one discourse that was notably absent: where does structuralism fit, then, in this distribution of discourses? It was restricted to a variety of “una estilística formalista y dessemantizada” (81) which in some exceptional cases, as in Ana María Barrenechea’s,⁶ “acaba en una valiosa integración de los análisis propuestos por la semiología literaria y sobre todo por la lingüística textual” (Rosa, 1987a: 83). The reason for this is the particular academic reception of structuralism in Argentina, where—as was the case in Spain—it first appeared filtered through stylistics.⁷ According to Vicenç Tuset’s reading, “el efecto obturador de esa apropiación habría retrasado los desarrollos del estructuralismo” (Tuset, 2012: n.p.; 2013). This stylistic reading, which assimilates structuralism to a sort of taxonomy, does not acknowledge that what distinguished structuralism from the old positivism, was its establishing an epistemological break with the classical opposition between human and natural sciences.⁸ This epistemological argument—and the consequences that stemmed from it—became visible since 1969 with the founding of the journal *Los libros* and the publication of articles and critical reviews such as José Sazbón’s (who in 1976 published *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, a selection of texts by Saussure with a new preliminary essay which tries to put forward for reflection the difference that the stylistic reading had omitted [Tuset, 2012]). In fact, it is worth noting that Rosa as an author—along with Noé Jitrik, Oscar Masotta or Josefina Ludmer, to cite just a few⁹—and *Los libros* as a space were, in those years, among the main agents of the aforementioned discursive transformation.

NOTES

4 | “La critique n’est pas un ‘hommage’ à la vérité du passé, ou à la vérité de ‘l’autre’, elle est construction de l’intelligible de notre temps” (Barthes, 1963: 507).

5 | Rosa’s text was originally an introduction to volumes 113 and 114 of the series *Capítulo*, devoted to Argentinian criticism.

6 | Ana Barrenechea was educated at the Philology Institute in Universidad de Buenos Aires under Amado Alonso and Raimundo Lida. Answering to Sarlo and Altamirano’s survey from 1981, Barrenechea writes: “Amado Alonso nos introdujo en los métodos de la estilística según la escuela alemana, replanteados por su capacidad creadora y sin los excesos psicologistas que por momentos afectaron a Spitzer. También nos formó en su concepto del lenguaje que atendía a la noción de sistema, base del estructuralismo posterior” (Num. 129: 46). In 1957 Barrenechea published *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (México, El Colegio de México). After Adolfo Prieto’s disproving book (*Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), Barrenechea opened the possibility to appreciate at the level of his writing. Now, as Rosa states, her reading of Borges “termina por convertirse en una pura taxonomía clasificatoria a la manera de la retórica clásica” and “esta taxonomía de las formas (análisis de los procedimientos de estilo) y de los contenidos (los temas) mantiene en última instancia la distinción forma-fondo dualista, sustancialista, psicologista” (1987b: 270).

7 | Amado Alonso’s translation of *Cours de linguistique générale* by Saussure (Buenos Aires, Losada, 1945), and his

In spite of this caveat—and bearing in mind the preciseness of his arguments and the vindication of psychoanalysis as the vanguard of theoretical renovation at the very moment when *Punto de vista* was openly diverging from these proposals—these lines allow us to reconstruct the limits of the discourse of a period. To think about literature in Argentina between 1940 and 1980 was—and we are referring to the hegemonic discourses of the period—to think in terms of a self-sufficient immanence or a determining transcendence; facing these, and in an emergent state, “formas más nuevas pero todavía no suficientemente compactadas” (1987a: 82) were tentatively sprouting, trying to communicate the inside and outside of the text, two dimensions that demanded thought but which resisted a simultaneous consideration. The very historicization of this problem already places Rosa in a third, still undetermined space—in which he includes himself along with Josefina Ludmer, Jorge Rivera y Beatriz Sarlo—with respect the two positions.

This situation allows us to understand the passion that courses by Rosa at the Universidad Nacional de Rosario could generate, in the early 1970s, in a twenty-year old Roberto Retamoso:

Las tradiciones más importantes de la teoría literaria tenían que ver con el campo de la lingüística y la inmanencia del análisis textual o con la perspectiva de la crítica sociológica, de espíritu marxista, que tenía que ver con los abordajes contextuales, y que de algún modo llevaba a perder de vista la especificidad del texto. Entonces, Nicolás [Rosa] nos dio acceso a Kristeva, y al posestructuralismo en general, lo que representaba una perspectiva teórica que permitía vincular esas dos tradiciones. Visto esto epocalmente, fue muy impactante para nuestra generación: para nosotros fue algo próximo a una “revelación”.¹⁰

In the next pages we will try to note some of the paths and moments along which the gap which resulted in such problematic communication between the inside and the outside of a text was forged. This interstice, which Rosa attributes to psychoanalysis, was already sketched in his own works from the early seventies, or in a book like *Cien años de soledad, una interpretación* (1972), by Josefina Ludmer, in which, while influenced by psychoanalysis, “no puede ser definido como crítica psicoanalítica” (1987a: 70), as Rosa acknowledges. What it is at stake in these writings is a literary renovation, and to the role attributed to literature in the articulation or interrelation between its subject and the social body. Only when a specific productivity of writing was revealed, by means of categories such as “labor” or “production”, was it possible to affirm that the mistake of *Contorno* “no provenía de una concepción errónea de lo político sino de la ausencia de una concepción de lo literario” (Rosa, 2003a: 47). As there was no theory of the sign—even readings of Sausurre reproduced a pre-Sausurrean theory of language, and in this sense, pre-Heideggerian—it was impossible to claim the political

NOTES

prologue have been seen, in this sense, as a “una maniobra de asimilación, desactivación de lo que el *Cours* pudiera tener de renovador” (Tuset, 2010: 2).

8 | José Luis Pardo has described this transformation succinctly and precisely (2001).

9 | Rosa, with his well-known haughtiness, is cited in third person in page 89, where he refers with—ancient-distant—study of David Viñas, published in 1970 in *Crítica y significación* as “el primer texto de la nueva crítica que inaugura coherentemente una metodología innovadora”.

10 | Personal interview (Rosario, Monday, July 15 2013). See also Retamoso (2007).

value of writing beyond its instrumental character, as a *medium* that served an external, anterior finality. The dichotomy turned rapidly into an aporia: “Sólo caben dos opciones: o se reniega del signo, que en una perspectiva revolucionaria puede ‘significar’ política pero no ‘hacerla’, o se lo somete a una precisa actividad transformadora para dotarlo de una operatividad por fuera de su propio alcance que lo convierta en ‘otra cosa’” (48). The journal *Contorno* thus opposed the ideas of *Sur*, just at the moment when the Sartrean theory of commitment—which was justified by the essential transitivity of language as means of expression, communication and revelation (*prose*) and by its deviation from a non-significant *poetry*—¹¹ opposed a depoliticized view of art such as could be found in Paul Valéry or the NRF previous to World War II. Both in France as well as Argentina, this opposition established a field in which—as is often the case with oppositions—it was possible to find a common articulation, hinge or problematization, revealing that they belong to a same discursive space.

1.1. The statute of criticism, theoretical dependences and the problem of mediation

En la conmocionada vida política que vivimos los argentinos desde hace algunas décadas plantearse problemas relativos a esa actividad más o menos mendicante que se denomina “crítica literaria” puede parecer extraño, evasivo o, por lo menos, arrogante. La política, en sus formas menos conversadas —por decirlo así—, llena el espacio mental, emotivo y aterrado de muchos argentinos, si no de todos, que contemplan cómo viejas y quizás desgastadas formas de la relación social se vienen abajo con un estrépito de clavos que cierran para siempre más de un féretro.
(Noé Jitrik, 1975: 8)

Practicing criticism in the period was highly sensitive. Literary criticism, in an intellectual field violently shaken by political imperatives, often had to become activist or ask for forgiveness, as Jitrik’s quote exemplifies. To understand the critical interventions of the time in their specificity, the aforementioned epistemological problems need to be complemented by attention to politics. In the sixties and especially in the seventies, the Argentinean intellectual field would become absorbed by a wave of politicization that tended to limit—if not abolish—its autonomy. Juan Luis de Diego’s conclusions, in reference to writers, are also valid for the practice of criticism of the time:

Un escritor no necesariamente es un intelectual, un intelectual no necesariamente es un político, un político no necesariamente es un revolucionario. Si llegó a haber una simbiosis entre el primero y el último de los términos de la serie es porque los setentas se caracterizaron precisamente por una supresión casi total de las mediaciones entre el campo literario y el campo político. (2001: 25)

NOTES

11 | Jean-Paul Sartre expanded on these reflections in “Qu’est-ce qu’écrire?”, the first chapter of *Qu’est-ce que la littérature?* (1948).

Such a comparison, so often crowned by the stereotype of dependence, constituted a difficult obstacle for the most politicized spectrum of the field opposed to theoretical renovation. In this sense, as Jorge Panesi, has noted, the Argentinean intellectual field was dominated, from the late seventies until 1974 (1985: 171) by a discourse that considered cultural colonialism—the ideological weaponry of imperialism—as an invisible enemy aimed at impregnating bodies in order to perpetuate economic dependence. Used by Peronism and nationalism to reject the adoption of foreign-sounding models and modes of thinking,¹² the discourse of dependence would work as a slogan for the subordination of the diversity of social practices to a political imperative, which would unify and erase these differences. Even in *Los libros*, one of the main actors in the renovation of criticism, there was an important populist group that managed to prevail, starting in 1973 with issue 29, when the founder of the journal, Héctor Schmucler, abandoned the Board of Directors from then on would be comprised by Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia and Carlos Altamirano. Germán García would also abandon the journal at that moment to found *Literal*, a publication which—at the apex of the politicization of the field—probably posited the most explicit critique to the political imperative, in texts like “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” or “El matrimonio entre la utopía y el poder” (num.1, November 1973).¹³

The problematics of dependence, and the revolutionary discourse it often invokes, succeed by referencing the real and the people—its epiphany—which, as Miguel Dalmaroni reminds us, populism understands as “one y bueno” (2004: 37). Intellectuals—and the true writer in its *Literal* version—would be the one who goes astray, separating herself from the people and need, and becoming suspicious. This device aimed to largely eliminate social mediation in the name of a totalizing principle and a revolutionary imperative. And in that context, the critic—as mediator—became suspicious, if not totally dispensable.

In questioning the relationships of Argentinean critical thinking of the period with its *otherness*; in looking for the link between Argentinean literary criticism and French literary theory, to what extent and under what conditions would it be appropriate to talk about “dependence”? From that context, Rosa himself engaged with the issue and problematize it: “Si la dependencia cultural consiste en una transcripción de códigos culturales, esa copia nunca es directa y se produce como una relación discontinua entre el Modelo y su Copia donde aparecen variables y modificaciones en las dimensiones pertinentes” (2003b: 74). Thus, Rosa proposed a methodological principle, consisting in the negation of the exclusive preeminence of the *source* for the study of the specificity of *uses* and *appropriations*. This way, it would be a question of forfeiting a mechanical understanding

NOTES

12 | An example of this attitude is Eduardo Romano's argument against Noé Jitrik's first works, in which—because he cited Maurice Blanchot in some sections, an author totally unknown in Argentina—he perceives “criterio de confrontación del producto nacional con el modelo extranjero regulador” that “se verificaba al mismo tiempo que los sectores oligárquicos resumían, después de la caída de Perón, el esquema tradicional de nuestra economía agropecuaria exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados; en términos culturales, exportadora del *ser* nacional e importadora del *deber ser* universal falsamente unificador” (Romano, 1972: 16). As this excerpt shows, this idea is based on position an almost mechanical relationship between culture and economics, in which foreign thought is identified in most cases with ideological colonialism.

13 | The first text reads: “La literatura insiste en el lenguaje, en la *mediación* que la palabra instituye, afirmando la imposibilidad de lo real” (VV. AA., 2011: 6); “para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la potencia de la palabra se despliegue” (7); “una cierta *distancia de la letra siempre será recomendable*” (10). Or this accusation in the second text: “Si una determinada concentración de poder está en condiciones de inscribir en el presente una utopía cívico-cuartelera, meramente restitutiva de un ayer tan imaginario como la ‘potencia’ que se proyecta en el futuro, es porque los mismos grupos que podrían oponerse al proyecto se han mutilado con el cuento de la realidad, la eficacia y la táctica” (44).

of these relationships and asking ourselves instead about the uses of these discourses and how they have been transformed in the new context. This change of perspective, that frees us from knowing the autonomous working of these cultural codes in their original context, implies a displacement of the focus on the study of objects, as it is “en la copia donde debemos leer las propiedades del modelo para verificar sus variaciones y su inscripción ideológica” (74)¹⁴.

The type of analysis proposed by Rosa consists, then, in studying the “copy” for what it is, while it is linked to a “beyond” that acts as model. He would conduct this study in the journal *Sur*, where he maintains—categorically—that “representa en la historia de la literatura argentina una reposición ahistórica de las tendencias iluministas en cuanto se valora la Cultura como medio de la ‘ilustración’ y se reconoce en el Espíritu la réplica de la Razón” (2003b: 75). Rosa’s move, then, involves a discursive analysis which nonetheless places discourse in relation with something that exceeds it, and in relation to which it obtains its specific value. This dimension, in which texts reveal their multiplicity, is what can be called—in a specific sense, constituted a priori to this third critical discourse—history¹⁵. In the seventies we see the emergence in Argentina, both from semiotics and psychoanalysis, of the suggestion of “la necesidad de un camino que *parta del mensaje* (y no de una presuposición sobre el código) para conocer cualquier rasgo de la organización significativa del discurso. Ese *partir del gesto* —del significante siempre inicialmente resistente y opaco, a trabajar desde la teoría—” (Steimberg, 1999: 77), will be the element shared by the analysis of the “discourse of the subject” (semiotics) and “the subject of discourse” (psychoanalysis), which opened a breach in the traditional critical approaches. In the new critical discourse, history would manifest as excess in critical texts. Rosa himself would illustrate this idea in the nineties, affirming that “todo texto no se define por su lectura sino por su ilegibilidad, por su resistencia a ser leído” (1992: 83).

1.2. Critical uses of theory

Este discurso de bárbaros y civilizados, de padres y de madres, de ascendencias y descendencias, de hijos y entenados, de mestizos, cuarterones y bastardos, este delirio de filiaciones y atribuciones es también un fantasma compartido entre la literatura y la crítica latinoamericanas (Rosa, 1992b: 27)

If we refuse to talk about dependence, and yet, we insist on imagining discourses in relation to the “beyond” that is their original context, the concept of “uses” can be helpful, to understand, for instance, the alleged “eclecticism” of *Contorno*. Horacio Crespo, refuting this “derogatory” description, points that such a move is only possible if one ignores “los mecanismos de apropiación por parte de la intelectualidad latinoamericana de las elaboraciones teóricas efectuadas en los países centrales” (Crespo, 1999: 430). Argentinean

NOTES

14 | This question reappears in many writings of the period. If Rosa’s perspective is purely discursive, Eliseo Verón, in 1973, will ask, from a sociological perspective, about the social and international circulation of discourses (and, in his case, of structuralism). To do so he will start from a realization: the available theories do not allow having a clear and broad idea of these relationships. The notions of *influence* and *diffusion* are not enough to realize these processes because “esta difusión no se produce de manera uniforme, como una transferencia lineal de una cultura a otra. Así entendida, la noción misma de ‘difusión’ es engañosa y de hecho un tal proceso de difusión no existe” (Verón, 1974: 97-98).

15 | This image of history, having renounced the will of totalization, would be very different from the one from the nineteenth century: “El estudio de la historiografía del siglo pasado era el intento monumental de escribir toda la historia del mundo, o por lo menos de Occidente y del Cercano Oriente. Recuerdo mis lecturas adolescentes de Henri Seignobos o de Philippe Laurent, y más contemporáneamente la de Leopold von Ranke. Estos intentos tienen su reflejo en la literatura desde Honoré de Balzac, Romain Rolland, hasta *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Las historias comparatistas sólo son un reflejo no necesariamente causal de la filología comparada. Reunir a los especialistas más destacados dentro de una serie que intentaba la completada” (Rosa, 1999: 16).

intellectual history cannot be understood without the specific game that, while situating it in the center, projects it phantasmatically to the periphery; and the uses of theory in Argentina would be especially productive (that is, transformative). That is what allows him to say to Susana Cella, while writing about a Jitrik text from the sixties, that “la adopción del término ‘escritura’ con la remisión a Barthes no significa ‘aplicación’ de una teoría, significa nombrar una referencia que induce a teorizar” (Cella, 1999: 53). This is something evident in works by Masotta o Rosa, who practice a constant rewriting of their referents. Masotta does so privileging the biographical register in a way that it becomes polemical; Rosa, by means of a theoretical movement that starts from “models” and groups and reconstructs them in a creative way, becoming self-reflective while separating from them at the very moment that he activates them. As Cella notes somewhere else, it is possible to discern in Rosa’s works a resistance to a simply instrumental use of theory, a “negativa, constante en su práctica crítica, a todo aquello que pueda estar vinculado con la ‘aplicación’ de tal o cual teoría a los textos literarios” (Cella, 1997: 13).

Among this sector of criticism there is a central dimension worth noting: their relationship with their literary tradition and their corresponding will for intellectual intervention. The consciousness of the specificity of their situation—which in Masotta becomes the thematization of the social determination of the subject of enunciation—will be a central topic in Rosa’s writing:

Si es posible importar saberes técnicos sobre los que apoyar la reflexión teórica, es imposible generar un discurso crítico fuera del entramado social donde se ejerce: la actividad crítica sólo podrá dar cuenta de los fenómenos literarios argentinos o americanos porque son los únicos objetos “adecuados” a esa reflexión, son los únicos que pueden engendrar una transferencia positiva, una reincidencia dialógica suficiente. Somos lectores de lo universal, pero sólo somos escritores de lo particular. (Rosa, 1987c: 12)

Some of Rosa’s disciples and peers, such as Roberto Retamoso and Miguel Vitagliano, continue nowadays to cite this last sentence approvingly and to vindicate this attitude.¹⁶

We can witness this critical relationship and the resulting will of a theoretical intervention in works by Noé Jitrik (who writes about Horacio Quiroga, José Hernández, Julio Cortázar, Estaban Echevarría, Roberto J. Payró, José Luis Borges or Macedonio Fernández), Josefina Ludmer (about Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Vicente Leñero, Juan Carlos Onetti or Manuel Puig) and Rosa.

NOTES

16 | Roberto Retamoso: “Yo me identifiqué plenamente con esos principios que nos transmitió Nicolás: la teoría podía ser universal pero la crítica era siempre una crítica de lo singular; y lo singular, en nuestro caso, era lo argentino. Yo tenía lecturas de autores argentinos y me puse a trabajar mucho sobre los escritores de la primera vanguardia argentina –Borges, Oliverio Girondo, sobre el que hice mi tesis de doctorado–. Así, leía mucho a escritores argentinos y latinoamericanos, como César Vallejo; particularmente, los poetas de la vanguardia” (personal interview, Rosario, Monday, July 15 2013). Miguel Vitagliano, referring to his years of collaboration with Rosa: “Trabajábamos siempre con una de las frases de Nicolás, una idea que yo sigo planteando a mis alumnos: ‘Somos lectores de lo universal, pero escritores de lo particular’. Nosotros siempre trabajábamos con literatura argentina. Dábamos nuestras vueltas, pero siempre volvíamos a la literatura argentina” (personal interview, Buenos Aires, August 2013).

2. Literary theory in Argentina

À mesure que l'auteur atteint un public plus étendu, il le touche moins profondément. (Sartre, 1948: 294)

The transformation of that *writing of the particular* of Argentinean criticism will be connected to a great extent, and starting in the second half of the seventies, with literary theory, accessed fundamentally by means of post-war French critical thinking that turns Argentinean critics into *readers of the universal*. The referents—diffused through books, journals, and *new magazines*—are evident; the question is, then, to which *uses* will Argentinean criticism put them to work.

Sartrean commitment and structuralism, which in post-war France revolutionized the criticism of writers (with Jacques Rivière's *Nouvelle revue française* and Jean Pulhan) as well as academic criticism (ruled by the uses and habits of 19th century philology), will be the engines of the transformation of literary criticism in Argentina and of the very idea of literature. Critics such as David Viñas, Adolfo Prieto, Oscar Masotta, Noé Jitrik, Nicolás Rosa or Josefina Ludmer parted ways, in different waves, with the discursive space of *Sur*—a space that otherwise represented many structural similarities with *Nouvelle revue française*—to include, via new journals like *Contorno* (1953-1959), *Los libros* (1969-1976) y *Literal* (1973-1977), a new conception of literature, one intimately linked, and yet not equivalent, to politics. Readings and translations of Jean-Paul Sartre and Roland Barthes were fundamental in this displacement, and in a second moment, those of Jacques Lacan, Julia Kristeva and the group *Tel quel*.

In what follows we will compare the problems affecting criticism in France and in Argentina by means of the two main axes of our study: the epistemological one and the political one. This itinerary will allow us to see some of the specificities of the Argentinian literary theory and criticism of the period, and to note some critical displacements and transformations in the international circulation of discourses.

2.1. The epistemological problem: between phenomenology and structuralism

We should start establishing an initial general fact: what in France—in a context of renovation in the academia that entailed the promotion of human sciences—was experienced as an inescapable epistemological conflict, demanding a theoretical resolution of one sort or the other, arrived in Argentina mainly as a dispersed series of complementary approaches all of which pointed to the renovation of criticism. In the early fifties in France, one could only read Lévi-Strauss in *Les temps modernes* on the condition to ignore the radicalism of

his proposal. When Sartre was forced to read the anthropologist's work in his own terms, a real dispute erupted, because the concepts, transported from one discourse to the other, change meaning, and become truly *theoretical monsters*, combining—and quite freely—elements from different systems to engender a new unity. If we consider that any monster has a discursive dimension, we might ask where did the monstrosity reside, whether in the object itself or in the reflection that a discursive configuration caused in the eyes of the observers.

The functioning, on both sides of the Atlantic, of the theoretical discourses—and specifically of “structuralism”—with respect to the problem of foundations and epistemological assumptions, can be summarized in two episodes. The first involves Lévi-Strauss, who in 1963 will still maintain the impossibility of mixing structuralism and phenomenology as Paul Ricœur would recurrently propose, trying to turn structuralism in an instrument that would become meaningful in the framework of a phenomenological theory.¹⁷ Lévi-Strauss emphatically opposed such assimilation, and in an interview for the magazine *Esprit*, he answered a question by Ricœur as follows:

Ce que vous cherchez —et là je ne pense pas vous trahir parce que vous le dites et même vous le revendiquez—, c'est un *sens du sens*, un sens qui est par derrière le sens; tandis que, dans ma perspective, le sens n'est jamais un phénomène premier: le sens est toujours réductible. Autrement dit, derrière tout sens il y a un non-sens, et le contraire n'est pas vrai. (Lévi-Strauss, 1963 : 637)

This (failed) meeting is but another piece of evidence of the centrality of epistemological debates in France. In contrast, in Argentina a more immediate interest—and with fewer prejudices—for criticism prevailed, with the exception of a few cases, such as Eliseo Varón's, disciple of Lévi-Strauss. In this respect, it is worth noting the following anecdote as told by Noé Jitrik in the context of the 1978 Cérisy Colloquium on Latin-American literature:¹⁸

Participé en el encuentro, en el que decidí hablar de Lezama Lima. Y lo vinculé a Blanchot, a Auerbach y a algunas otras cosas. Cuando hablé, estaba en el público Todorov; y, cuando terminé, levantó la mano y dijo: “No entiendo cómo puede estar citando a tanta gente diversa y opuesta entre sí”. A mí me dejó aterrado. Porque yo, efectivamente, había manejado a gente diversa... Pero lo que creo que no había apercibido era que yo lo que hacía era sacar de ellos lo que necesitaba. Yo dije: “Esto en América Latina es así. Nosotros manejamos una enorme cantidad de cosas disímiles entre sí, pero no entramos en esa polémica”.¹⁹

In France, epistemological discussions would be quite intense from the outset, even when Simone de Beauvoir's mistaken early reading of Lévi-Strauss as existential in *Les temps modernes* had been clarified;²⁰ in the Argentinean intellectual field of the sixties, more

NOTES

17 | After the publication of *La pensée sauvage* by Lévi-Strauss, the journal *Esprit*—a significant title, which gathered a group of hermeneutists and intellectuals close to Christianity—will publish in 1963 a monograph on “La pensée sauvage et le structuralisme” (Num. 322, November 1963). Its objective was to generate a debate on structuralism and a topic “qui devrait dominer pendant longtemps un secteur essentiel de notre époque: celui des sciences de l'homme, de leurs méthodes et de la contribution qu'elles estiment pouvoir apporter à la question posée depuis toujours par les philosophes sur *le sens de la présence humaine dans le monde*” (Ricœur, 1963: 546, my emphasis).

18 | The colloquium sessions were later published later (VV. AA.: 1980).

19 | Personal interview to Noé Jitrik (Buenos Aires, August 2013). The critic adds: “Aquí no estamos afiliados a uno para deshacernos de otro. Estamos en esta circulación, que es la característica típica de transformación respecto a los modelos —digamos mejor informaciones— que nos llegan de otra parte. Eso es lo que creo que hay que percibir: si hay o no hay. Porque efectivamente hay repetidores. La cita es el tobogán para la repetición automática de autoridades. Pero el otro efecto es una transformación de una información que uno recibe, y que le da un carácter de otra índole. Eso marca un poco la peculiaridad de la cultura letrada latinoamericana. / Tenemos el caso de Borges. Decir que Borges imita o está modelado por el pensamiento... ¿de quién? ¿De Hobbes? ¿O de Berkeley, porque lo menciona? ¡Es terrible! En función de eso uno puede decir que esa versión

concerned with political rather than epistemological issues, Sartrean existentialism and Lévi-Strauss' structuralism would coexist without much problem even in the work of one author.

It is possible to illustrate the multiple amalgams of the seventies by looking at texts from the period. Next, we will note, Noé Jitrik's work on method in the early seventies, where "structuralist" methods are grafted onto an idealist perspective and, later, onto works by Oscar Masotta and Nicolás Rosa from the same years. This chronology will allow us to see how, in reality, these transformations were an eminently collective endeavor.

2.2. The "structuralism" of the seventies (Jitrik, Masotta and Rosa)

In an eminently methodological work from 1962, Jitrik tried to isolate the narrative procedures of the novel in order to gain access, through them, the author's consciousness. Thus, his study was based on the premise that "la lectura nos pone ciertamente en contacto con una tesis o un punto de vista que el autor, por mecanismos diversos, voluntarios o casuales, nos ha querido hacer llegar" (Jitrik, 1962: 9). This way, in a theoretical transition that only in the seventies will start to be seen as a problem, he seamlessly passed from the technique to the author. As María Teresa Gramuglio wrote in the same years, "en el universo novelístico hay una técnica, un artificio elegido detrás del cual está el autor, que en su modo de construir la representación del mundo imaginario propone también una forma de entender el mundo real" (Gramuglio, 1967: 15).

At this point, Jitrik was still heir to an idealistic stylistics which he was not opposed to combining with a Sartrean perspective. "Lo trascendente de una novela, lo irreductible, no puede ser calibrado más que por la emoción creadora" (Jitrik, 1962: 139-140). The primacy bestowed on the unspeakable continued to rule an analytical method that considered technique as an instrument. Influenced by a philosophy of consciousness, Jitrik would posit a univocal continuity between consciousness and narrative technique. Thus, he aimed to "buscar en los procedimientos narrativos los puntos de vista, las opiniones y las ideas del autor" (140). And it was in the author's consciousness where a totalizing unity was to be sought. For the critic, the formal description of the work did not suffice ("el análisis de los procedimientos no alcanza a la obra como totalidad ni la toca" [125]) and it needed some sort of *totalization*. Both from the perspective of the writer ("es posible también que para muchas novelas el procedimiento no sea lo decisivo como tampoco siquiera lo más importante") as from that of the critic ("parece admitirse que el estudio del procedimiento narrativo, o sea de las formas del relato, ayuda parcialmente a desentrañar una obra y es tan sólo uno de

NOTES

de que Borges es un escritor europeo es falsa. Borges es un típico producto de escritor latinoamericano, en el sentido de una transformación de una información que anda por ahí, que es vastísima y que explica otro tipo de fenómenos".

20 | *Les structures élémentaires de la parenté*, Lévi-Strauss PhD dissertation defended in 1948 and published in 1949, was commented in articles by Simone de Beauvoir (1949) and Claude Lefort (1951), two writers who, sharing a same doctrine to a large extent, would support to completely different critical judgements: the former, highly favorable; the later, highly negative. That first reception already indicates the central position of Lévi-Strauss' thinking in the post-war French intellectual field, when Simone de Beauvoir—in what constitutes a symptomatic reading "mistake"—could celebrate him as she considered him close to existentialist humanism.

entre los caminos que existen...” [126]), the use and description of the form were considered secondary activities.

The description of these procedures constituted, therefore, an instrument for the elaboration of a phenomenology of literature divided in two parts: writing and reading. Jitrik noted how “el circuito demuestra ser perfecto y capaz de dar justificativos a la existencia de la literatura aunque se componga de dos soledades en cierto modo psicológicas a las que se agrega una tercera, tal vez metafísica, la de la obra misma que está ahí, pura existencia, esperando que el lector venga a ponerla en movimiento y a crearla” (127-128).

Thus, the critic—who refused to separate form and content—nonetheless placed form in a subordinate relationship to consciousness: “El procedimiento narrativo es, efectivamente, una forma pero lo es en un plano estructural, necesario, en el nivel de la conciencia creadora por así decirlo.” The notion of “choice”, which appeared explicitly, made reference to Barthes’ 1953 theory of writing. Such was the “strategy”—if we think that Jitrik’s journey is ruled by his conscious choices—to displace the study of literature towards the “plano de los riesgos sociales” (141). As form, and with it, “los procedimientos narrativos son objetos históricos”, “esta manera de concebir lo formal [...] confirma las posibilidades de un análisis literario que se atreva a encontrar los puntos de contacto que indudablemente existen entre los elementos de la novela, la realidad exterior y los requerimientos tempo-culturales”. From here it was possible to formulate the following statement, critical to the arguments of the critic and his group: “De aquí se llega a la imagen de la obra literaria como un objeto que ocupa un lugar en el mundo de los objetos culturales” (142).

With this book and these explanations, Jitrik aimed to “introducimos en un ámbito o clima que haga lo más concreta posible la tarea de acordar un fenómeno literario con la realidad de la cual procede y sobre la cual quiere actuar” (143). The resulting dialectics of the work with the author and with reality were fundamental in his proposal; and his idea, as the author himself affirmed, “ha sido tomada de trabajos de Maurice Blanchot y Jean-Paul Sartre” (142), two corpus of works which could be combined without much problems at the time.

Masotta’s case is, in this sense, paradigmatic of the easy coexistence of Sartre’s ideas and structuralism in the Argentinean intellectual field of the seventies. In the same period, Rosa would sustain this equation, in *Crítica y significación* (1970), by means of the concept of *signification*, which refers both to the Sartrean social mediation and to the linguistic mediation analyzed by structuralism. Only in 1968, with the publication of Masotta’s *Conciencia y estructura*, the two elements would begin to be considered in terms of a *disjunction* (one

that nonetheless is not yet solved in the fragment of “Roberto Arlt, yo mismo” that appears on the back cover of the first edition of the book.)²¹ Of course, once the two terms are set, it is inevitable that the union between the two finally falls apart.

Masotta and Rosa’s proposals from the seventies could only be maintained by ignoring the differences dividing structuralism and existentialism. A cursory reading of chapter XI of *La pensée sauvage*, published by Lévi-Strauss in 1963 and translated in Mexico in 1964, would make such an arrangement highly problematic. The difference is made explicit in “Marx y Sartre” (pp. 13-14), and article by José Sazbón in the third issue of *Los libros* (September 1969), where Sazbón—who is reviewing two texts by Sartre—establishes that this author has lost the hegemony that was assigned to him in the past: “¿‘Situación’ de la razón dialéctica? ¿No estamos retomando por nuestra cuenta los mismos términos del Sartre del 45, del 60? ¿Y no han sido barridos, acaso, sustituidos por los novísimos conceptos de *lugar* del saber, de *espacio* epistemológico?”. His conclusion is categorical: “El esfuerzo sartreano parece, pues, visto en perspectiva, inútil.” To sustain his judgment, Sazbón relies precisely—without referencing it—on the Lévi-Strauss’ text, cited almost verbatim: “El fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo: la empresa de Sartre carecería de sentido” (13).

In this context, and next to Sazbón, Eliseo Verón will be responsible, as a “pure academic”, for delimiting the differences in the same way that Lévi-Strauss would do it in France: their *epistemological* distance with respect to Sartre and humanist existentialism; their *scientific* distance with respect to essay writing and metaphors of Barthes; their distance, again *epistemological*, with respect to Ricœur’s appropriation for a phenomenological hermeneutics. Verón, without avoiding public confrontation, nonetheless places the core of his works primarily in the academic system (Steimberg, 1999: 65) which, as he himself notes, is always threatened by external forces that try to—and more often than not, manage—overcome it.²²

2.3. Two structuralisms: sciences and structural *doxa*

The two hegemonic discourses of literary criticism in the fifties were stylistics and a Marxist-oriented sociology. However, both shared the fact that they stemmed from a philosophy of consciousness. In that context, Sartrean proposals moved between a subject considered within phenomenology, and a historical thinking anchored in Marxism. The “epistemological obstacle”²³ of stylistics, along with the particular political and institutional contexts of Argentina, will mean that structuralism—and those publicly acknowledged as its representatives—arrive with a specific configuration.

NOTES

21 | “A la alternativa ¿o conciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso político)” (Masotta, 2010: 238).

22 | Thus, for Verón, the most serious problem of the scientific aspect of structuralism in Argentina was the precariousness of scientific practice, which was either “nula” or “se halla institucionalizada en un grado ínfimo” (Verón, 1974: 102).

23 | In José Sazbón’s expression, inspired by Bachellard, which Sazbón applied to Saussure (Sazbón, 1985: 9).

It is interesting to compare, in this sense, the evaluation of Eliseo Varón and Adolfo Prieto with regards to the reception of structuralism. Verón neatly distinguishes two periods of penetration: from 1959 (when Lévi-Strauss' perspective was included in the final section of Gino Germani's course in Systemic Sociology at Universidad de Buenos Aires, a year before the first Spanish translation of Lévi-Strauss appeared in a *Cuaderno* published by the Instituto de Sociología of the same university [Lévi-Strauss, 1960]) until 1966 (Verón, 1974: 103); and from then, until the moment when he wrote his article (1973). In the first period the reception was strictly academic (and therefore, its readings were controlled); starting in 1966, though, "la influencia del estructuralismo en la Argentina se incorpora a otros mecanismos culturales, en general (con algunas excepciones) fuera de las instituciones oficiales de educación o investigación", in a moment when a large part of the professorship would renounce their university positions. According to Verón, "el momento más intenso de la 'moda' estructuralista puede ubicarse alrededor de 1969," the year when *Primera Plana* published an interview with Lévi-Strauss, who was also featured on the cover (105).²⁴

When Prieto refers to "una apresurada apropiación de los supuestos del estructuralismo" (1989: 23) he alludes to the structuralist *doxa* of the second period, connected with its journalistic diffusion. The rapid transformations of the circuits of cultural communication, the Latin-American *boom* and new periodicals such as the one just mentioned, will make possible that a critic as Noé Jitrik is identified as a structuralist because he had lived in France between 1967 and 1970, and had published, in 1971, *El fuego de la especie*. In an interview in the nineties, Jitrik affirms that, "Cuando volví a la Argentina, me hicieron una patente de estructuralista, que era una patente ilegítima que nunca compré" (1996: 33). And in 1982, in his answer to Sarlo and Altamirano's *Encuesta*:

Siempre fui algo ecléctico; no veía ningún riesgo en leer a Blanchot y a Auerbach casi simultáneamente; algunas entonaciones de este último todavía me resuenan y me ayudan a pensar. Como muchos, me interesó vivamente la eficiencia estructuralista pero creo que ninguno de mis trabajos puede ser inscripto, honestamente, en el estructuralismo, seguramente por deficiencias mías; lo que más me interesó en este movimiento fueron ciertas imágenes de las que yo podía apropiarme y desarrollar por mi cuenta sin sentir que estaba pagando ningún tributo de tipo colonialista o algo similar. (1981: num. 146, 455)

It is sufficient to read his books published in the seventies to see that it could hardly be a proper structuralist someone who in 1962 *still* claimed that "por el camino del examen de los procedimientos de relato elegidos puede llegarse a penetrar la novela como obra literaria a través de uno de sus aspectos, el de las intenciones del autor" (Jitrik, 1962: 138), and who *already* in 1971 published *El fuego*

NOTES

24 | The interview was published in *Primera Plana*, year 7, Num. 341, pp. 60-66, 1969.

de la especie, as Eduardo Romano—with certain relief—noted in his review for *Los libros* (Romano, 1972: 16).

Over this lapse, however, it is possible to discern the specific productivity of the Argentinean criticism of the time. And, beyond the effects of trends, the first amalgam of structuralism and phenomenology in literary criticism is understood when we note the function and value of both discourses in the Argentinean intellectual field. These discourses could go hand in hand in a first moment because they opposed both traditional stylistics as well as—in Rosa's expression—a "sociologismo vulgar" (1987a: 81). That is, by the way, what happened in France and for a long time with two discursive formations quite different: the one heir of the writing of Blanchot-Bataille, and the structuralist, together in the front run against the hegemony of existentialism since the fifties. The moment when in Argentina becomes possible to differentiate between Sartre-ism and structuralism will be, no doubt, an important step in the discursive transformation of the field. But if in France, the objective of the non-Sartrean literary criticism was to liberate literature from Sartre's *commitment*, in Argentina, in a first moment, it will involve to free criticism from the immanentism of stylistics.

The difficult reception of Jorge Luis Borges for some part of the Left, and his different posterior rereading can serve to better understand, by means of an especially significant case, some of the transformations of Argentinean criticism. Borges reading will be divided, in a first moment, between an "external", sociologist-bended reading, and an "internal" or stylistic reading. The conception of literature that will become prevalent in France, and the theory that will come out of it, will be fundamental reference points in the transformation of the specific statute of literature in relation to the rest of social practices.

Borges work—pointing out the limits and possibilities of the critical scene—could not be read by leftist critics in the seventies in its literary specificity. The first book devoted to Borges will be Adolfo Prieto's *Borges y la nueva generación* (Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), which offered a highly critical and openly condemnatory. In the name of a commitment reminding of Sartre, in the book (published in the same year when the second issue of *Contorno* paid homage to Roberto Arlt) Borges appeared as the representative of the obsolete world that should be destroyed in the name of *history*. Conversely, Ana María Barranechea will begin to appreciate Borges, three years later, by focusing on his *style* in *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (México, El Colegio de México, 1957). Now, Borges could not be read and appreciated by the Left until the critics could communicate history and literature in a non-sociological, non-Sartrean way. Noé Jitrik will contribute significantly in this sense with "Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges", about

which Nicolás Rosa said that it is the only piece of criticism “que ha puesto los datos en el camino justo eliminando, para elaborar su trabajo, el supuesto contenido metafísico de la obra de Borges” (20). In this precisely article, titled “Borges y la crítica”,²⁵ which we will comment shortly, Rosa will establish the conditions for a critical reading of Borges by the Left that did not renounce the materiality of his writing. Thus, Rosa ends up maintains that “un texto no mantiene ya relaciones de manifestación o reflejo sino que es posible leerlo como una producción social, como un lenguaje particular en donde no habla un sujeto individual sino la combinatoria de un sujeto que se enuncia en las leyes de un sistema” (21). We are in 1972, and something has radically changed in the epistemological horizon; something that makes possible to read a Rightist author without the need to make reference to the real person, and even discover in his writing, against all expectations, a potentially subversive vein.

2.4. The political issue: Sartre, revolution and literary commitment

Politics were, in the Argentina of the sixties, the “región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica”, in Óscar Tóran expression (1991: 15). Even when this statement can be nuanced, the appeal of politics (and from a certain point, of *the political*) is a fundamental axis to understand the Argentinean cultural scene, and particularly, the exercise of literary criticism. Both Marxist sociology and Sartre’s theories on the topic of commitment (which started to be elaborated since the 2nd World War and find their culmination in the “Déclaration” that opened *Les temps modernes* (1945) and the publication, first in installments and later as a book, of *Qu’est-ce que la littérature*), were decisive for the politization of literary criticism. There were two major questionings to the Argentinean reception of Sartrean ideas on literature: its dogmatism and its theoretical inconsistency. The charges of dogmatism, basically targeting the Contorno group, involves the relationship with Borges’s works. Borges was for the members of the journal—and especially for Adolfo Prieto, author of *Borges y la nueva generación* (1954)—a paradigmatic case of a playful literature that forgets about mankind and its history. For Prieto—presenting himself as the spokesperson for the Argentinean youth of the time—Borges, as representative of an obsolete generation, “ofrece el caso singularísimo de un gran literato sin literatura; un hombre que pasó treinta años ejercitándose como escritor sin reservarse un poco de tiempo para preguntarse qué es escribir” (Lafforgue, 1999: 70). Thus, relying in a sui generis reading of Sartre, Borges is presented as “espejo al revés donde mirar lo que no se tiene que ser” (74).

The critics have noted the apparent disagreement between what happened in France and Argentina. As Masotta wrote in 1965,

NOTES

25 | Published in Num. 26 of *Los libros*, May 1972 [pp. 19-21] and reedited in 1987 in *Los fulgores del simulacro*.

Adolfo Prieto, basándose en Sartre, ha dicho que su poesía no era poesía, que sus ensayos no eran más que hojas o apuntes esporádicos. Todo basándose en Sartre y sugiriendo que el prestigio de Borges reenviaba a la mentalidad estéril de un grupo de exquisitos. Mientras todo ocurría dentro del libro de Prieto, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la hacía publicar en una revista que ha testimoniado lo suficiente sobre su modo de comprender el compromiso para ser tachada de exquisita. (Masotta, 1965: 47)

The case is widely known, and can be summarized with the words of Daniel Link:

Se sabe que exactamente en el mismo momento en que Prieto declaraba la inutilidad de la literatura de Borges, su mentalidad estéril y su estética elitista, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la publicaba en *Les temps modernes*, como una literatura que podía recuperarse desde la izquierda. (Link, 1994: 28)²⁶

Prieto's attitude—the one of the critical leftist generation—supposes an analysis of the limits of Argentinean criticism since the Borges case. Rosa, returning on the issue, interprets as a symptom the Left's inability to read the specificity of Borges writing, and through that limit, evinces “un predominio del voluntarismo crítico que podría ser religado, en una primera instancia, a una concepción populista del fenómeno literario” (Rosa, 1987b: 259). The limits of political criticism are made evident by “la imposibilidad de la crítica autotitulada de izquierda para describir el funcionamiento de una obra que aparece como ‘extraña’ a nuestra historia cultural, la realidad de sus posibles significados y la posibilidad de ubicarla dentro de sus verdaderos parámetros”. But he also confirms that “la crítica de la izquierda nacional, de gran valor político [...], como trabajo crítico no opera una verdadera ruptura” (260). The sociology of literature of the members of *Contorno* comes at the cost of ignoring “su elemento material y fundamental: la materia prima de la obra” (261).

The second criticism, that with notes the inconsistency of the theory of literary commitment, finds its corroboration in a certain temporal gap, which allows us to qualify Link's statement quote previously. The acceptance of the Sartrean critical proposal arrived precisely when Sartre abandoned it, in noting the powerlessness of literature in 20th century society. Thus, in the lapse of a few years—from 1939 to 1952—Sartre will end up placing the writer and literature in an unsustainable situation. After realizing, already in the early fifties, the impossibility of the literary engagement, literature will become for him the site of the private neurosis of the author, as he will discuss in *Les mots* (1964), his autobiography as author, where it reads: “Longtemps j'ai pris ma plume pour une épée, à présent je connais notre impuissance. N'importe: je fais, je ferai des livres” (Sartre, 1962: 205). Over these years, Sartre passed to see literature as a private problem, although in 1972 he is still visibly trapped in the contradiction

NOTES

26 | We should understand, though, that the publication of Borges or Beckett—to cite just a couple of examples—in *Les temps modernes* participated of the all-inclusive will of the journal, and did not allow to read those authors but from the category of literature of the absurd (Hidalgo Nácher, 2015).

of exteriorly condemning writing as a bourgeois institution.

Bien que j'aie toujours contesté la bourgeoisie, mes œuvres s'adressent à elle, dans son langage, et —au moins dans les plus anciennes— on y trouverait des éléments élitistes. Je me suis attaché, depuis dix-sept ans, à un ouvrage sur Flaubert qui ne saurait intéresser les ouvriers car il est écrit dans un style compliqué et certainement bourgeois. Aussi les deux premiers tomes de cet ouvrage ont été achetés et lus par des bourgeois réformistes, professeurs, étudiants, etc. Ce livre qui n'est pas écrit par le peuple ni pour lui résulte des réflexions faites par un philosophe bourgeois pendant une grande partie de sa vie. J'y suis lié. Deux tomes ont paru, le troisième est sous presse, je prépare le quatrième. J'y suis lié, cela veut dire : j'ai soixante-sept ans, j'y travaille depuis l'âge de 50 ans et j'y rêvais auparavant. Or, justement, cet ouvrage (en admettant qu'il apporte quelque chose) représente, dans sa nature même, une frustration du peuple. C'est lui qui me rattache aux lecteurs bourgeois. Par lui, je suis encore bourgeois et le demeurerai tant que je ne l'aurai pas achevé. Il existe donc une contradiction très particulière en moi : j'écris encore des livres pour la bourgeoisie et je me sens solidaire des travailleurs qui veulent la renverser. (1976: 61-62)

Sartre—for whom freedom is the essence of human truth—thinks about the writer under the model of the intellectual; the worker who, having achieved prestige and autonomy through the sale of the product of his labor, makes a conscious and responsible use of his freedom by committing with the political fate of his contemporaries. This approach, which will be key in Argentinean specific proposals connected to the discourse of dependence, will be often exceeded by political projects that, in the name of the people and revolution, deem it possible to manage without the intellectuals.²⁷ Many young students from the sixties and seventies will be thus faced with the dilemma of choosing between loyalty to politics or to literature. The transformations in the theory will allow, as Retamoso noted, an unprecedented articulation of both registers.

2.5. The imperatives of the vanguard and the politics of literature

In these years we can witness a task of continued renovation on the reading of texts, and through it, of the critical and theoretical practice. This transformation will specially affect the unsolved relationship between the “inside” and the “outside” of the text. The itinerary of authors like Jitrik, Masotta or Rosa reveals how these relationships were reconfigured and become more precise, in a truly collective task by means of study groups and journals such as *Los libros*. New theoretical perspectives are introduced, and in turn, are tested in relation with contemporary literary texts and their own tradition, as well as criticized by their peers, in a movement of constant revision of the critical practice.²⁸

Los libros, a journal that opened with the proposal of “la creación de un espacio”, emerged following the model of *La quinzaine littéraire*.

NOTES

27 | “Este concepto-consigna, que llamaremos en adelante ‘discurso de la dependencia’, ocupó el lugar central en las discusiones críticas a fines de la década del sesenta hasta 1974. [...] El discurso crítico de la dependencia se muestra, triunfante el peronismo, confiado y optimista en la acción y la lucha. [...] La sensación de que el tejido social juzga prescindible la acción de los intelectuales desaparece y se instala otra sensación positiva: se marcha junto al pueblo para lograr en el futuro la liberación. [...] Ese discurso sostiene un principio ideológico fundamental: *el estrechamiento de las distancias*. Hacer crítica es hacer política” (Panesi, 1985: 171 y 174).

28 | The two volumes of *Nueva novela latinoamericana*, edited by Jorge Lafforgue (Buenos Aires, Paidós, 1969 and 1972) reveal an attitude—typical of a field in constant transformation—that presents critical works both as intervention and as document by the dating of the texts. Thus, literary criticism, while pointing towards literature, also points towards itself as something that must be overcome. Such is Héctor Schmucler’s point in his review of Lafforgue’s second volume, when he affirms that “la fecha que, en cada caso, data la entrega de los ensayos [...] señala el estado en que se encontraba una crítica que intentaba romper los esquemas tradicionales” (1972: 17).

Its objective, rather than the production of original texts, was to *read* “un mes de publicaciones en Argentina y en el mundo”. The cover—repeated in its negative form in the following two issues—emphasized this *reading relationship*. A woman dressed with raincoat and boots, earrings with a ball, glasses and short hair—an unmistakably modern look—appears reading a small book. She is reading standing up with a half-flexed leg and her head inclined on the book she holds cozily in her hands. A man, wearing suit and tie, and holding another book, seems intent in reading her book. The double situation at work—as the woman was reproduced four times—was of her intimate reading (intimate yet demystified: the size of the book, her looks and body indicated so) and the debate and exchange of readings that—in her relation with the other—became public. The gesture of “reading over the elbow”, of discovering the other’s reading, was precisely what was at stake. Such was the “space” that the journal aimed to “create”. A space in which, via the materiality of that written—“books” did not refer to the sanctity of the works, but rather to the materiality of writing—criticism would become possible.

And that would be precisely what literary critics would actively carry on by reading themselves. Thus, Josefina Ludmer, in her review of *Crítica y Significación*—a book about which Ricardo Piglia noted retrospectively “que era como un libro nuestro”²⁹—presented the book as one more step in the path of criticism: “El camino es trabajoso y quizás todos lo sembremos de errores, pero es el único, para la crítica argentina, que señala el punto de partida de una productividad real: *Crítica y significación* plantea (significa), tanto para Rosa como para todos los críticos que escribamos después de él, ese camino como abierto al rigor” (Ludmer, 1970: 5). And Jitrik, writing about Ludmer’s first book two years later, presented it as a book that “sintetiza una tendencia e implica un indiscutible progreso en la llamada en conjunto ‘crítica’ que de todos modos desde hace tiempo viene postulando su crisis” (Jitrik, 1972: 14-15). The critical texts got thus inserted in a general scheme in which they were perceived as interventions on a collective task subject to the “crítica de control” (De Diego, 2001: 86) of their peers.

That same gesture can be found in the text by Rosa that we mentioned in reference to its relation with Borges, in which he stops to discuss the way in which Jitrik reads Borges. The position attributed to the critic is ambiguous: on the one hand, Jitrik would be a privileged representative of the critical vanguard (having reached further than most of his contemporaries); but on the other hand, and as a representative of that contemporary criticism, his approach is still lacking, given that “del análisis de los significantes parciales de un texto se pasa abruptamente a la significación ‘social’ de ese mismo texto, reubicando prioritariamente el análisis de contenido que se había pretendido descartar,” in a logic in which “el estrato ‘inferior’

NOTES

29 | Cited in Somoza and Vinelli (2011: p. 14).

estaría ocupado por el significante y los ‘superiores’ por el significado” (Rosa, 1987b: 269). In the critical system of the period, in which Jitrik participated, the centrality of the author was transferred to the character; and textuality ended up being reduced to a manifestation of the author’s consciousness.

In “Estructura y significación de *Ficciones*, de Jorge Luis Borges”, included in *El fuego del a especie* (1971), Jitrik continues to maintain, indeed, as a hindrance from the past, the centrality of characters in Borges’ work. However, as Rosa notes, “el personaje dentro de ese sistema tan particular que es la escritura borgiana es sólo un índice textual como cualquier otro” (1987b: 265). The historical difficulty of challenging inherited categories and critical practices was evinced by Rosa with the example of Jitrik, as representative of the criticism of the times, and in 1972, of “el problema no resuelto de la ligazón entre el significante ‘social’ (histórico, económico, político, etc.) y el significante ‘literario’, y que es en última instancia la ligazón del sentido” (269). What is interesting is that Jitrik—and this reveals the circuit of theoretical-practical production of the times, rather than causality or influence—would seem to take into account these appreciations.

In *Producción literaria y producción social* (1975), answering to the political and literary imperatives, Jitrik vindicates the political power of literature, as a specific sphere of production rather than as an instrument. In this new critical space opened in the second half of the sixties and expanded in the seventies, Jitrik would renew his discourse and, getting close to a certain textualism—a structuralism filtered by Althusser, Macherey, and Kristeva’s notion of “textual productivity”—, he coined the concept of “critical work”. As in his contribution to the collective volume *Literatura y Praxis en América Latina*—that included a conference from 1973 (Jitrik, 1974)—his perspective had turned clearly materialistic. In his prologue, Jitrik claims that “la literatura no es más que uno de los canales por los que circula, con su poder y su turbulencia, la vida social” and demands “para la Argentina y para América Latina una independencia productiva en todos sus campos”, with the aspiration for a “un autoconocimiento mediante medios propios de conocimiento y reflexión” (Jitrik, 1975: 8). The *specificity* of literature is thus established; and from that position it is possible to affirm that “es desde la literatura que pretendemos, al reconocer en ella una energía verdadera y con sentido, dirigir un discurso que tenga que ver con el discurrir del conjunto social” (11).

In this itinerary, we could stop to study some of the milestones of the criticism of the time, such as *Cien años de soledad. Una interpretación* (Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972) or *Onetti. Los procesos de construcción del relato* (Buenos Aires, Sudamericana, 1977) by Josefina Ludmer, or *Léxico de lingüística*

y *semiología* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1978) by Nicolás Rosa. However, these lines want to evince, precisely, the importance of a collective task that, even more than the works themselves, it is possible to trace nowadays through the reading of the journals of the period. That is why we want to close this section with a statement by Jitrik from 1975, in which he refers this collective process of transformation of criticism:

Gracias al esfuerzo de muchos, de a poco, secretamente, sometiendo a la “crítica literaria” a un ataque riguroso, se está produciendo el rescate de una actividad, de una producción que se realiza en el más denso de los materiales con que se maneja el hombre: el lenguaje. Considerada la literatura —y la crítica— como “trabajo”, puede empezar a abandonar sin riesgos su ambigua residencia, la del privilegio y la intocabilidad, para empezar a tocarse no solo con el restante trabajo humano sino con lo que el trabajo humano procura y espera, en el campo de la transformación del lenguaje, de sus propias fuerzas. (12)

In this book, Jitrik presents the concept—which he says, “ya considero adquirido”—de “Trabajo Crítico” (13), which breaks away with the old Sartrean—and of vulgar Marxism—distinction between “action” and “writing” (the later, being in itself also action, was degraded to “secondary action”). This is the discursive space that the literary criticism of the seventies had managed to problematize:

Tenemos por un lado los actos (puesto que hablamos de la sociedad), por el otro los textos; ahora, desde la perspectiva de lo que podría obtener el “trabajo crítico”, podemos decir que los textos son también actos —y no por la mera razón de que son “productos” producidos— en la medida en que hagan actuar, en que susciten una acción que se pueda emprender con ellos, desde ellos, en ellos. (15-16)

The intrinsically political value of literature is pinpointed via the discovery of reading and writing as productive actions: “La lectura es, por consecuencia, un tema político, y de arrastre, resulta serlo también la escritura y, en general, todo el campo que parecía o bien al margen del movimiento social general o solo vinculado a él porque en los textos lo representaba” (16). This critique of representation will acquire different modalities—not always equivalent—in the seventies. The objective of this text was not to analyze their differences, but rather note the space of emergence in which they appeared and in which they communicate among them, turning the connection between literature and politics an inescapable problem of the period.

In those years, the vanguard critical field will need to configure in two extreme poles—that will coexist for a long time in the journal *Los libros*—, one privileging the political vanguard (as the group of Sarlo and Altamirano in the final stage of the journal) or the literary vanguard (like Germán García and Osvaldo Lamborghini). To be complete, this map needs to incorporate a third scientific pole—

dominated and highly contested—that finds its supports in the precarious Argentinean academic institutions of the time, its most advanced example being that of Verón.

3. Closing of a period in criticism

This situation would begin to change—for obvious political but also theoretical reasons—in the late seventies. The article that we cited at the start, from 1981, ended with a presentation of Sarlo’s work;³⁰ and the sequence indicated a hierarchy in relation with the present. Once *Literal* and *Los libros* closed, the last nucleus of members of *Los libros* promoted the journal *Punto de vista* (1978). Rosa participated in it, but his theoretical option clearly represented a minority that did not identify with the journal’s ideas. Novel sociologist historicism of the group displaced Rosa’s interest in textuality and psychoanalysis³¹ and marked the closing of a period.

In the late seventies, a whole series of theoretical approaches were already available. Without renouncing them, but in complete opposition to textualism, the journal proposed a renovation and a critical return on its own tradition, at a political as well as epistemological level. In the sixth issue, published in 1979, Beatriz Sarlo introduced an interview to Raymond Williams and Richard Hoggart by looking backwards:

Algún día se escribirá esta historia de adopciones y préstamos. Responder a ciertas preguntas: por ejemplo ¿qué consecuencias tuvo Althusser sobre la teoría social e histórica, en los últimos años de la década del sesenta y primeros de la actual, en esta región? ¿por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov y Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica como única forma de la “modernidad” teórica? ¿qué mecanismos reflejan tan directamente el prestigio de la lingüística, en su problemática calidad de “ciencia piloto”, sobre las disciplinas sociales? Un capítulo no desdeñable de la historia teórica de los últimos diez años se tramará con las respuestas a estas (y otras) preguntas. (Sarlo, 1979: 9)

These words opened a new period for the critical discourses in Argentina, a period in which the reference to history would be displaced again and take another meaning. The French influence—which at the time started to leave the central position in the international intellectual production—, while it did not disappear, began to be questioned; and while in France the theoretical vanguard, embodied by Barthes, Lacan or Tel quel, was becoming obsolete, and when theory was risking to become a fetish, some of the proponents of these discourses were looking for new theoretical horizons for their thinking.

NOTES

30 | “Beatriz Sarlo aparece aquí como representante de una línea que intenta continuar, con el empleo de nuevas categorías, las preocupaciones fundamentales de la crítica sociológica: la diacronía literaria, la historia de la literatura, la transformación de las substancias y las formas literarias y las formaciones ideológicas correspondientes. El empleo correcto de los formalistas rusos (sobre todo los conceptos de ‘serie’ y de ‘sistema literario’) permite una reubicación del clásico modelo comunicacional (autor-obra-lector), considerado ahora en su régimen de sobredeterminación interna y externa y sustentado en una profundización de cada uno de sus elementos como productores de una formación ideológica particular: una estética” (Rosa, 1987a: 91-92).

31 | Rosa collaborated occasionally in the first issues of *Punto de vista*, but rapidly distanced himself from it. A glance at his two contributions, which can be read in *Punto de vista* (Rosa, 1978 and 1979), show how his textual proposal did not fit with the journal’s line.

The relationship between readability and unreadability was again stabilized, and the relationship between literature and society—more so than with politics—irrupt anew in a different way. In contrast with the primacy of psychoanalysis and a reading that privileged the emergence of textual *traces*, sociology came back renewed to *Punto de vista*, reminding the documentary value of literature. Thus, Sarlo and Altamirano, in 1983, would vindicate “a dos expulsados por la ola crítica de los años sesenta y setenta: el autor y el lector, no como meras funciones textuales, sino también como sujetos sociales cuya actividad es esencial en el proceso literario; y, finalmente, la historia, porque pensamos, con Raymond Williams, que una perspectiva sociológica no puede afirmarse sin afirmar al mismo tiempo la perspectiva histórica” (Altamirano and Sarlo, 1983: 12). This vindication of the author and the reader opened a new period in Argentinean literary criticism in which the hegemony of Parisian theory—in a moment when that vanguard had already dissolved—would start the process of becoming—as it still does nowadays—*history*.

Works cited

- VV.AA. (1980): *Littérature latino-américaine d'aujourd'hui*, Paris: 10/18.
- VV.AA. (2011): *Literal. Edición facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ALTAMIRANO, C. and SARLO, B. (1983): *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Hachette.
- ALTAMIRANO, C. and SARLO, B. (1981): *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, Capítulo, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BARTHES, R. (1964) : “Qu'est-ce que la critique ?” (*Times Literary Supplement*, 1963), *Essais critiques* (1964), in *Œuvres complètes II*, Paris: Seuil, 2002.
- BEAUVOIR, S. de (1949): “Les structures élémentaires de la parenté”, *Les temps modernes*, November 1949, Num. 49, 943-949.
- CELLA, S. (1997): “El horizonte” (pp. 9-15), prologue to Nicolás Rosa, *La lengua del ausente*, Buenos Aires: Biblos.
- CELLA, S. (1999): “Panorama de la crítica” (pp. 33-62), in Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. IX, “La irrupción de la crítica” (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- CRESPO, H. (1999): “Poética, política, ruptura” (pp. 423-446), in Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, “La irrupción de la crítica” (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- DALMARONI, M. (2004): *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*, Chile: RIL.
- DE DIEGO, J.L. (2001): *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata: Al Margen.
- FOUCAULT, M. (1966): *Les mots et les choses*, Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1969): *L'archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.
- GIORDANO, A. (1999): “La supersticiosa ética del lector. Notas para comenzar una polémica”, *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*, Buenos Aires: Colihue.
- HIDALGO NÁCHER, M. (2015): “Usos críticos de Borges en el campo intelectual francés (de Blanchot a Foucault)”, *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Iberoamericana/Vervuert [in press].
- JITRIK, N. (1962): *Procedimiento y mensaje en la novela*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- JITRIK, N. (1971): “Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges”, *Actual Investigación*, Num. 3-4 (September-April 1968-1969), Venezuela: Universidad de los Andes, 57-61; republished in Noé Jitrik, *El fuego de la especie*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- JITRIK, N. (1972): “Una nueva etapa en el trabajo crítico: *Cien años de soledad*, una interpretación de Josefina Ludmer”, *Los libros*, Num. 28, September 1972.
- JITRIK, N. (1974): “Producción literaria y producción social”, en VV.AA.: *Literatura y Praxis en América Latina*, Caracas: Monte Ávila.
- JITRIK, N. (1975): *Producción literaria y producción social*, Buenos Aires: Sudamericana.
- LEFORT, C. (1951): “L'échange et la lutte des homes”, *Les temps modernes*, Num. 64, 1400-1417.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1960): “La noción de estructura en antropología”, *Cuaderno nº 19 del Boletín del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1963): “Réponses à quelques questions”, *Esprit*, Num. 322, November 1963.
- LINK, D. (1994): “Historia de una pasión argentina. La crítica literaria (1955-1966)” (pp. 7-33), *Cuadernos hispanoamericanos*, Num. 527 (May 1994).
- LUDMER, J. (1972): “La literatura abierta al rigor”, *Los libros*, Num. 9, July 1970.
- MASOTTA, O. (1965): *Literatura y Sociedad*, Year I, Num. 1, October-December de 1965.
- MASOTTA, O. (2010): “Roberto Arlt, yo mismo”, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MILNER, J.-C. (2008): *Le périple structural. Figures et paradigme*, Paris: Verdier.
- PANESI, J. (1985): “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (pp. 171-195), *Filología* (“Homenaje a Pedro Henríquez Ureña”), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, año XX.

- PARDO, J. L. (2001): *Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid: Akal.
- PRIETO, A. (1989): "Estructuralismo y después" (pp. 22-25), *Punto de vista*, Num. 34 (July-September de 1989), year XII.
- PRIETO, A. (1999): *Borges y la nueva generación*, Buenos Aires: Letras Universitarias, 1954, cited in Martín Lafforgue (comp.), *Antiborges*, Buenos Aires: Ediciones B.
- RETAMOSO, R. (2007): "Kristeva, más de treinta años después", *II Congreso Internacional y VII Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica*, November 7-10 2007, Rosario: Centro Cultural Bernardino Rivadavia.
- RICŒUR, P. (1963): "Structure et herméneutique" (pp. 596-627), *Esprit*, Num. 322 (November 1963).
- ROMANO, E. (1972): "El fuego de la especie de Noé Jitrik", *Los libros*, Num. 28, September 1972.
- ROSA, N. (1978): "Los combates de la semiología" (pp. 16-18) (review of Luis Prieto, *Estudios de lingüística y semiología generales*, México, Nueva Imagen, 1977), in *Punto de vista* (year 1, Num. 3), 1978, p. 17;
- ROSA, N. (1979): "Traducir a Freud: ¿domesticar a Freud?" (pp. 22-24), in *Punto de vista* (Year 2, Num. 5), March 1979, p. 24.
- ROSA, N. (1987a): "La crítica literaria argentina actual. Convergencias / divergencias", *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987b): "Borges y la crítica" (1972), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987c): "Estos textos, estos restos" (1986), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1992a): "La condición", *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (1992b): "De fundamento", *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (2003b): "Sur o el espíritu y la letra", en *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- ROSA, N. (2003b): "Viñas: las transformaciones de una crítica" (1971), in *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- SARLO, B. (1979): "Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad", *Punto de vista*, Num. 6, July 1979.
- SARTRE, J.-P. (1948): "Qu'est-ce qu'écrire?", in *Qu'est-ce que la littérature?*, Paris: Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1948): *Qu'est-ce que la littérature*, Paris, Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1962): *Les mots*, Barcelona: Gallimard, 2009 (1962).
- SARTRE, J.-P. (1976): "Justice et état" (February 25 1972), in *Situations X. Politique et autobiographie*, Paris: Gallimard.
- SAZBÓN, J. (1969): "Marx y Sartre" (pp. 13-14), *Los libros*, September 1969, Num. 3.
- SCHMUCLER, H. (1972), "La búsqueda de la significación literaria", *Los libros*, Num. 28, September 1972,
- SOMOZA, P. y VINELLI, E. (2011): "Para una historia de *Los libros*" (pp. 9-19), *Revista Los libros. Edición facsimilar. Tomo I (1969-1970)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- STEIMBERG, O. (1999): "Una modernización 'sui generis'. Massota/Verón (una escena polémica entre psicoanálisis y semiótica)", *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, "La irrupción de la crítica" (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, O. (1991): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*, Buenos Aires: Puntosur.
- TUSET, V. (2010): "La primera recepción del estructuralismo literario: España, Argentina, México. Apuntes para una investigación", *IX Congreso Argentino de Hispanistas, "El hispanismo ante el Bicentenario"*, La Plata, April 27-30 2010.
- TUSET, V. (2012): "La crítica literaria frente al estructuralismo: ecos locales de un debate internacional", *VII Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata, "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*, La Plata, December 5-7 2012 (n.p.).

- TUSET, V. (2013): "El lenguaje y la Estilística hispánica. Notas para un estudio de su influjo en la Argentina de los años 50", *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, Rosario, April 2013 (online: http://celarg.org/int/arch_publici/tuset_mayoral_vicentecc.pdf). [19-10-2015]
- VERÓN, E. (1974): "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en Argentina y Chile" (pp. 96-125) (1973), *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología*, Num. 1 (April 1974), Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica.
- VOLEK, E. (ed.) (1992): *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin. Polémica, historia y teoría literaria*, Madrid: Fundamentos.

#12

ELS DISCURSOS DE LA CRÍTICA LITERÀRIA ARGENTINA I LA TEORIA LITERÀRIA FRANCESA (1953- 1978)¹

Max Hidalgo Nácher

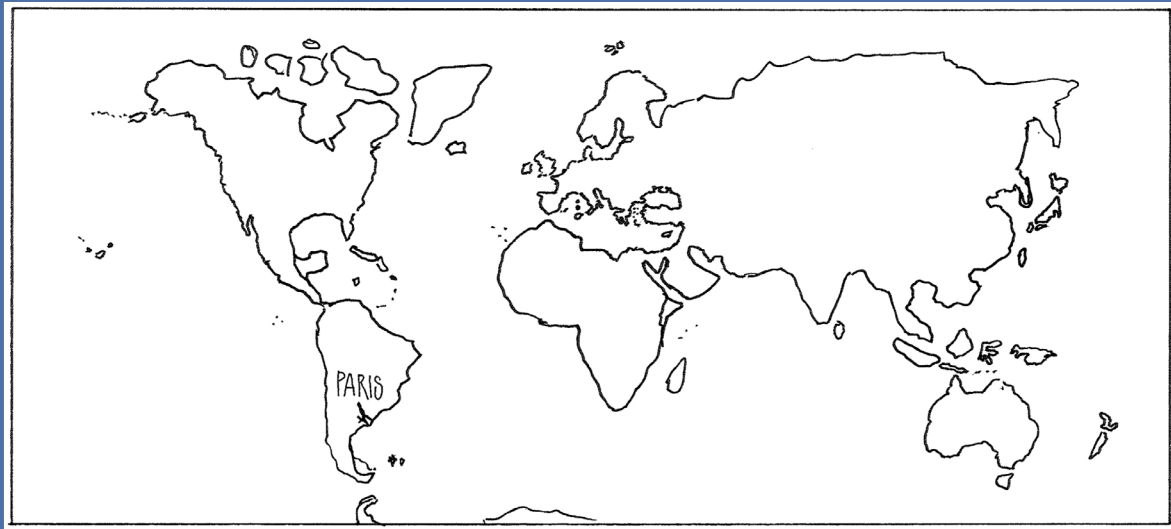
Universitat de Barcelona

Il·lustració || Hugo Guinea

Traducció || Albert Jornet Somoza

Article || Rebut: 20/07/2014 | Apte Comitè Científic: 14/11/2014 | Publicat: 01/2015

Llicència || Reconeixement-No comercial-Sense obres derivades 3.0 de Creative Commons



Resum || El pensament crític francès de després de la II Guerra Mundial va ser un dels nuclis fonamentals de renovació del pensament literari en l'àmbit hispanoamericà durant la dècada dels seixanta i els setanta. L'article aborda a partir d'un escrit de Nicolàs Rosa i del concepte de discurs de Foucault la recepció d'aquesta teoria a Argentina en la seva doble dimensió política i epistemològica, incidint en els usos crítics d'aquesta tradició i en el caràcter col·lectiu d'una empresa de problematització de la literatura en relació a la resta de pràctiques i discursos.

Paraules clau || Teoria literària | Crítica argentina | Història intel·lectual | Nicolás Rosa | Estructuralisme

Abstract || Post-World War II French critical theory was a key pivot-point in the renovation of Hispanic American literary thought during the 1960s and 1970s. Starting from a text by Nicolás Rosa and Foucault's concept of discourse, the article addresses the reception of said theory in Argentina, both in its political and epistemological dimensions, with a particular emphasis on the critical uses of that tradition, and the collective nature of the problematization of literature in relation to other practices and discourses.

Keywords || Literary Theory | Argentinian Criticism | Intellectual History | Nicolás Rosa | Structuralism

Els discursos modelen els límits del que es pot pensar. I tal volta sigui aquesta liminaritat la que tradicionalment ha fet que s'alcin tantes resistències contra el reconeixement de la seva consistència i la delimitació del seu estatut. Quan Michel Foucault es va proposar escriure a *Les mots et les choses* (1966) una història del saber que trenqués amb l'antiga història de les idees, va haver de recórrer al concepte operatiu de *discontinuitat* per a senyalar el funcionament intern de les *epistemes* que en el seu llibre descrivia. Ara bé, la seva descripció arqueològica podia fer creure al lector apressat que aquells ordres d'intel·ligibilitat se succeïen al llarg de la història els uns als altres misteriosament, com per art de màgia, quan un altre nivell d'anàlisi hagués mostrat que els discursos, que estableixen els límits d'allò pensable, s'encavalquen en el present com estrats geològics i se sostenen i transformen amb el seu ús. Però Foucault havia renunciat a concebre el canvi sobre un fons de continuïtat —tal com solia fer-se llavors en referir-se a la història de les mentalitats, a l'evolució de les ciències o als meandres de la tradició—, resistint-se a introduir en el seu estudi qualsevol idea de totalitat substantiva que, transcendint el seu objecte, conferís continuïtat a aquesta història que precisament es tractava de desplegar. El seu llibre semblava observar la cultura amb els ulls del que analitza un fòssil i, en fer-ho, podia semblar que aquelles *epistemes* de les quals parlava eren la volta secreta de la història quan, en realitat, el seu treball descrivia uns pocs talls en la sèrie històrica d'un nou objecte del saber: el discurs.

El propi Foucault reaccionaria molt aviat davant d'aquest problema senyalant com es pot apreciar a *L'archéologie du savoir* (1969), l'estatut pràctic del discurs. El reconeixement de l'existència de pràctiques discursives permetia tornar a connectar el discurs amb la resta de pràctiques i dispositius socials, sense per això diluir-lo, possibilitant un estudi de les pràctiques discursives —enteses com a actes— ancorat en els diferents contextos de producció.

Ara bé, ¿quines relacions estableix la crítica literària amb allò a què Foucault al·ludia amb el concepte de «discurs»? Situada en el llindar i l'entrecruament de diversos camps de forces que lluiten per imposar-se els uns als altres, i en tant que no accepti doblegar-se a il·lustrar un saber previ, la potència de la crítica literària va íntimament lligada a la seva falta d'autoritat. Modernament, la crítica només rep la seva autoritat per delegació; però, al mateix temps, i des d'aquesta il·legitimitat radical, pot establir un tracte íntim amb la literatura en el qual, com escrivia Alberto Giordano, es posa en joc «un conocimiento dispuesto a perderse antes de perder el deseo de lo extraño que esa experiencia le transmitió en su origen» (1999: 12-13).

En aquest assaig proposo un parell d'exercicis complementaris:

NOTES

1 | Aquest article és producte d'una estada d'investigació, sota la direcció d'Adriana Astutti, en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de Rosario entre els mesos de juny i agost de 2013. Agradeixo a Adriana Astutti, Nora Catelli, Miguel Dalmaroni, José Luis de Diego, Germán García, Alberto Giordano, María Teresa Gramuglio, Noé Jitrik, Jorge Lafforgue, Judith Podlubne, Roberto Retamoso, Juan B. Ritvo, Oscar Traversa, Vicenç Tuset y Miguel Vitagliano, que vana acceptar a ser entrevistats, la seva generositat a l'hora de respondre les meves preguntes i les facilitats que em van oferir per emprendre aquesta investigació.

en primer lloc, deixar apuntada la relació que sosté una regió de la crítica literària argentina amb el seu propi discurs; i, en segon lloc i a través d'aquesta primera problemàtica, traçar un panorama històric de la crítica literària argentina i senyalar les seves transformacions des de la fundació de la revista *Contorno* el 1953 fins al sorgiment de la revista *Punto de vista* el 1978 en relació al pensament literari francès. Aquest tall cronològic, marcat per fenòmens estrictament crítics (el 1977 publicava el seu últim número una revista avui sobradament coneguda des de la seva reedició facsímil el 2011, però amb prou feines llegida i difosa en el seu moment: *Literar*), farà visibles els discursos (entesos com a espais d'intel·ligibilitat que defineixen les possibilitats i límits d'allò pensable en una situació enunciativa donada), les seves transformacions i el treball discursiu portar a terme per certs grups, revistes i autors, que contribuïran al seu desplaçament.

La història de la recepció del pensament crític francès de després de la II Guerra Mundial en els diversos camps hispanoamericans està en gran mesura encara per escriure i, sobre tot, per ser llegida en funció de les seves concordances i divergències específiques. Lluny de descobrir-se en ella un procés mecànic d'influència, en els tres àmbits privilegiats (Espanya, Mèxic, Argentina) s'hi detecten tota una sèrie d'apropriacions, interpretacions i modulacions respecte a la pròpia tradició que transformen enormement les polèmiques del context d'origen. La tensió específica que es produeix entre el camp d'origen i el camp de recepció passa, entre altres motius, pel fet de que els debats teòrics i les polèmiques epistemològiques del camp francès seran en gran part oblidats en els contextos de recepció. Aquest article, tenint en l'horitzó aquestes problemàtiques, es planteja així com una contribució a una història intel·lectual de la teoria literària, en la qual no es pot defugir el problema de la circulació internacional dels discursos i, per tant, dels seus usos i apropiacions. La teoria literària que des de fa algunes dècades va començar a informar els discursos de la crítica va ser rebuda, en gran mesura i tret d'excepcions, a través de la irradiació francesa. Com han assenyalat críticament autors com Emil Volek, la lectura dels formalistes russos i de l'estructuralisme de Praga ha vingut filtrada per la recepció i els usos francesos d'aquesta tradició², fins al punt que podem dir que la teoria literària i, rere ella, la teoria en tant que discurs, va sorgir a França en algun moment dels anys seixanta en torn al nucli dur de l'estructuralisme³. En tant que nosaltres formem part d'aquesta història, i en tant que d'aquella crisi van sorgir algunes de les modalitat crítiques de la nostra contemporaneïtat, tal vegada aquests estudis puguin donar-nos elements per a pensar algunes dels reptes i els punts cecs del nostre propi present.

NOTES

2 | Així, Volek –summament crític amb la lectura i transmissió que va fer Jakobson d'aquesta tradició– va traduir directament de l'original alguns textos dels formalistes russos i del cercle de Bajtín per a oferir-los al públic castellà sense la mediació (i els errors) francesos. Escriu Volek, a la seva introducció al volum: «Semejante a los años veinte, los sesenta fueron un período de fermentación febril: aparecían movimientos, contra y post-movimientos, en una rápida sucesión. Estos movimientos por su parte canibalizaron en gran medida las manifestaciones vanguardistas, formalistas y postformalistas de los años veinte» (1992: 17).

3 | Per a una història contrastada d'aquesta problemàtica, vegi's Milner (2008).

1. Els discursos de la crítica

¿Seria possible cartografiar, encara que fos només en les seves línies fonamentals, la crítica argentina del període? El 1981, i en un moment clau, un dels principals protagonistes de la seva renovació, Nicolás Rosa, es permetia traçar en una trentena de línies un mapa general de la crítica literària argentina entre 1940 i el seu propi present. El seu relat incloïa «una ruptura fundamental» del discurs crític —que l'autor datava, en canvi, amb una esdeveniment polític: la caiguda de Perón el 1955—: aquella oberta per la crítica sociològica (marxista o sartreana) tant en el sí del positivisme historicista com de l'estilística. Des d'aquest moment, el discurs bascaria «entre dos posturas, el método sociológico y el inmanentismo estético» només desestabilitzat, segons Rosa, «por la brusca renovación del psicoanálisis» (1987a: 81-82), que introduiria una tercera línia de problematització d'allò literari. L'autor pretenia, en tot just quinze pàgines, establir els límits del discurs crític de tota una època; límits a través dels quals es construïa —com volia Roland Barthes— allò intel·ligible d'un temps⁴. Rosa era taxatiu respecte a la pertinença de construir aquest mapa de la crítica —que anava acompanyada de textos crítics del període⁵— a partir del qual seria possible començar a preguntar-se per la seva combinatòria específica: «Estos puntos extremos y las propuestas más coherentes y homogéneas que se encuentran entre ambos, forman el panorama de la crítica literaria contemporánea desde 1940 hasta la actualidad» (Rosa, 1987a: 81-82).

¿Seria possible reduir la inventiva crítica a l'espai acotat per aquests «punts extrems» i a les seves combinatòries específiques? L'interstici obert per la renovació psicoanalítica —que, d'aquesta manera, apareixia com avantguarda de la crítica— tendia a ocultar, no obstant, un discurs que, en el panorama de Rosa, brillava per la seva absència. Doncs, ¿on quedaria, en aquesta distribució dels discursos, l'estructuralisme? En el seu pla, es limitava a ser una variant d'«una estilística formalista y desemantizada» (81) que tal volta, en casos excepcionals com el d'Ana María Barrenechea⁶, «acaba en una valiosa integració de los análisis propuestos por la semiología literaria y sobre todo por la lingüística textual» (Rosa, 1987a: 83). Això es deu a la particular recepció acadèmica de l'estructuralisme a Argentina, on —així com a Espanya— vindrà filtrada en un primer moment pel sedàs de l'estilística⁷. Segons la lectura de Vicenç Tuset, «el efecto obturador de esa apropiación habría retrasado los desarrollos del estructuralismo» (Tuset, 2012: sin pp.; 2013). Aquesta lectura estilística, que assimila l'estructuralisme a una taxonomia, no reconeix el que en efecte el separa del vell positivisme en instaurar una ruptura epistemològica que trenca amb la clàssica oposició entre ciències humanes i ciències naturals⁸.

NOTES

4 | «La critique n'est pas un "hommage" à la vérité du passé, ou à la vérité de "l'autre", elle est construction de l'intelligible de notre temps» (Barthes, 1963: 507).

5 | L'escrit de Rosa era originàriament una introducció als volums 113 y 114 de la sèrie *Capítulo*, dedicats a la crítica argentina.

6 | Ana Barrenechea es va formar a l'Institut de filologia de la Universidad de Buenos Aires sota el magisteri d'Amado Alonso y de Raimundo Lida. «Amado Alonso nos introdujo en los métodos de la estilística según la escuela alemana, replanteados por su capacidad creadora y sin los excesos psicologistas que por momentos afectaros a Spitzer. También nos formó en su concepto del lenguaje que atendía a la noción de sistema, base del estructuralismo posterior», escribe Barrenechea en respuesta a la encuesta de Sarlo y Altamirano de 1981 (nº 129: 46). Barrenechea publicarà en 1957 *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (Mèxico, El Colegio de Mèxico). Tras el libro condenatorio de Adolfo Prieto (*Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), Barrenechea abría la posibilidad de una apreciación positiva de Borges en el nivel de la escritura. Ahora bien, como afirma Rosa, su lectura de Borges «termina por convertirse en una pura taxonomía clasificatoria a la manera de la retórica clásica» y «esta taxonomía de las formas (análisis de los procedimientos de estilo) y de los contenidos (los temas) mantiene en última instancia la distinción forma-fondo dualista, sustancialista, psicologista» (1987b: 270).

Aquest argument epistemològic —i les conseqüències derivades d'aquest— començarà a fer-se visible a partir de 1969 amb la fundació de la revista *Los libros* i la publicació d'articles i ressenyes crítiques com les de José Sazbón (qui, el 1976, publicarà *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, una selecció de textos de Saussure amb un nou estudi preliminar a partir del qual vol donar-se a pensar aquesta diferència que la lectura estilística omittia [Tuset, 2012]). De fet, podem dir que Rosa com a autor —junt amb Noé Jitrik, Oscar Masotta o Josefina Ludmer, per donar només alguns noms⁹— i *Los libros* com a espai seran en aquests anys alguns dels principals agents d'aquesta transformació discursiva.

Amb aquestes poques prevencions —i més enllà de l'exactitud dels seus judicis i de la seva reivindicació de la psicoanàlisi com a punta de llança de la renovació teòrica en un moment en què precisament *Punt de vista* s'estava desmarcant obertament d'aquests plantejaments—, aquelles línies permeten *reconstruir els límits del discurs d'una època*. Pensar la literatura entre 1940 i 1980 a Argentina era —i aquí parlem dels discursos hegemònics de l'època— pensar en termes d'una immanència autosuficient o d'una determinant transcendència; contra això i en estat emergent, despuntaven, encara de manera temptatiu «formas más nuevas pero todavía no suficientemente compactadas» (1987a: 82) que pugnaven per comunicar el dins i el fora del text, aquestes dues dimensions que exigien ser pensades però que no es deixaven pensar de ninguna manera al mateix temps. La pròpia historització d'aquesta problemàtica situa ja a Rosa en un tercer lloc encara indeterminat —en el qual es pot incloure amb Josefina Ludmer, Jorge Rivera y Beatriz Sarlo— respecte a les dues posicions.

Aquesta situació permet entendre la passió que, a principis dels setanta, van poder despertar en Roberto Retamoso, llavors un jove alumne de vint-i-pocs anys, les classes de Rosa a la Universidad Nacional de Rosario:

Las tradiciones más importantes de la teoría literaria tenían que ver con el campo de la lingüística y la inmanencia del análisis textual o con la perspectiva de la crítica sociológica, de espíritu marxista, que tenía que ver con los abordajes contextuales, y que de algún modo llevaba a perder de vista la especificidad del texto. Entonces, Nicolás [Rosa] nos dio acceso a Kristeva, y al posestructuralismo en general, lo que representaba una perspectiva teórica que permitía vincular esas dos tradiciones. Visto esto epocalmente, fue muy impactante para nuestra generación: para nosotros fue algo próximo a una «revelación»¹⁰.

En les següent pàgines ens interessarà assenyalar algunes vies i moments a través dels quals es va anar obrint aquest interval que feia comunicar el dins i el fora del text de manera problemàtica. Doncs aquesta juntura, que Rosa atribueix al psicoanàlisi, ja quedava

NOTES

7 | La traducció del *Cours de linguistique générale* de Saussure per part d'Amado Alonso (Buenos Aires, Losada, 1945), y el pròleg que l'autor li anteposa, han pogut ser vistos, en aquest sentit, com «una maniobra de asimilación, desactivación de lo que el *Cours* pudiera tener de renovador» (Tuset, 2010: 2).

8 | José Luis Pardo ha descrit aquesta transformació de manera succinta, y amb precisió (2001).

9 | Rosa, amb la seva clàssica immodèstia, apareix citat en el text en tercera persona, a la pàgina 89, on es refereix al seu —antic, llunyà— estudi sobre David Viñas publicat el 1970 a *Crítica y significación* com «el primer texto de la nueva crítica que inaugura coherentemente una metodología innovadora».

10 | Entrevista personal (Rosario, lunes 15 de julio del 2013). Consulti's també Retamoso (2007).

apuntada en els seus propis treballs de principis de la dècada dels setanta, o en un llibre com *Cien años de soledad, una interpretación* (1972), de Josefina Ludmer, el qual, tot i que beu del psicoanàlisi, com Rosa reconeix, «no puede ser definido como crítica psicoanalítica» (1987a: 70). En aquests escrits està en joc una transformació de la relació literària i, per tant, del paper que s'atribueix a aquesta respecte a l'articulació o imbricació entre el subjecte i l'espai social. Només des d'aquest moment en què es posa de manifest una productivitat específica de l'escriptura a partir de categories com les de «treball» o «producció» es començarà a poder afirmar que l'error de *Contorno* «no provenía de una concepción errónea de lo político sino de la ausencia de una concepción de lo literario» (Rosa, 2003a: 47). Com que no existia una teoria del signe —tot reproduint, fins i tot en les lectures de Saussure, una teoria del llenguatge pre-saussureana i, en aquest mateix aspecte, pre-heideggeriana— es feia impossible reivindicar el valor polític de l'escriptura més enllà del seu caràcter instrumental de *mitjà* al servei d'un fi extern i anterior. I la dicotomia es convertia ràpidament en aporia: «Sólo caben dos opciones: o se reniega del signo, que en una perspectiva revolucionaria puede “significar” política pero no “hacerla”, o se lo somete a una precisa actividad transformadora para dotarlo de una operatividad por fuera de su propio alcance que lo convierta en “otra cosa”» (48). La revista *Contorno* s'oposava així als plantejaments de *Sur* de la mateixa manera que la teoria sartreana del compromís —justificada en l'essencial transitivitat del llenguatge que era *mitjà* d'expressió, comunicació i desvetllament (*prosa*) i en el desviament d'una *poesia* no significant¹¹— s'oposava a la visió despolititzada de l'art que podria trobar-se en Paul Valéry o en la *NRF* d'abans de la II Guerra Mundial. Tant a França com a Argentina aquesta oposició constituïa un camp en el qual —com passa amb les oposicions— era possible trobar una articulació comuna, frontissa o problemàtica que revelaven que pertanyien a un mateix espai discursiu.

1.1. L'estatut de la crítica, les dependències teòriques y el problema de la mediació

En la conmocionada vida política que vivimos los argentinos desde hace algunas décadas plantearse problemas relativos a esa actividad más o menos mendicante que se denomina «crítica literaria» puede parecer extraño, evasivo o, por lo menos, arrogante. La política, en sus formas menos conversadas —por decirlo así—, llena el espacio mental, emotivo y aterrado de muchos argentinos, si no de todos, que contemplan cómo viejas y quizás desgastadas formas de la relación social se vienen abajo con un estrépito de clavos que cierran para siempre más de un féretro.
(Noé Jitrik, 1975: 8)

L'exercici de la crítica del període serà summament delicat. En un camp intel·lectual sacsejat de forma violent pels imperatius de la política, la crítica literària haurà de convertir-se moltes vegades en militant o demanar perdó per existir, tal com mostra la cita de Jitrik.

NOTES

11 | Aquestes reflexions apareixen desplegadas per Jean-Paul Sartre a «Qu'est-ce qu'écrire?», el primer capítol de *Qu'est-ce que la littérature?* (1948).

Per a entendre en la seva especificitat les intervencions crítiques del període s'ha de complementar la problemàtica epistemològica recentment abordada amb una atenció a la política. El camp intel·lectual argentí es veurà absorbit durant els seixanta i, sobretot, els setanta, per una ona de politització que tendeix a limitar —quan no a abolir— la seva autonomia. Les conclusions de José Luis de Diego, referides als escriptors, són també vàlides per a l'exercici de la crítica del període:

Un escritor no necesariamente es un intelectual, un intelectual no necesariamente es un político, un político no necesariamente es un revolucionario. Si llegó a haber una simbiosis entre el primero y el último de los términos de la serie es porque los setentas se caracterizaron precisamente por una supresión casi total de las mediaciones entre el campo literario y el campo político. (2001: 25)

Aquesta equiparació, coronada tantes vegades pel tòpic de la dependència, suposarà un difícil escull oposat per l'espectre més polititzat del camp a la renovació teòrica. En aquest sentit, com ha fet notar Jorge Panesi, el camp intel·lectual argentí està dominat des de finals dels seixanta fins al 1974 (1985: 171) per aquest discurs segons el qual el colonialisme cultural —arma ideològica de l'imperialisme— seria un enemic invisible que aspira a introduir-se en els cossos per a perpetuar la dependència econòmica. Utilitzat pel peronisme i el nacionalisme per a rebutjar l'adopció de models i de formes de pensament extranjeritzants¹², el discurs de la dependència funcionarà com a consigna de subordinació de la diversitat de pràctiques socials a un imperatiu polític que les resol i unifica. Fins i tot dins de *Los libros*, un dels principals òrgans de renovació de la crítica, hi haurà una importat fracció populista, que aconseguirà imposar-se a partir de 1973, i en el n° 29, moment en què el fundador de la revista, Héctor Schmucler, abandoni el Consell de Direcció, que passarà a estar integrat per Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia i Carlos Altamirano. German García es desvincularà també de la revista en aquest mateix moment per a fundar *Literar*, revista que —en el moment de màxima politització del camp— potser sigui la que hagi plantejat la crítica més explícita a aquest imperatiu polític en textos com «No matar la palabra, no dejarse matar por ella» o «El matrimonio entre la utopía y el poder» (n° 1, noviembre de 1973)¹³.

La problemàtica de la dependència i el discurs revolucionari que tendeix a invocar funcionen per remissió a allò real i al poble —la seva epifania— que, com recorda Miguel Dalmaroni, és per al populisme «uno y bueno» (2004: 37). L'intel·lectual —i el veritable escriptor en la seva versió *Literar*— seria algú que, en separar-se del poble i de la necessitat, s'extraviaria, tornant-se sospitós. Aquest dispositiu pretenia eliminar al màxim la mediació social en nom d'un principi totalitzador i d'un imperatiu revolucionari. I, en aquest context, el crític —en tant que mitjancer— es tornava sospitós, quan

NOTES

12 | Com a mostra d'aquesta actitud, podem citar l'argument d'Eduardo Romano contra les primeres obres de Noé Jitrik, en què —per a citar en alguns pasatges a Maurice Blanchot, un autor llavors completament desconegut a Argentina— percep un «criterio de confrontación del producto nacional con el modelo extranjero regulador», el qual «se verificaba al mismo tiempo que los sectores oligárquicos resumían, después de la caída de Perón, el esquema tradicional de nuestra economía agropecuaria exportadora de materias primeras e importadora de productos manufacturados; en términos culturales, exportadora del *ser* nacional e importadora del *deber ser* universal falsamente unificador» (Romano, 1972: 16). Aquest pensament se sosté, com podem apreciar, en aquest pasatge, en la postulació d'una relació quasmecànica entre l'àmbit cultural i l'econòmic que identifica la majoria de les veus del pensament estranger amb colonialisme ideològic.

13 | En el primer text llegim: «La literatura insiste en el lenguaje, en la *mediación* que la palabra instituye, afirmando la imposibilidad de lo real» (AA. VV., 2011: 6); «para cuestionar la realidad *en un texto* hay que empezar por eliminar la pre-potencia del referente, condición indispensable para que la potencia de la palabra se despliegue» (7); «una cierta *distancia de la letra siempre será recomendable*» (10). O aquesta acusació en el segon text: «Si una determinada concentración de poder está en condiciones de inscribir en el presente una utopía cívico-cuartelera, meramente reitutiva de un ayer tan imaginario como la "potencia" que se proyecta en el futuro, es porque los mismos grupos que podrían oponerse al proyecto se han mutilado con el cuento de la realidad, la eficacia y la táctica» (44).

no directament prescindible.

Interrogant aquestes relacions amb *allò altre* del pensament crític argentí del període, preguntant-nos pel vincle entre la crítica literària argentina i la teoria literària francesa, ¿fins a quin punt i sota quines condicions seria lícit parlar de «dependència»? Des d'aquest mateix context, el propi Rosa es va ocupar de la qüestió, precisament per a problematitzar-la: «Si la dependencia cultural consiste en una transcripción de códigos culturales, esa copia nunca es directa y se produce como una relación discontinua entre el Modelo y su Copia donde aparecen variables y modificaciones en las dimensiones pertinentes» (2003b: 74). Així, Rosa proposava un principi metodològic que passa per negar la preeminència exclusiva de la *font* per a estudiar l'especificitat dels seus *usos* i *apropiacions*. D'aquesta manera, es tractaria de renunciar a concebre aquestes relacions de manera mecànica per a interrogar-nos perquè s'il·lumina en aquests usos i transvasaments que aquí pretenem tematitzar. El canvi de visió, que no ens eximeix de conèixer el funcionament autònom d'aquests codis culturals en el seu context d'origen, implica un desplaçament de l'èmfasi en l'estudi dels objectes, ja que és «en la copia donde debemos leer las propiedades del modelo para verificar sus variaciones y su inscripción ideológica» (74)¹⁴.

El procediment d'anàlisi proposat per Rosa consisteix, per tant, en estudiar autònomament la «còpia» al mateix temps que es lliga amb un «més enllà» que funciona com a model. L'autor porta a terme aquest estudi amb la revista *Sur*, de la qual afirma —i és rotund en aquest aspecte— que «representa en la historia de la literatura argentina una reposición ahistórica de las tendencias iluministas en cuanto se valora la Cultura como medio de la “ilustración” y se reconoce en el Espíritu la réplica de la Razón» (2003b: 75). El gest de Rosa passa, doncs, per portar a terme una anàlisi discursiva que, no obstant, posi al discurs en relació amb alguna cosa que l'excedeixi i en relació a la qual cobra un valor específic. A aquesta dimensió en què els textos mostren la seva multiplicitat és a la qual podem anomenar —en un sentit específic que es constitueix com a *priori* d'aquest tercer discurs crític— història¹⁵. En els anys seixanta, tant des de la semiòtica com des de la psicoanàlisi, es començarà a plantejar a Argentina «la necesidad de un camino que *parta del mensaje* (y no de una presuposición sobre el código) para conocer cualquier rasgo de la organización significativa del discurso. Ese *partir del gesto* —del significativo siempre inicialmente resistente y opaco, a trabajar desde la teoría—» (Steimberg, 1999: 77), serà el tret compartit pe l'anàlisi del «discurs del subjecte» (semiòtica) i del «subjecte del discurs» (psicoanàlisi) que obrirà una escletxa en els enfocaments crítics tradicionals. En aquest nou discurs crític, la història es manifestaria com a excés en els textos crítics. El propi Rosa il·lustraria aquesta idea ja als anys noranta en afirmar que

NOTES

14 | Aquesta problemàtica reapareix en molts escrits de l'època. Si la perspectiva de Rosa és en aquest escrit purament discursiva, Eliseo Verón es preguntarà el 1973, des d'una perspectiva sociològica, per la circulació social i internacional dels discursos (i, en el seu cas, de l'estructuralisme). I, per a això, partirà d'una constatació: les teories disponibles no permeten fer-se una idea justa d'aquestes relacions. Les nocions d'*influència* i de *difusió* no permeten donar compte d'aquests processos, ja que «esta difusión no se produce de manera uniforme, como una transferencia lineal de una cultura a otra. Así entendida, la noción misma de “difusión” es engañosa y de hecho un tal proceso de difusión no existe» (Verón, 1974: 97-98).

15 | Aquesta imatge de la història seria molt diferent a la del segle XIX, havent renunciat a la voluntat de totalització: «El estudio de la historiografía del siglo pasado era el intento monumental de escribir toda la historia del mundo, o por lo menos de Occidente y del Cercano Oriente. Recuerdo mis lecturas adolescentes de Henri Seignobos o de Philippe Laurent, y más contemporáneamente la de Leopold von Ranke. Estos intentos tienen su reflejo en la literatura desde Honoré de Balzac, Romain Rolland, hasta *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Las historias comparatistas sólo son un reflejo no necesariamente causal de la filología comparada. Reunir a los especialistas más destacados dentro de una serie que intentaba la completud» (Rosa, 1999: 16).

«todo texto no se define por su lectura sino por su ilegibilidad, por su resistencia a ser leído» (1992: 83).

1.2. Usos críticos de la teoría

Este discurso de bárbaros y civilizados, de padres y de madres, de ascendencias y descendencias, de hijos y entenados, de mestizos, cuarterones y bastardos, este delirio de filiaciones y atribuciones es también un fantasma compartido entre la literatura y la crítica latinoamericanas (Rosa, 1992b: 27)

Si renunciem a parlar de dependència però no a pensar els discursos en relació a aquest «més enllà» que és el seu context d'origen, sembla que el concepte d'«ús» podrà ser-nos d'ajuda. Per a entendre, per exemple, el suposat «eclecticisme» de *Contorno*. Horacio Crespo, tornant-se contra aquesta qualificatiu «pejoratiu», assenyala que aquest només es possible al preu de desconèixer «los mecanismos de apropiación por parte de la intelectualidad latinoamericana de las elaboraciones teóricas efectuadas en los países centrales» (Crespo, 1999: 430). La història intel·lectual argentina no pot entendre's sense aquell joc específic que, posant-la al centre, la projecta fantasmàticament com a perifèria; i els usos de la teoria a Argentina seran eminentment productius (és a dir, transformadors). Això li permet dir a Susana Cella, escrivint sobre un text de Jitrik dels anys seixanta, que «la adopción del término “escritura” con la remisión a Barthes no significa “aplicación” de una teoría, significa nombrar una referencia que induce a teorizar» (Cella, 1999: 53). Això és manifest, d'altra banda, en les obres de Masotta o de Rosa, que practiquen una constant reescritura dels seus referents. Masotta ho fa privilegiant el registre biogràfic d'una manera que el torna immediatament polèmic; Rosa, posant en marxa un moviment de teorització que, tot partint de «models», els agrupa i reconstrueix de manera creativa, tornant-se reflexivament sobre sí mateix i separant-se d'ells en el precís moment en què els posa en moviment. Com senyala en un altre lloc la pròpia Cella, en l'obra de Rosa hi trobaríem una resistència a l'ús instrumental de la teoria, una «negativa, constante en su práctica crítica, a todo aquello que pueda estar vinculado con la “aplicación” de tal o cual teoría a los textos literarios» (Cella, 1997: 13).

Hi ha una dimensió central en la pràctica de gran part d'aquest sector de la crítica que no hauria de passar-se per alt: la seva relació amb la pròpia tradició literària i la seva correlativa voluntat d'intervenció intel·lectual. Aquesta consciència de l'especificitat de la pròpia situació —que a Massotta arribava a tematitzar la determinació social del propi subjecte de la enunciació— serà un motiu central de l'escriptura de Rosa:

Si es posible importar saberes técnicos sobre los que apoyar la reflexión teórica, es imposible generar un discurso crítico fuera del

entramado social donde se ejerce: la actividad crítica sólo podrá dar cuenta de los fenómenos literarios argentinos o americanos porque son los únicos objetos «adecuados» a esa reflexión, son los únicos que pueden engendrar una transferencia positiva, una reincidencia dialógica suficiente. Somos lectores de lo universal, pero sólo somos escritores de lo particular. (Rosa, 1987c: 12)

Alguns deixebles i companys de Rosa, com Roberto Retamoso i Miguel Vitagliano, segueixen citant aprovatòriament avui en dia aquesta última frase i reivindiquen aquesta actitud¹⁶.

Donen testimoni d'aquesta relació crítica i de la conseqüent voluntat d'intervenció teòrica les obres de Noé Jitrik (que escriu sobre Horacio Quiroga, José Hernández, Julio Cortázar, Esteban Echevarría, Roberto J. Payró, José Luis Borges o Macedonio Fernández), de Josefina Ludmer (sobre Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Vicente Leñero, Juan Carlos Onetti o Manuel Puig) i del propi Rosa.

2. La teoria literària a Argentina

À mesure que l'auteur atteint un public plus étendu, il le touche moins profondément. (Sartre, 1948: 294)

Les transformacions d'aquesta *escriptura del particular* que és la crítica a Argentina aniran lligades en gran mesura, a partir de la segona meitat dels anys seixanta, a la teoria literària, a la qual s'hi accedirà fonamentalment a través de la irradiació del pensament crític francès de després de la II Guerra Mundial, que fa dels crítics argentins *lectors de l'universal*. Els referents —difosos a través de llibres, revistes i *new magazines*— són clars: la pregunta passa per inquirir quins usos farà d'ells la crítica argentina.

El compromís sartreà i l'estructuralisme, que suposarà a la França de després de la II Guerra Mundial una autèntica revolució tant en la crítica d'escriptors (representada per la *Nouvell revue française* de Jacques Rivière i Jean Paulhan) com a l'acadèmia (regida per usos i costums de la Filologia del segle XIX), seran a Argentina motors de transformació de la crítica literària i de la pròpia idea de literatura. Crítics com David Viñas, Adolfo Prieto, Oscar Masotta, Noé Jitrik, Nicolás Rosa o Josefina Ludmer trencara, en successives onades, amb l'espai discursiu de *Sur* —que representava, a més, força concomitàncies estructurals amb la *Nouvelle revue française*— per a donar cabuda a través de noves revistes com *Contorno* (1953-1959), *Los libros* (1969-1976) i *Literal* (1973-1977) a una concepció de la literatura íntimament lligada a la política i, no obstant, no homologable a ella. Les lectures i traduccions de Jean-Paul Sartre i de Roland Barthes jugaran un paper fonamental en aquests desplaçaments, així com —en un segon moment— les de Jacques

NOTES

16 | Roberto Retamoso: «Yo me identifiqué plenamente con esos principios que nos transmitió Nicolás: la teoría podía ser universal pero la crítica era siempre una crítica de lo singular; y lo singular, en nuestro caso, era lo argentino. Yo tenía lecturas de autores argentinos y me puse a trabajar mucho sobre los escritores de la primera vanguardia argentina —Borges, Oliverio Girondo, sobre el que hice mi tesis de doctorado—. Así, leía mucho a escritores argentinos y latinoamericanos, como César Vallejo; particularmente, los poetas de la vanguardia» (entrevista personal, Rosario, lunes 15 de julio del 2013). Miguel Vitagliano, referint-se als seus anys de col·laboració amb Rosa: «Trabajábamos siempre con una de las frases de Nicolás, una idea que yo sigo planteando a mis alumnos: "Somos lectores de lo universal, pero escritores de lo particular". Nosotros siempre trabajábamos con literatura argentina. Dábamos nuestras vueltas, pero siempre volvíamos a la literatura argentina» (entrevista personal, Buenos Aires, agosto 2013).

Lacan, Julia Kristeva i el grup Tel quel.

En endavant, compararem les problemàtiques crítiques a França i a Argentina a partir dels dos eixos que hem privilegiat per al nostre estudi: l'epistemològic i el polític. Aquest recorregut permetrà veure algunes de les especificitats de la teoria i la crítica literàries argentina del període, així com senyalar algunes desplaçaments i transformacions crítiques en la circulació internacional dels discursos.

2.1. El problema epistemològic: entre la fenomenologia i l'estructuralisme

Hem de partir d'una primera constatació general: el que a França — en un context de renovació impulsat en el si de la pròpia universitat a través de la promoció de les ciències humanes— era viscut com un conflicte epistemològic ineludible que exigia una resolució teòrica d'una banda o altra de la disjuntiva, arribarà a Argentina, en la majoria dels casos, com una sèrie dispersa d'aportacions complementàries al servei de la renovació de la crítica. A la França de principi dels anys cinquanta només podia llegir-se a Lévi-Strauss des de *Les temps modernes* a condició de desconèixer la radicalitat de la seva proposta. En el moment en què Sartre es veu obligat a llegir a l'antropòleg en els seus propis termes, s'obrirà una autèntica querella, ja que els conceptes, en ésser traslladats de discurs, canviaran de sentit, convertint-se en autèntics *monstres teòrics* en els quals es combinen, sense excessius miraments, elements presos de diferents sistemes, engendrant una nova unitat. Si pensem que tot monstre té una dimensió discursiva, aquí cabria preguntar-nos on resideix veritablement la monstruositat, si en l'objecte o en reflex que una certa configuració discursiva provoca en la retina de l'observador.

El funcionament dels discursos teòrics —i, concretament, de l'«estructuralisme»— a una banda i l'altra de l'Atlàntic respecte al problema dels fonaments i dels pressupòsits epistemològics es pot resumir a partir de dos episodis. El primer implica a Lévi-Strauss, que seguirà sostenint encara el 1963 la impossibilitat d'amalgamar estructuralisme i fenomenologia davant la recurrent insistència de Paul Ricœur, que pretén convertir l'estructuralisme en un *instrument* que cobraria sentit en el marc d'una teoria fenomenològica¹⁷. Lévi-Strauss s'oposarà emfàticament a aquesta assimilació i, en una entrevista amb la revista *Esprit* i el propi Ricœur, respondrà a una pregunta d'aquest:

Ce que vous cherchez —et là je ne pense pas vous trahir parce que vous le dites et même vous le revendiquez—, c'est un *sens du sens*, un sens qui est par derrière le sens; tandis que, dans ma perspective, le sens n'est jamais un phénomène premier: le sens est toujours réductible.

NOTES

17 | Després de la publicació de *La pensée sauvage* de Lévi-Strauss, la revista *Esprit* —de títol significatiu, i en torn a la qual s'agrupen hermeneutes i intel·lectuals propers al cristianisme— decidirà llençar el 1963 un monogràfic sobre «“La pensée sauvage” et le structuralisme» (nº 322, novembre de 1963). El seu objectiu és suscitar un debat en torn a l'estructuralisme i a un tema «qui devrait dominer pendant longtemps un secteur essentiel de notre époque: celui des sciences de l'homme, de leurs méthodes et de la contribution qu'elles estiment pouvoir apporter à la question posée depuis toujours par les philosophies sur *le sens de la présence humaine dans le monde*» (Ricœur, 1963: 546, el subrayado es mío).

Autrement dit, derrière tout sens il y a un non-sens, et le contraire n'est pas vrai. (Lévi-Strauss, 1963 : 637)

Aquest (des)encontre és una mostra més de la centralitat dels debats epistemològics a França. Pel contrari, a Argentina predominarà —tret d'alguns pocs casos, com el de Eliseo Verón, deixeble de Lévi-Strauss— un interès molt més immediat —i sense prejudicis— per la crítica. És il·lustrativa, en aquest sentit, la següent anècdota relatada per Noé Jitrik, i referida al Col·loqui de Cérisy de 1978 sobre literatura llatinoamericana¹⁸:

Participé en el encuentro, en el que decidí hablar de Lezama Lima. Y lo vinculé a Blanchot, a Auerbach y a algunas otras cosas. Cuando hablé, estaba en el público Todorov; y, cuando terminé, levantó la mano y dijo: «No entiendo cómo puede estar citando a tanta gente diversa y opuesta entre sí». A mí me dejó aterrado. Porque yo, efectivamente, había manejado a gente diversa... Pero lo que creo que no había apercibido era que yo lo que hacía era sacar de ellos lo que necesitaba. Yo dije: «Esto en América Latina es así. Nosotros manejamos una enorme cantidad de cosas disímiles entre sí, pero no entramos en esa polémica».¹⁹

A França les discussions epistemològiques seran molt intenses des del primer moment, tot i que s'hagi aclarit el malentès d'una primerenca lectura existencial de Lévi-Strauss per part de Simone de Beauvoir a *Les temps modernes*²⁰; en el camp intel·lectual argentí dels anys seixanta, molt més preocupat per qüestions polítiques que epistemològiques, l'existencialisme sartra i l'estructuralisme de Lévi-Strauss conviuran en canvi sense massa problemes, fins i tot dins de l'obra d'un mateix autor.

Les múltiples amalgames dels anys seixanta es deixen il·lustrar acudint als textos de l'època. Per a fer-ho, recorrerem a continuació al treball de mètode portat a terme per Noé Jitrik a principis dels anys seixanta, en el qual els mètodes «estructuralistes» s'empelten en una perspectiva idealista i, en un segon moment, a l'obra d'Oscar Masotta i de Nicolás Rosa d'aquests mateixos anys. Aquesta cronologia permetrà veure com, en realitat, aquestes transformacions participaven d'un treball eminentment col·lectiu.

2.2. L'«estructuralisme» dels anys seixanta (Jitrik, Masotta y Rosa)

En un treball eminentment metodològic de 19862, Jitrik tractava d'aïllar els procediments narratius de la novel·la per a accedir a través d'aquests a la consciència de l'autor. Així, el seu estudi partí de la base de que «la lectura nos pone ciertamente en contacto con una tesis o un punto de vista que el autor, por mecanismos diversos, voluntarios o casuales, nos ha querido hacer llegar» (jitrik, 1962: 9). D'aquesta manera, en una transició teòrica que només en els anys

NOTES

18 | Les sessions del col·loqui es van publicar posteriorment (AA.VV.: 1980).

19 | Entrevista personal a Noé Jitrik (Buenos Aires, agosto de 2013). El crític afegia: «Aquí no estamos afiliados a uno para deshacernos de otro. Estamos en esta circulación, que es la característica típica de transformación respecto a los modelos —digamos mejor informaciones— que nos llegan de otra parte. Eso es lo que creo que hay que percibir: si hay o no hay. Porque efectivamente hay repetidores. La cita es el tobogán para la repetición automática de autoridades. Pero el otro efecto es una transformación de una información que uno recibe, y que le da un carácter de otra índole. Eso marca un poco la peculiaridad de la cultura letrada latinoamericana. / Tenemos el caso de Borges. Decir que Borges imita o está modelado por el pensamiento... ¿de quién? ¿De Hobbes? ¿O de Berkeley, porque lo menciona? ¡Es terrible! En función de eso uno puede decir que esa versión de que Borges es un escritor europeo es falsa. Borges es un típico producto de escritor latinoamericano, en el sentido de una transformación de una información que anda por ahí, que es vastísima y que explica otro tipo de fenómenos».

20 | *Les structures élémentaires de la parenté*, tesis de Lévi-Strauss defensada el 1948 i publicada el 1949, va ser comentada en els respectius articles per Simone de Beauvoir (1949) i per Claude Lefort (1951). Dos escriptors que, compartint a grans trets una mateixa doctrina, sostindran dos judicis crítics profundament diverfents: el primer, elogiós; el segon, summament crític. Aquesta primera recepció senyala la posició de dominació del

seixanta començarà a aparèixer com a problemàtica, de la tècnica es passava a l'auto sense solució de continuïtat ja que —com escrivia María Teresa Gramuglio en aquests mateixos anys— «en el universo novelístico hay una técnica, un artificio elegido detrás del cual está el autor, que en su modo de construir la representación del mundo imaginario propone también una forma de entender el mundo real» (Gramuglio, 1967: 15).

Aquí Jitrik encara era hereu d'una estilística idealista que no tenia inconvenient en convergir amb la perspectiva sartreana «Lo trascendente de una novela, lo irreductible, no puede ser calibrado más que por la emoción creadora» (Jitrik, 1962: 139-140). El primat de la inefabilitat seguí regint un mètode analític que concebia la tècnica de manera instrumental. Sota la influència del primat d'una filosofia de la consciència, Jitrik postulava una continuïtat unívoca entre consciència i tècnica narrativa. D'aquesta manera, s'havia proposat «buscar en los procedimientos narrativos los puntos de vista, las opiniones y las ideas del autor» (140). I era en la consciència de l'autor on havia de buscar-se una totalització. El crític tenia clar que la descripció formal de l'obra no es bastava a sí mateixa («el análisis de los procedimientos no alcanza a la obra como totalidad ni la toca» [125]) i que requeria d'una *totalització*. Tant del cantó de l'escriptor («es posible también que para muchas novelas el procedimiento no sea lo decisivo como tampoco siquiera lo más importante») com del crític («parece admitirse que el estudio del procedimiento narrativo, o sea de las formas del relato, ayuda parcialmente a desentrañar una obra y es tan sólo uno de entre los caminos que existen...» [126]), l'ús i la descripció de la forma eren considerades activitats secundàries.

La descripció d'aquests procediments suposava, així, un instrument per a l'elaboració d'una fenomenologia de la literatura que es divideix en dues parts: l'escriptura i la lectura. Jitrik senyalava com «el circuito demuestra ser perfecto y capaz de dar justificativos a la existencia de la literatura aunque se componga de dos soledades en cierto modo psicológicas a las que se agrega una tercera, tal vez metafísica, la de la obra misma que está ahí, pura existencia, esperando que el lector venga a ponerla en movimiento y a crearla» (127-128).

D'aquesta manera, el crític —que rebutjava separar forma i contingut— col·locava a la primera no obstant una relació de subordinació respecte a la consciència: «El procedimiento narrativo es, efectivamente, una forma pero lo es en un plano estructural, necesario, en el nivel de la conciencia creadora por así decirlo». La noció de «elecció», que apareixia aquí explícitament, remetia sens dubte a la teoria de l'escriptura de Barthes de 1953. Aquesta era l'«estratègia» —si pensem que el recorregut de Jitrik està governat

NOTES

pensament de Lévi-Strauss en el camp intel·lectual francès de la immediata postguerra, moment en què Simone de Beauvoir —en un «error» de lectura simptomàtic— podia elogiar-lo per considerar-lo afí a l'humanisme existencialista.

per les seves eleccions conscients— per a desplaçar l'estudi de la literatura fins al «plano de los riesgos sociales» (141). Donat que la forma i, amb ella, «los procedimientos narrativos son objetos históricos», «esta manera de concebir lo formal [...] confirma las posibilidades de un análisis literario que se atreva a encontrar los puntos de contacto que indudablemente existen entre los elementos de la novela, la realidad exterior y los requerimientos tempoculturales». A partir d'aquí era possible formular el següent enunciat, que és clau en l'argumentació del crític i del seu grup: «De aquí se llega a la imagen de la obra literaria como un objeto que ocupa un lugar en el mundo de los objetos culturales» (142).

Amb aquest llibre i aquestes explicacions, Jitrik pretenia «introducimos en un ámbito o clima que haga lo más concreta posible la tarea de acordar un fenómeno literario con la realidad de la cual procede y sobre la cual quiere actuar» (143). Aquesta dialèctica de l'obra amb l'autor i la realitat era fonamental en el seu plantejament; i la seva idea, afirmava l'autor, «ha sido tomada de trabajos de Maurice Blanchot y Jean-Paul Sartre» (142), que amb una apropament com aquest podien combinar-se llavors sense massa problemes

El cas de Masotta és, en aquest sentit, paradigmàtic de la fàcil convivència de sartrisme i estructuralisme en el camp intel·lectual argentí dels anys seixanta. Rosa sostindrà aquesta igualtat en aquest mateix període a través del concepte de *significació*, que remet tant a la mediació social sartreana com a la mediació lingüística analitzada per l'estructuralisme en el seu llibre *Crítica y significación* (1970). Només a partir del 1968, amb la publicació de *Conciencia y estructura* de Masotta, començaran a pensar-se els dos elements en termes de disjuntiva (una disjuntiva que, no obstant, encara no és resolta en el fragment de «Roberto Arlt, yo mismo» que figura en la contraportada de la primera edició del llibre²¹). Ara bé, una vegada fixats els dos termes, no podrà evitar-se que a través d'ells acabi trencant-se aquesta unió.

Les propostes de Masotta i de Rosa en els anys seixanta només podran sostenir-se desconeixent la diferència que separa l'estructuralisme de l'existencialisme. La simple lectura del capítol IX de *La pensée sauvage*, publicat el 1963 per Lévi-Strauss i traduït a Mèxic el 1964, faria summament problemàtiques aquestes avinences. Aquesta diferència es fa explícita a «Marx y Sartre» (pp. 13-14), un article de José Sazbón en el nº3 de *Los libros* (setembre de 1969. Allà Sazbón —que ressenya dos textos sobre Sartre— constata que aquest autor ha perdut l'hegemonia que se li atribuïa en el passat: «¿“Situación” de la razón dialéctica? ¿No estamos retomando por nuestra cuenta los mismos términos del Sartre del 45, del 60? ¿Y no han sido barridos, acaso, sustituidos por los novísimos conceptos de *lugar* del

NOTES

21 | «A la alternativa ¿o conciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso político)» (Masotta, 2010: 238).

saber, de *espacio* epistemològic?». La seva conclusió és lapidària: «El esfuerzo sartreano parece, pues, visto en perspectiva, inútil». Per a sostenir aquest enunciat, Sazbón es recolza precisament —sense donar la seva referència— en l'escrit de Lévi-Strauss, citat de manera gairebé literal: «El fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo: la empresa de Sartre carecería de sentido» (13).

En aquest context argentí, i juntament amb Sazbón, és Eliseo Verón l'encarregat en tant que «acadèmic pur», de marcar les distàncies, tal com farà Lévi-Strauss a França: distàncies *epistemològiques* respecte a Sartre i l'existencialisme humanista; distàncies *científiques* respecte a l'assagisme i la metafòrica barthesiana; distàncies, novament *epistemològiques*, respecte a l'intent d'apropiació de la seva obra al servei d'una hermenèutica fenomenològica per part de Ricœur. Verón, sense defugir la confrontació pública, situa no obstant el centre dels seus treballs de manera prioritària en un sistema universitari (Steimberg, 1999: 65) que, com ell mateix senyala, es veu sempre amenaçat per les forces externes que intenten —i la majoria de les vegades ho aconsegueix— imposar-se²².

2.3. Els dos estructuralismes: ciència i *doxa* estructural

Els dos discursos hegemònics de la crítica literària dels anys cinquanta eren l'estilística i una sociologia de tall marxista. Els dos presentaven, no obstant, un tret en comú: partir d'una filosofia de la consciència. En aquest context, les propostes sartreanes es movien entre un subjecte pensat en clau fenomenològica i un pensament de la història ancorat en el marxisme. L'«obstacle epistemològic»²³ de l'estilística, juntament amb l'especial configuració política i institucional argentina, farà que l'estructuralisme —i aquells que són reconeguts públicament com els seus representants— arribi al país amb una configuració específica.

És interessant comparar, en aquest sentit, les valoracions d'Eliseo Verón i d'Adolfo Prieto respecte a la seva recepció. Verón distingeix clarament dos moments de penetració: des de 1959 (data en què la perspectiva de Lévi-Strauss és inclosa com apartat final de l'ensenyament de Gino Germani en Sociologia Sistemàtica de la UBA un any abans que es publiqui el primer text de Lévi-Strauss en castellà en un *Cuaderno* de l'Institut de Sociologia d'aquesta universitat [Lévi-Strauss, 1960]) fins el 1966 (Verón, 1974: 103); i des de llavors fins al moment d'escriptura de l'article (1973). En el primer període assistim a una recepció estrictament acadèmica (i per tant a lectures controlades); ara bé, a partir de 1966, «la influencia del estructuralismo en la Argentina se incorpora a otros mecanismos culturales, en general (con algunas excepciones) fuera de las instituciones oficiales de educación o investigación» en un moment

NOTES

22 | Així, per a Verón, el problema més greu amb què es trobava l'estructuralisme en la seva vessant pròpiament científica a Argentina era la precarietat d'una pràctica científica que o bé és «nula» o bé «se halla institucionalizada en un grado ínfimo» (Verón, 1974: 102).

23 | Reprenem l'expressió bachelardiana de José Sazbón, que l'aplica al cas de Saussure (Sazbón, 1985: 9).

en què, a més, gran part del professorat decidirà renunciar als seus càrrecs universitaris. Segons Verón, «el momento más intenso de la “moda” estructuralista puede ubicarse alrededor de 1969», any en què Lévi-Strauss concedeix una entrevista a *Primera Plana* que serà anunciada a la seva portada (105)²⁴.

Quan Prieto es refereix a «una apresurada apropiación de los supuestos del estructuralismo» (1989: 23), al·ludeix, d'aquesta manera, a la *doxa* estructuralista del segon període, vinculada a una difusió periodística del mateix. Aquest factor, lligat a les ràpides transformacions del circuit de la comunicació cultural, al *boom* i a les noves publicacions periòdiques com la recentment mencionada, faran que pugui identificar-se a un crític com Noé Jitrik amb un estructuralista per haver viscut a França des de 1967 fins a 1970 i publicar el 1971 *El fuego de la especie*. «Cuando volví a la Argentina, me hicieron una patente de estructuralista, que era una patente ilegítima que nunca compré» (Jitrik, 1996: 33), afirma Jitrik en una entrevista ja als noranta. I, el 1982, en la seva resposta a la *Encuesta* de Sarlo i Altamirano, dirà:

Siempre fui algo ecléctico; no veía ningún riesgo en leer a Blanchot y a Auerbach casi simultáneamente; algunas entonaciones de este último todavía me resuenan y me ayudan a pensar. Como muchos, me interesó vivamente la eficiencia estructuralista pero creo que ninguno de mis trabajos puede ser inscripto, honestamente, en el estructuralismo, seguramente por deficiencias mías; lo que más me interesó en este movimiento fueron ciertas imágenes de las que yo podía apropiarme y desarrollar por mi cuenta sin sentir que estaba pagando ningún tributo de tipo colonialista o algo similar. (1981: n° 146, 455)

Només cal llegir els seus llibres dels anys seixanta per a veure com, efectivament, de cap manera podia ser pròpiament estructuralista algú que el 1963 *encara* reivindicava que «por el camino del examen de los procedimientos de relato elegidos puede llegarse a penetrar la novela como obra literaria a través de uno de sus aspectos, el de las intenciones del autor» (Jitrik, 1962: 138) i que publicava ja el 1971 *El fuego de la especie*, tal com podia veure —amb cert alleujament per la seva part— Eduardo Romano a la seva ressenya per a *Los libros* (Romano, 1972: 16).

En aquest lapse, no obstant, es descobreix la productivitat específica de la crítica argentina del període. I, més enllà dels efectes de moda, la primera amalgama d'estructuralisme i fenomenologia en la crítica literària s'entén quan ens preguntem per la funció que complien i el valor que tenien aquests discursos en el camp intel·lectual argentí. Els dos discursos van poder donar-se la mà en un primer moment perquè s'oposaven tant a la tradicional estilística com —l'expressió és de Rosa— a un «sociologismo vulgar» (1987a: 81). Aquest mateix, per cert, va passar a França durant molt de temps amb

NOTES

24 | L'entrevista es publica a *Primera Plana*, año 7, n° 341, pp. 60-66, 1969.

dues formacions discursives clarament diferenciades: l'heretada de les escriptures de Blanchot-Bataille i l'estructuralista, construint un mateix front de lluita contra l'hegemonia de l'existencialisme des de mitjans dels cinquanta. El moment en què a Argentina sigui possible discriminar sartrisme i estructuralisme suposarà, sense dubte, un pas més enllà en la transformació discursiva del camp. Doncs si a França l'objectiu de la crítica literària no sartreana era alliberar la literatura del *compromís* sartrèa, a Argentina es tractarà d'alliberar-la en un primer moment de l'immanentisme de l'estilística.

La difícil recepció de Jorge Luis Borges per part de l'esquerra i les seves posteriors relectures poden servir-nos per a entendre una mica millor, a través d'un cas concret especialment significatiu, algunes de les transformacions de la crítica argentina. La seva lectura estarà partida, en un primer moment, entre una lectura «externa» i sociològica i una lectura «interna» i estilística. La concepció de la literatura que anirà cobrant força llavors a França i la teoria que acabarà produint-se a partir d'aquesta seran punts de referència fonamentals per a transformar l'estatut específic de la literatura en relació a la resta de pràctiques socials.

L'obra de Borges —senyalant els límits i possibilitats del propi panorama crític— no podrà ser llegida per la crítica d'esquerra en la seva especificitat literària fins als anys setanta. El primer llibre dedicat a ell serà el d'Adolfo Prieto (*Borges y la nueva generación*, Buenos Aires, Letras Universitarias, 1954), en el qual se'l sotmet a una lectura summament crítica i obertament condemnatòria. En nom d'un compromís de tints sartreans, i en un llibre publicat el mateix any en què *Contorno* homenatjava en el seu número dos a Roberto Arlt, Borges apareixia com el representant d'un món caduc que s'havia de destruir en nom de la *història*. Ana María Barrenechea, en canvi, el llegirà tres anys després tot apel·lant al seu estil a *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges* (Mèxic, El Colegio de México, 1957) per començar a apreciar-lo. Ara bé, Borges no podrà ser llegit i apreciat per l'esquerra fins que la crítica aconsegueixi fer comunicar d'una manera no sociològica ni sartreana la història i la literatura. Noé Jitrik farà una aportació molt important en aquest sentit amb «Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges», de la qual dirà Nicolás Rosa que és l'única crítica «que ha puesto los datos en el camino justo eliminando, para elaborar su trabajo, el supuesto contenido metafísico de la obra de Borges» (20). És precisament en aquest article, titulat «Borges y la crítica»²⁵, que enseguida comentarem, on Rosa donarà les condicions per a una lectura crítica de Borges, per part de l'esquerra, que no renunciï a la materialitat de la seva escriptura. Així, Rosa acaba sostenint a propòsit de Borges que «un texto no mantiene ya relaciones de manifestación o reflejo sino que es posible leerlo como una producción social, como un lenguaje particular en donde no habla

NOTES

25 | Publicat en el n° 26 de *Los libros* el maig del 1972 [pp. 19-21] y reeditat el 1987 a *Los fulgores del simulacro*.

un sujeto individual sino la combinatoria de un sujeto que se enuncia en las leyes de un sistema» (21). Estem al 1972 i alguna cosa ha canviat de manera radical a l'horitzó epistemològic; una cosa que fa possible aproximar-se a un autor de dretes per a llegir els seus textos sense necessitat de remetre a la seva persona, i descobrint en ells, contra tot pronòstic, una veta potencialment subversiva.

2.4. La qüestió política: Sartre, la revolució i el compromís literari

La política haurà estat a l'Argentina dels anys seixanta, amb l'expressió d'Oscar Terán, la «región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica» (Terán, 1991: 15). Per molt que pugui ser matisada aquesta afirmació, la pregnància de la política (i, a partir d'un cert moment, d'allò *polític*) és un eix fonamental per a entendre el panorama cultural argentí i, particularment, l'exercici de la crítica literària. En relació a això, tant la sociologia marxista com les teories de Sartre en torn al compromís, que es comencen a elaborar a partir de la II Guerra Mundial i que troben la seva culminació en la «Déclaration» que obre *Les temps modernes* (1945) i en la publicació primer per entregues i posteriorment en llibre de *Qu'est-ce que la littérature*, seran decisives en la politització de la crítica literària. Dues són bàsicament les crítiques que s'han dirigit a la recepció argentina del pensament sartreà en relació a la literatura: dogmatisme i inconsistència teòrica. L'acusació de dogmatisme, que es dirigeix bàsicament contra el grup de *Contorno*, té un dels seus motius destacats en la relació amb l'obra de Borges. Borges seria per als membres de la revista —i especialment per a Adolfo Prieto, autor de *Borges y la nueva generación* (1954)— el cas paradigmàtic d'una literatura lúdica oblidada de l'home i de la seva història. Tal com escriu Prieto —que es presenta com a portaveu de la joventut argentina del moment—, Borges, representant d'una generació periclitada, «ofrece el caso singularísimo de un gran literato sin literatura; un hombre que pasó treinta años ejercitándose como escritor sin reservarse un poco de tiempo para preguntarse qué es escribir» (Lafforgue, 1999: 70). D'aquesta manera, recolzant-se en una lectura *sui generis* de Sartre, és presentat com a «espejo al revés donde mirar lo que no se tiene que ser» (74).

Més enllà d'això, la crítica ha senyalat l'aparent discordança d'opinions a França i a Argentina. Tal com escrivia Masotta el 1965,

Adolfo Prieto, basándose en Sartre, ha dicho que su poesía no era poesía, que sus ensayos no eran más que hojas o apuntes esporádicos. Todo basándose en Sartre y sugiriendo que el prestigio de Borges reenviaba a la mentalidad estéril de un grupo de exquisitos. Mientras todo esto ocurría dentro del libro de Prieto, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la hacía publicar en una revista que ha testimoniado

lo suficiente sobre su modo de comprender el compromiso para ser tachada de exquisita. (Masotta, 1965: 47)

El cas és suficientment conegut, i pot resumir-se amb les paraules de Daniel Link:

Se sabe que exactamente en el mismo momento en que Prieto declaraba la inutilidad de la literatura de Borges, su mentalidad estéril y su estética elitista, Sartre conocía en Francia la obra de Borges y la publicaba en *Les temps modernes*, como una literatura que podía recuperarse desde la izquierda. (Link, 1994: 28)²⁶

L'actitud de Prieto —que és la d'una generació crítica d'*esquerreres*— suposa així una anàlisi dels límits de la crítica argentina a partir del cas Borges. Rosa, tornant sobre el cas, interpreta simptomàticament la impossibilitat que ha tingut l'esquerra per a llegir l'especificitat de l'escriptura borgeana i, a través d'aquest límit, constata «un predominio del voluntarismo crítico que podría ser religado, en una primera instancia, a una concepción populista del fenómeno literario» (Rosa, 1987b: 259). Els límits de la crítica política es fan evidents davant «la imposibilidad de la crítica autotitulada de izquierda para describir el funcionamiento de una obra que aparece como “extraña” a nuestra historia cultural, la realidad de sus posibles significados y la posibilidad de ubicarla dentro de sus verdaderos parámetros». Amb tot, constata que «la crítica de la izquierda nacional, de gran valor político [...], como trabajo crítico no opera una verdadera ruptura» (260). El preu que paguen els membres de *Contorno* en fer la seva sociologia de la literatura passa per desconèixer «su elemento material y fundamental: la materia prima de la obra» (261).

La segona crítica, que senyala la inconsistència de la teoria del compromís literari, es valida en un cert desfasament cronològic, que ens permet matisar l'afirmació recentment citada de Link, ja que l'assumció de la proposta crítica sartrean arriba precisament en un moment en què Sartre abandona aquesta teoria en afirmar la manca de poder de la literatura en la societat del segle XX. Així, en el lapse d'uns pocs anys —els que van de 1939 a 1952— Sartre acabarà col·locant a l'escriptor i a la literatura en una situació insostenible. Després de comprovar pràcticament la impossibilitat de l'*engagement* literari ja a principis dels anys cinquanta, la literatura es convertirà per a ell en el lloc de la neurosi privada de l'escriptor, tal com narrarà a *Les mots* (1964), la seva autobiografia d'escriptor, en les pàgines finals del qual es llegeix: «Longtemps j'ai pris ma plume pour une épée, à présent je connais notre impuissance. N'importe: je fais, je ferai des livres» (Sartre, 1962: 205). En aquest transcurs, Sartre haurà passat a veure la literatura com a un problema privat, i encara podrem veure'l el 1972 atrapat en una contradicció que condemna exteriorment l'escriptura en tant que institució burgesa:

Bien que j'aie toujours contesté la bourgeoisie, mes œuvres s'adressent à elle, dans son langage, et —au moins dans les plus anciennes— on y

NOTES

26 | Hauríem d'entendre, però, que la publicació de Borges o de Beckett —per citar només un parell d'exemples— a *Les temps modernes* participava de la voluntat omnicomprendiva de la revista, i no permetia llegir a aquests autors des de la categoria de la literatura de l'absurd (Hidalgo Nácher, 2015).

troverait des éléments élitistes. Je me suis attaché, depuis dix-sept ans, à un ouvrage sur Flaubert qui ne saurait intéresser les ouvriers car il est écrit dans un style compliqué et certainement bourgeois. Aussi les deux premiers tomes de cet ouvrage ont été achetés et lus par des bourgeois réformistes, professeurs, étudiants, etc. Ce livre qui n'est pas écrit par le peuple ni pour lui résulte des réflexions faites par un philosophe bourgeois pendant une grande partie de sa vie. J'y suis lié. Deux tomes ont paru, le troisième est sous presse, je prépare le quatrième. J'y suis lié, cela veut dire : j'ai soixante-sept ans, j'y travaille depuis l'âge de 50 ans et j'y rêvais auparavant. Or, justement, cet ouvrage (en admettant qu'il apporte quelque chose) représente, dans sa nature même, une frustration du peuple. C'est lui qui me rattache aux lecteurs bourgeois. Par lui, je suis encore bourgeois et le demeurerai tant que je ne l'aurai pas achevé. Il existe donc une contradiction très particulière en moi : j'écris encore des livres pour la bourgeoisie et je me sens solidaire des travailleurs qui veulent la renverser. (1976 : 61-62)

Sartre —que veu en la llibertat l'essència de la veritat humana— pensa l'escriptor sota el model de l'intel·lectual: d'aquell treballador que, havent conquerit el seu prestigi i la seva autonomia a través de la venda del producte del seu treball, fa un ús conscient i responsable de la seva llibertat en comprometre's amb el destí polític dels seus contemporanis. Aquest plantejament, que a partir de propostes específiques i lligades al discurs de la dependència serà fonamental a Argentina, es veurà moltes vegades desbordat per uns projectes polítics que, en nom del poble i de la revolució, creuen poder prescindir dels intel·lectuals²⁷. Això col·locarà a molts joves estudiants dels anys seixanta i setanta davant d'una disjuntiva que els impel·leix a ser fidels a la política o a la literatura. Seran les transformacions de la teoria les que permetin, com senyalava el testimoni de Retamoso, una articulació inaudita entre els dos registres.

2.5. Els imperatius de l'avantguarda y les polítiques de la literatura

En aquests anys assistim a un treball de renovació continuada en la lectura de textos i, a través d'això, de la pràctica crítica i teòrica. Aquesta transformació afectarà especialment, pel que aquí ens concerneix, a una relació irresolta entre el «dins» i el «fora» del text. Seguir el recorregut d'autors com Jitrik, Masotta o Rosa és descobrir com van reconfigurant-se i fent-se més precises aquestes relacions respecte que a un treball col·lectiu en el qual, a través de grups d'estudi i de revistes com *Los libros*, s'introdueixen noves perspectives teòriques que, a la vegada, són posades a prova en el tracte amb els textos literaris actuals i amb la pròpia tradició, així com criticades pels seus iguals, en un moviment que porta a la constant revisió de la pràctica crítica²⁸.

Los libros, revista que s'obria proposant «la creació de un espacio», va sorgir a partir del model de *La quinzaine littéraire*. El seu objectiu,

NOTES

27 | «Este concepto-consigna, que llamaremos en adelante "discurso de la dependencia", ocupó el lugar central en las discusiones críticas a fines de la década del sesenta hasta 1974. [...] El discurso crítico de la dependencia se muestra, triunfante el peronismo, confiado y optimista en la acción y la lucha. [...] La sensación de que el tejido social juzga prescindible la acción de los intelectuales desaparece y se instala otra sensación positiva: se marcha junto al pueblo para lograr en el futuro la liberación. [...] Ese discurso sostiene un principio ideológico fundamental: *el estrechamiento de las distancias*. Hacer crítica es hacer política» (Panesi, 1985: 171 i 174).

28 | Els dos volums de *Nueva novela latinoamericana* editats per Jorge Lafforgue (Buenos Aires, Paidós, 1969 y 1972) mostren aquesta actitud —pròpia d'un camp en constant transformació— que presenta els treballs crítics a la vegada com a intervenció i com a document a través de la datació dels textos. D'aquesta manera, la crítica literària, a la vegada que assenyalava cap a la literatura, s'assenyalava a sí mateixa com a quelcom que hauria de ser superat. Així ho reconeix Héctor Schmucler a la seva ressenya al segon volum de Lafforgue quan afirma que «la fecha que, en cada caso, data la entrega de los ensayos [...] señala el estado en que se encontraba una crítica que intentaba romper los esquemas tradicionales» (1972: 17).

més que produir textos originals era *llegir* «un mes de publicaciones en Argentina y en el mundo». La portada —que es repetirà en negatiu en els dos números següents— emfatitzava aquesta *relació de lectura*. Una dona amb botes i gavadina, amb arracades de bola, ulleres i el cabell curt —que suposava, sens dubte, un *look* modern— llegia un petit llibre. El llegia de peu, amb una cama semiflexionada i amb el cap inclinat sobre el llibre que sostenia còmodament entre les mans. Un home amb trajo i corbata, i un altre llibre a la mà, semblava intentar llegir la seva lectura. La doble situació que estava en joc —ja que la dona semblava reproduïda quatre vegades— era la de la lectura íntima de la dona (íntima però no desacralitzada: el volum del llibre, la seva vestiment i tot el seu cos així ho indicava) i el de la discussió i l'intercanvi de lectures que es feia possible perquè —en posar-se en relació a l'altre— aquesta lectura es convertia en pública. Aquest gest de «llegir per sobre de l'espatlla», de sorprendre la lectura de l'altre, era precisament el que es volia construir. Aquest era l'«espai» que es volia «crear». Un espai en què, a través de la materialitat d'allò escrit —ja que «els llibres» no remetien a la sacralitat de l'obra sinó a la materialitat d'allò escrit—, se n'hauria de possibilitar la crítica.

I això serà precisament el que faran de manera activa els crítics literaris, tot llegint-se entre ells. Així, Josefina Ludmer presentarà en la seva ressenya *Crítica y significación* —un llibre del qual Ricardo Piglia dirà retrospectivament «que era como un libro nuestro»²⁹— com una etapa més en el recorregut de la crítica: «El camino es trabajoso y quizás todos lo sembramos de errores, pero es el único, para la crítica argentina, que señala el punto de partida de una productividad real: *Crítica y significación* plantea (significa), tanto para Rosa como para todos los críticos que escribamos después de él, ese camino como abierto al rigor» (Ludmer, 1970: 5). I Jitrik escriurà dos anys més tard sobre el primer llibre de Ludmer, tot presentant-lo com un llibre que «sintetiza una tendencia e implica un indiscutible progreso en la llamada en conjunto “crítica” que de todos modos desde hace tiempo viene postulando su crisis» (Jitrik, 1972: 14-15). Els textos crítics s'insereixen, així, en un entramat general en què són percebuts com a intervencions que s'inscriuen en un treball col·lectiu sotmès a la «crítica de control» (De Diego, 2001: 86) dels iguals.

Aquest mateix gest és el que podem trobar en el text de Rosa que ens ha servit de referència en relació a Borges. Aquí Rosa es deté per a parlar de com Jitrik llegeix a Borges. El lloc que atribueix al crític és ambigu: per una banda, Jitrik seria un representant privilegiat de l'avantguarda crítica (havent arribat més lluny que la immensa majoria dels seus contemporanis); però, per l'altra, i en tant que representant d'aquesta crítica contemporània, les seves propostes serien insuficients. La falla que obliga a anar més enllà

NOTES

29 | Citat a Somoza y Vinelli (2011: p. 14).

del seu discurs es trobaria en que «del análisis de los significantes parciales de un texto se pasa abruptamente a la significación “social” de ese mismo texto, reubicando prioritariamente el análisis de contenido que se había pretendido descartar», en una lògica en la que «el estrato “inferior” estaría ocupado por el significante y los “superiores” por el significado» (Rosa, 1987b: 269). En el sistema crític del moment, del qual participava Jitrik, la centralitat de l'autor es comunicava al personatge; i la textualitat en general s'acabava reduint a una manifestació de la consciència de l'autor.

A «Estructura y significación de *Ficciones*, de Jorge Luis Borges», inclòs a *El fuego del a especie* (1971), Jitrik seguia sostenint, en efecte, i com una rèmorra del passat, la centralitat del personatge en Borges. Ara bé, com senyalava Rosa, «el personaje dentro de ese sistema tan particular que es la escritura borgiana es sólo un índice textual como cualquier otro» (1987b: 265). Aquesta dificultat històrica de posar en crisi les categories i pràctiques crítiques heretades era posada de manifest per Rosa a través e la figura de Jitrik, mostrat a través d'ell com a representant de la crítica actual i, el 1972, «el problema no resuelto de la ligazón entre el significante “social” (histórico, económico, político, etc.) y el significante “literario”, y que es en última instancia la ligazón del sentido» (269). Resulta interessant que Jitrik —i prenem aquest episodi no com un exemple de casualitat o d'influència, sinó com un cas general que evidencia el circuit de producció teòrico-crítica del període— semblarà prendre nota d'aquestes apreciacions.

A *Producción literaria y producción social* (1975), responent al doble imperatiu polític i literari, Jitrik reivindica els poders polítics de la literatura, tot plantejant-la no com a instrument sinó com a àmbit específic de producció. En aquest nou espai crític obert a la segona meitat dels anys seixanta i aprofundit durant els setanta, Jitrik renovarà el seu discurs i, aproximant-se a un cert textualisme —a un estructuralisme filtrat per Althusser, Macherey i les nocions de «productivitat textual» de Kristeva— encunyarà el concepte de «treball crític». Aquí, de la mateixa manera que en la seva contribució al volum col·lectiu de *Literatura y Praxis en América Latina* —que recull una conferència de 1973 (Jitrik, 1974)— la perspectiva s'ha tornat netament materialista. En el seu pròleg, Jitrik reivindica que «la literatura no es más que uno de los canales por los que circula, con su poder y su turbulencia, la vida social» y reclama «para la Argentina y para América Latina una independencia productiva en todos sus campos», tot aspirant a «un autoconocimiento mediante medios propios de conocimiento y reflexión» (Jitrik, 1975: 8). L'*especificitat* de la literatura ha quedat ja establerta; i des d'aquí es fa possible afirmar que «es desde la literatura que pretendemos, al reconocer en ella una energía verdadera y con sentido, dirigir un discurso que tenga que ver con el discurrir del conjunto social» (11).

Al llarg d'aquest recorregut, podríem detenir-nos a estudiar algunes de les fites de la crítica del moment, com *Cien años de soledad. Una interpretación* (Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972) o *Onetti. Los procesos de construcción del relato* (Buenos Aires, Sudamericana, 1977) de Josefina Ludmer, o el *Léxico de lingüística y semiología* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1978) de Nicolás Rosa. No obstant, aquestes línies volien posar de manifest precisament la importància d'un treball col·lectiu que, més que en els llibres, avui en dia és possible de seguir a través de la lectura de les revistes del període. Per això voldríem anar acabant aquest apartat amb unes afirmacions de Jitrik, datades del 1975, en què es parla d'aquest procés col·lectiu de transformació de la crítica:

Gracias al esfuerzo de muchos, de a poco, secretamente, sometiendo a la «crítica literaria» a un ataque riguroso, se está produciendo el rescate de una actividad, de una producción que se realiza en el más denso de los materiales con que se maneja el hombre: el lenguaje. Considerada la literatura —y la crítica— como «trabajo», puede empezar a abandonar sin riesgos su ambigua residencia, la del privilegio y la intocabilidad, para empezar a tocarse no solo con el restante trabajo humano sino con lo que el trabajo humano procura y espera, en el campo de la transformación del lenguaje, de sus propias fuerzas. (12)

En aquest llibre, Jitrik presenta el concepte —que, diu, «ya considero adquirido»— de «*Trabajo Crítico*» (13), el qual trenca amb l'antiga distinció sartreana —pròpia del marxisme vulgar— entre «acció» i «escriptura» (la qual, tot sent acció, era degradada al rang d'«acció secundària»). Aquest seria l'espai que haurà aconseguit problematitzar la crítica literària dels anys setanta:

Tenemos por un lado los actos (puesto que hablamos de la sociedad), por el otro los textos; ahora, desde la perspectiva de lo que podría obtener el «trabajo crítico», podemos decir que los textos son también actos —y no por la mera razón de que son «productos» producidos— en la medida en que hagan actuar, en que susciten una acción que se pueda emprender con ellos, desde ellos, en ellos. (15-16)

Amb això s'apunta el valor polític intrínsec de la literatura a través del descobriment de l'acció productiva de la lectura i l'escriptura: «La lectura es, por consecuencia, un tema político, y de arrastre, resulta serlo también la escritura y, en general, todo el campo que parecía o bien al margen del movimiento social general o solo vinculado a él porque en los textos lo representaba» (16). Aquesta crítica de la representació adquirirà diverses modalitats —no sempre homologables entre elles— als anys setanta. No era l'objectiu d'aquest escrit analitzar-les en les seves diferències, sinó senyalar l'espai d'emergència en què van sorgir i en què comunicaven entre sí, establint el vincle entre literatura i política, una problemàtica ineludible del període.

En aquests anys, el camp crític d'avantguarda tendirà a configurar-se en dos pols extrems —que conviuran durant molt de temps dins de la revista *Los libros*— en funció de si privilegien l'avantguarda política (com acabarà fent el grup de Sarlo i Altamirano en l'etapa final de la revista) o la literària (com faran Germán Garcia i Osvaldo Lamborghini). Aquest mapa s'hauria de completar amb un tercer pol científic —dominat i summament contestat— que troba el seu punt de recolzament en les precàries institucions acadèmiques argentines del moment, representat exemplarment en la seva versió més avantguardista per Verón.

3. La fi d'una època de la crítica

Aquesta situació començarà a canviar —per obvis motius polítics, però també teòrics— a partir de finals dels setanta. L'article amb què arrancàvem aquestes reflexions, que data de 1981, acabava amb la presentació de l'obra de Sarlo³⁰; i aquí, evidentment, l'ordre seqüencial indicava una relació jeràrquica en relació a l'actualitat. Una vergada liquidades *Literar* i *Los libros* va sorgir, promoguda per l'últim nucli de *Los libros*, la revista *Punto de vista* (1978). Rosa va arribar a participar-hi, però la seva opció teòrica representava clarament un sector minoritari d'aquesta i ja no s'identificava amb els seus plantejaments. El nou historicisme sociologista del grup desplaçava el principal interès textual i psicoanalític de Rosa³¹, i marcava de fet el tancament d'una època.

A finals dels setanta, tota una sèrie d'aportacions teòriques podien donar-se ja per adquirides. Sense renunciar-hi però atacant frontalment al textualisme, la revista proposava una renovació i una tornada crítica sobre la pròpia tradició tant a nivell polític com epistemològic. Al sisè número, publicat el 1979, Beatriz Sarlo presentava una entrevista a Raymond Williams i a Richard Hoggart, i ho feia tornant la vista enrere:

Algún día se escribirá esta historia de adopciones y préstamos. Responder a ciertas preguntas: por ejemplo ¿qué consecuencias tuvo Althusser sobre la teoría social e histórica, en los últimos años de la década del sesenta y primeros de la actual, en esta región? ¿por qué el estructuralismo de Barthes, Todorov y Kristeva aspiró a ocupar el campo de la crítica como única forma de la «modernidad» teórica? ¿qué mecanismos reflejan tan directamente el prestigio de la lingüística, en su problemática calidad de «ciencia piloto», sobre las disciplinas sociales? Un capítulo no desdeñable de la historia teórica de los últimos diez años se tramará con las respuestas a estas (y otras) preguntas. (Sarlo, 1979: 9)

Amb aquestes paraules s'inaugurava una nova època dels discursos crítics a Argentina, època en què la remissió a la històrica tornava a desplaçar-se i a cobrar un nou significat. Des de llavors, la influència

NOTES

30 | «Beatriz Sarlo aparece aquí como representante de una línea que intenta continuar, con el empleo de nuevas categorías, las preocupaciones fundamentales de la crítica sociológica: la diacronía literaria, la historia de la literatura, la transformación de las substancias y las formas literarias y las formaciones ideológicas correspondientes. El empleo correcto de los formalistas rusos (sobre todo los conceptos de "serie" y de "sistema literario") permite una reubicación del clásico modelo comunicacional (autor-obra-lector), considerado ahora en su régimen de sobredeterminación interna y externa y sustentado en una profundización de cada uno de sus elementos como productores de una formación ideológica particular: una estética» (Rosa, 1987a: 91-92).

31 | Rosa va col·laborar puntualment en els primers números de *Punto de vista*, però de seguida se'n va distanciar. Una ullada a les seves dues col·laboracions mostra com les seves propostes textuais no encaixaven en la línia de la revista. A *Punto de vista* poden llegir-se les dues ressenyes (Rosa, 1978 y 1979).

francesa —que en aquells moments començava a deixar de ser un centre eminent de producció intel·lectual a nivell mundial—, si bé no desapareixeria, començaria a ser problematitzada; i mentre a França s'esgotava l'avantguarda teòrica que havien representat noms com els de Barthes, Lacan o Tel Quel, i en un moment en què la teoria corria el risc de convertir-se en un fetitxe, alguns dels principals introductors d'aquests discursos buscaven nous horitzons teòrics des dels quals seguir pensant.

Les relacions entre llegibilitat i il·legibilitat tornaven a establir-se i la relació de la literatura amb l'àmbit social —més que amb el polític— tornava a irrompre, aquesta vegada d'una altra manera. Davant la primacia de la psicoanàlisi i d'una lectura que privilegiava l'emergència de les *restes* textuais, la sociologia tornava amb una mirada renovada a *Punto de vista*, recordant el caràcter documental de la literatura. Així, Sarlo i Altamirano reivindicaven el 1983 «a dos expulsados por la ola crítica de los años sesenta y setenta: el autor y el lector, no como meras funciones textuales, sino también como sujetos sociales cuya actividad es esencial en el proceso literario; y, finalmente, la historia, porque pensamos, con Raymond Williams, que una perspectiva sociológica no puede afirmarse sin afirmar al mismo tiempo la perspectiva histórica» (Altamirano y Sarlo, 1983: 12). Amb aquesta reivindicació s'obria un nou període de la crítica literària argentina en la qual l'hegemonia teòrica parisina —en un moment en què aquella avantguarda europea ja s'havia dissolt— estava a punt de convertir-se, com no ha deixat de succeir fins avui, en *història*.

Bibliografía

- AA.VV. (1980): *Littérature latino-américaine d'aujourd'hui*, Paris: 10/18.
- AA.VV. (2011): *Literal. Edición facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (1983): *Literatura / Sociedad*, Buenos Aires: Hachette.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (1981): *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, Capítulo, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BARTHES, R. (1964) : «Qu'est-ce que la critique ?» (*Times Literary Supplement*, 1963), *Essais critiques* (1964), en *Œuvres complètes II*, Paris: Seuil, 2002.
- BEAUVOIR, S. de (1949) : «Les structures élémentaires de la parenté», *Les temps modernes*, noviembre de 1949, n° 49, 943-949.
- CELLA, S. (1997): «El horizonte» (pp. 9-15), prólogo a Nicolás Rosa, *La lengua del ausente*, Buenos Aires: Biblos.
- CELLA, S. (1999): «Panorama de la crítica» (pp. 33-62), en Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. IX, «La irrupción de la crítica » (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- CRESPO, H. (1999): «Poética, política, ruptura» (pp. 423-446), en Noé Jitrik (ed.), *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, «La irrupción de la crítica » (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- DALMARONI, M. (2004): *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*, Chile: RIL.
- DE DIEGO, J.L. (2001): *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata: Al Margen.
- FOUCAULT, M. (1966): *Les mots et les choses*, Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1969): *L'archéologie du savoir*, Paris: Gallimard.
- GIORDANO, A. (1999): «La supersticiosa ética del lector. Notas para comenzar una polémica», *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*, Buenos Aires: Colihue.
- HIDALGO NÁCHER, M. (2015): «Usos críticos de Borges en el campo intelectual francés (de Blanchot a Foucault) », *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Iberoamericana/Vervuert [en prensa].
- JITRIK, N. (1962): *Procedimiento y mensaje en la novela*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- JITRIK, N. (1971): «Estructura y significado en *Ficciones* de Jorge Luis Borges», *Actual Investigación*, n° 3-4 (septiembre-abril 1968-1969), Venezuela: Universidad de los Andes, 57-61; vuelto a publicar en Noé Jitrik, *El fuego de la especie*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- JITRIK, N. (1972): «Una nueva etapa en el trabajo crítico: *Cien años de soledad*, una interpretación de Josefina Ludmer», *Los libros*, n° 28, septiembre de 1972.
- JITRIK, N. (1974): «Producción literaria y producción social», en AA.VV., *Literatura y Praxis en América Latina*, Caracas: Monte Ávila.
- JITRIK, N. (1975): *Producción literaria y producción social*, Buenos Aires: Sudamericana.
- LEFORT, C. (1951): «L'échange et la lutte des hommes», *Les temps modernes*, n° 64, 1400-1417.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1960): «La noción de estructura en antropología», *Cuaderno n° 19 del Boletín del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1963): «Réponses à quelques questions», *Esprit*, n° 322, noviembre de 1963.
- LINK, D. (1994): «Historia de una pasión argentina. La crítica literaria (1955-1966)» (pp. 7-33), *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 527 (mayo 1994).
- LUDMER, J. (1972): «La literatura abierta al rigor», *Los libros*, n° 9, julio de 1970
- MASOTTA, O. (1965): *Literatura y Sociedad*, año I, n° 1, octubre-diciembre de 1965.
- MASOTTA, O. (2010) : «Roberto Arlt, yo mismo», *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MILNER, J.-C. (2008): *Le périple structural. Figures et paradigme*, Paris: Verdier.
- PANESI, J. (1985): «La crítica argentina y el discurso de la dependencia» (pp. 171-195), *Filología* («Homenaje a Pedro Henríquez Ureña»), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso», año XX.

- PARDO, J. L. (2001): *Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid: Akal.
- PRIETO, A. (1989): «Estructuralismo y después» (pp. 22-25), *Punto de vista*, nº 34 (julio-septiembre de 1989), año XII.
- PRIETO, A. (1999): *Borges y la nueva generación*, Buenos Aires: Letras Universitarias, 1954, citado de Martín Lafforgue (comp.), *Antiborges*, Buenos Aires: Ediciones B.
- RETAMOSO, R. (2007): «Kristeva, más de treinta años después», *II Congreso Internacional y VII Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica*, 7 al 10 de noviembre de 2007, Rosario: Centro Cultural Bernardino Rivadavia.
- RICŒUR, P. (1963): «Structure et herméneutique» (pp. 596-627), *Esprit*, nº 322 (noviembre de 1963).
- ROMANO, E. (1972): «El fuego de la especie de Noé Jitrik», *Los libros*, nº 28, septiembre de 1972.
- ROSA, N. (1978): «Los combates de la semiología» (pp. 16-18) (reseña de Luis Prieto, *Estudios de lingüística y semiología generales*, México, Nueva Imagen, 1977), en *Punto de vista* (año 1, nº 3), 1978, p. 17.
- ROSA, N. (1979): «Traducir a Freud: ¿domesticar a Freud?» (pp. 22-24), en *Punto de vista* (año 2, nº 5), marzo de 1979, p. 24.
- ROSA, N. (1987a): «La crítica literaria argentina actual. Convergencias / divergencias», *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987b): «Borges y la crítica» (1972), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1987c): «Estos textos, estos restos» (1986), *Los fulgores del simulacro*, Santa Fe: Cuadernos de Extensión Universitaria.
- ROSA, N. (1992a): «La condición», *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (1992b): «De fundamento», *Artefacto*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROSA, N. (2003b): «Sur o el espíritu y la letra», en *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- ROSA, N. (2003b): «Viñas: las transformaciones de una crítica» (1971), en *La letra argentina (crítica 1970-2002)*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- SARLO, B. (1979): «Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad», *Punto de vista*, año nº 6, julio de 1979.
- SARTRE, J.-P. (1948): «Qu'est-ce qu'écrire?», en *Qu'est-ce que la littérature?*, Paris: Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1948): *Qu'est-ce que la littérature*, Paris, Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1962): *Les mots*, Barcelona: Gallimard, 2009 (1962).
- SARTRE, J.-P. (1976): « Justice et état » (25 de febrero de 1972), en *Situations X. Politique et autobiographie*, Paris: Gallimard.
- SAZBÓN, J. (1969): «Marx y Sartre» (pp. 13-14), *Los libros*, septiembre de 1969, nº 3.
- SCHMUCLER, H. (1972), «La búsqueda de la significación literaria», *Los libros*, nº 28, septiembre de 1972.
- SOMOZA, P. y VINELLI, E. (2011): «Para una historia de *Los libros*» (pp. 9-19), *Revista Los libros. Edición facsimilar. Tomo I (1969-1970)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- STEIMBERG, O. (1999): «Una modernización "sui generis". Massota/Verón (una escena polémica entre psicoanálisis y semiótica)», *Historia crítica de la literatura argentina*, dir. Noé Jitrik, vol. IX, «La irrupción de la crítica» (dir. Susana Cella), Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, O. (1991): *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*, Buenos Aires: Puntosur.
- TUSET, V. (2010): «La primera recepción del estructuralismo literario: España, Argentina, México. Apuntes para una investigación», *IX Congreso Argentino de Hispanistas, «El hispanismo ante el Bicentenario»*, La Plata, 27-30 de abril de 2010.
- TUSET, V. (2012): «La crítica literaria frente al estructuralismo: ecos locales de un debate internacional», *VII Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata, «Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales»*, La Plata, 5-7 de diciembre de 2012 (sin paginar).

TUSET, V. (2013): «El lenguaje y la Estilística hispánica. Notas para un estudio de su influjo en la Argentina de los años 50», *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, Rosario, Abril de 2013 (en línea: http://celarg.org/int/arch_publici/tuset_mayoral_vicentecc.pdf).

VERÓN, E. (1974): «Acerca de la producción social del conocimiento: el “estructuralismo” y la semiología en Argentina y Chile» (pp. 96-125) (1973), *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología*, nº 1 (abril de 1974), Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica.

VOLEK, E. (ed.) (1992): *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin. Polémica, historia y teoría literaria*, Madrid: Fundamentos.